UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

AUSENCIA DE MUJERES NEGRAS EN LOS ESTUDIOS SOBRE DISCAPACIDADES HUMANAS

Luz Zaret Mena Ortiz

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE MEDICINA
DEPARTAMENTO DE LA OCUPACIÓN HUMANA
MAESTRIA EN DISCAPACIDAD E INCLUSIÓN SOCIAL
BOGOTA, 2012

AUSENCIA DE MUJERES NEGRAS EN LOS ESTUDIOS SOBRE DISCAPACIDADES HUMANAS

Luz Zaret Mena Ortiz
Fisioterapeuta

Tesis presentada como requisito para obtener el título de Magistra en Discapacidad e Inclusión Social

Asesora
Dora Inés Munévar M.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE MEDICINA
DEPARTAMENTO DE LA OCUPACIÓN HUMANA
MAESTRIA EN DISCAPACIDAD E INCLUSIÓN SOCIAL
2012

A Dios que con su infinito amor me dio la sabiduría, fortaleza y constancia necesaria para culminar esta etapa de mi vida;

A mi mamá y a mi hermano y su familia por su apoyo y amor incondicional;

A Kike por su gran amor, paciencia y por estar siempre a mi lado, por sus palabras de aliento que siempre me ayudaron a tomar fuerzas y seguir adelante.

A todas mis amigas y amigos, por enriquecer mi vida con sus sonrisas, abrazos y compañía.

AGRADECIMIENTOS

A la Profesora Dora I. Munévar, por su orientación, apoyo, cariño, paciencia y sobre todo por motivarme y acompañarme en este proceso de autoreconocimiento político – identitario.

A la profesora Marisol Moreno por su apoyo y orientación.

A mis amigas y amigos del instituto de estudios sobre desarrollo humanos, discapacidades, diversidades I.D.H. por ser incondicionales y enseñarme la riqueza de la amistad más allá del compañerismo.

A la Maestría en Discapacidad e Inclusión Social por permitirme tener un espacio en donde crecer como profesional y donde cuestionarme sobre la diversidad.

A todas las mujeres y hombres que participaron e hicieron posible este estudio.

RESUMEN

Una investigación intencionalmente organizada para dar cuenta de la realidad vivida por las mujeres negras en situación de discapacidad pasa por rescatar el pensamiento y el activismo de las mujeres en el movimiento afro en la medida en que dicho movimiento, tan diverso en su accionar como en sus registros y alcances históricos, ha sido elaborado al vaivén de los debates locales, nacionales e internacionales centrados en la cuestión étnico-racial negra, afrodescendiente, palenquera y raizal. Se trata de una complejidad teórico-política compartida por la población que vive situaciones de discapacidad y por la diversidad de mujeres que habitan el territorio colombiano.

La investigación rescata discursos verbales y visuales derivados de la percepción de sujetos y colectivos, que cuestionan y reflexionan sobre la vivencia étnica y sus implicaciones personales y sociales. Parte de la búsqueda de mi autoreconocimiento identitario e incorpora el reconocimiento de otras mujeres afrodescendientes; a través de un camino experiencial que gira alrededor de los estudios sobre discapacidades humanas, los estudios afrocolombianos y las reflexiones sobre género.

Las mujeres afrodescendientes con discapacidad, mantienen una lucha contra la opresión sostenida con fines emancipadores frente al mestizaje, a la normalidad y a las relaciones de género; por tanto, convocan y comprometen a la academia, a las activistas e intelectuales, y a miembros de las organizaciones y de la comunidad afro a repensar las intersecciones y las interseccionalidades. Por lo tanto, por una parte, es posible conjugar los avances emancipadores construidos en medio de tensiones conceptuales por los estudios feministas de la discapacidad, los estudios étnico-raciales negros y los estudios sobre las discapacidades humanas; y por otra, pueden ser comprendidas las múltiples vivencias identitarias, de discriminación y de resistencia de las mujeres negras en situación de discapacidad para ampliar los debates en torno a sus ausencias. Dichas ausencias son visibles mucho más en las cifras, en los debates académicos y en la reivindicación política que en la vida

cotidiana o en el ciberespacio. En todo caso reclaman explicaciones, interpretaciones y acciones para la transformación.

Palabras claves: Cuestión étnico-racial negra; Género y feminismos; Interseccionalidad e intersecciones; Exclusión y opresión; Estudios sobre discapacidades humanas.

ABSTRACT

An intentionally organized research made to show the reality that black women in disability condition life needs to rescue the thought and the activism of women from afro movement, in the same proportion in that his movement, as diverse as in its actions as its historical records and reaches, have been elaborated in the same way as local, national and international debates centered in the black, afrodescendant, *palenquera* and *raizal* question. It is a theoretical – political question shared by population who lives in disability condition and by the diversity of women who live in the Colombian territory.

This research rescues verbal and visual discourses derived from subjects' and collectives' perceptions, which question and reflect on ethnic experience and its personal and social involvements. It starts form my own search for my self-recognition identity process, and it incorporates the other afrodescendant women acknowledgement; it is done through an experiential road around the on human disabilities' studies, Afrocolombian studies and reflections on gender.

Afrodescendant women with disability maintain a struggle against the oppression with emancipation goals related to race mixing (*mestizaje*), to normality and to gender relationships; then, they summon and commit the academy, the activists and intellectuals, and members from afro communities and organizations to rethink the intersections and the intersectionalities. Therefore, by one side, it is possible to conjugate emancipation advances built in the middle of conceptual tensions among feminist studies on disability, the ethno-racial black studies and the studies on human disabilities, and by the other, the multiple identity experiences, discrimination and resistance in black women in disability condition can be understood in order to widen debates on their absences. These absences are more visible in numerical estimations, in academic debates and in political vindication than in daily life or in cyberspace. In any case, they claim for explanations, interpretations and actions for transformation.

Key words: black ethno-racial question; Gender and feminisms; Intersectionalities and intersections; Exclusion and oppression; Human disabilities studies.

TABLA DE CONTENIDO

		Pág.
	INTRODUCCIÓN: **ORIGENES Y RECORRIDOS INVESTIGATIVOS**	12
	Delimitación y Justificación del Problema	13
	Estrategia Metodológica	17
	Capítulos	23
1	**CAPITULO 1:** **CONCIENCIA ÉTNICO-RACIAL NEGRA**	25
1.1	Politizar la cuestión étnica	26
1.2	El relato histórico controvertido	29
1.3	Las cifras para resignificar olvidos	35
1.4	Los tránsitos identitarios por el territorio	42
1.5	La recomposición cultural colectiva	49
1.6	La comprensión identitaria mediada por la movilización	53
2	**CAPITULO 2:** **CONCIENCIACION FEMINISTA ANTE SITUACIONES DE DISCAPACIDAD**	67
2.1	Unos recorridos transformadores	67
2.2	El surgimiento de los deseos emancipadores entre la población	85
2.3	La aproximación a los feminismos y los feminismos cercanos a la discapacidad	92
3	**CAPITULO 3:** **ACCION POLITICA CONSCIENTE CONTRA LAS AUSENCIAS**	105
3.1	Para develar las ausencias	106
3.2	Para comprender las interseccionalidades	111
3.3	Para expresar interseccionalidades e intersecciones	123
4	**CONCLUSIONES:** **POSIBILIDADES Y CAMINOS REFLEXIVOS**	126
5	**SEPARATA**	131
6	**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**	143

INDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Población afrocolombiana según diversas fuentes (1918-2007)	38
Tabla 2.	Fases de las dinámicas organizativas negras	57
Tabla 3.	Cambios en el concepto y los modelos que explican las discapacidades humanas	70
Tabla 4.	Áreas y componentes del Modelo Colombiano de Discapacidad e Inclusión Social	82
Tabla 5.	Dos momentos de la representación gráfica del Modelo de Conceptual de Discapacidad e Inclusión Social 2002 – 2004 y 2008	84

INDICE DE FIGURAS

Mapa 1. Participación de Afrodescendientes en la población total por departamentos 41

NOTAS ACALARATORIAS

1. En el texto ustedes lectoras y lectores encontrarán las palabras afrodescendientes, afrocolombianas, afrocolombianos, negras y negros. Las he incorporado para referirme a mujeres y a hombres descendientes de la diáspora africana nacidos en Colombia, sin la intención de utilizarlas de manera universal u homogenizante. Todo lo contrario, con conciencia de que estas palabras hacen parte de una denominación ligada a la identidad de las personas relacionada con una realidad cotidiana pero también con el reconocimiento político.
2. También las palabras afrodescendientes, afrocolombianas, afrocolombianos, negras y negros, las he empleado para reconocer las realidades vividas por mujeres y hombres afrocolombianos, negras, negros, raizales, palenquearas y palenqueros que habitan en el territorio nacional, sin embargo ha sido una decisión escritural no mencionar a cada una de las denominaciones sino cuando es estrictamente indispensable con el fin de acentuar sus vivencias.
3. Las mujeres participantes en cada una de las fases del estudio se hacen presentes mediante la trascripción de la palabra dicha, escuchada y analizada manteniendo criterios de confidencialidad.
4. Las citas derivadas o tomadas de trabajos realizados por mujeres conservan tanto el nombre como el apellido de cada una, como una manera de reconocer y de visibilizar sus aportes. Este mismo principio lo conservo en las referencias bibliográficas y en los pies de página.
5. En el texto menciono a las personas con discapacidad en concordancia con el término establecido por la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, de Naciones Unidas; también incorporo la expresión mujeres en situación de discapacidad como una forma de considerar la concepción dinámica de la discapacidad.

INTRODUCCIÓN
ORIGENES Y RECORRIDOS INVESTIGATIVOS

La primera vez que pensé en estudiar el tema de lo étnico racial fue en el año 2008, un poco antes de ingresar a la maestría en discapacidad e inclusión social. Todo partió de una charla acontecida en las afueras del campus, de una manera muy coloquial con un par de preguntas: ¿es usted sensible al tema afrodescendiente? y ¿ha pertenecido alguna vez a algún movimiento afrocolombiano? He de reconocer que estas preguntas me tomaron por sorpresa pero despertaron en mí el interés de integrar los estudios posgraduados que ya deseaba hacer con relación a la cuestión afro.

Yo siempre he sido una mujer sensible a mi autoreconocimiento como afrodescendiente, y con sensible me refiero a que me he identificado con orgullo y fortaleza como una mujer de la diáspora africana en Colombia, sin embargo aunque sí me he cuestionado sobre la discriminación relacionada con la raza, la etnia, las clases sociales, el género, la discapacidad y la sexualidad, el no haber sufrido los efectos directos de un hecho frontal y agresivo de discriminación me hizo pasar por alto múltiples situaciones inapropiadas con las que vivimos a diario, con las que hemos vivido toda la vida. La naturalización de esta clase de situaciones provoca ausencias, genera silencios y mantiene inconsciencias; casi sin pensarlo las aceptamos o sencillamente dejamos que sucedan sin cuestionamiento alguno. Me refiero a cientos de dichos, refranes, piropos, comentarios, preguntas, actitudes, condiciones e incluso políticas que circulan en el contexto de la vida social con trasfondos estereotipantes y discriminantes pero que, como decía, son tan cotidianos y aparentemente tan inofensivos que terminan por ser desapercibidos, incluso para una persona afrodescendiente como yo.

Este interés académico por el tema afro tomó fuerza al preparar una ponencia para un coloquio internacional promovido por la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia. Para este evento, hice un acercamiento a las cifras de ingreso y de egreso de estudiantes. Al observar las cifras identificadas quedaron cuestionados los procesos de admisión: ¿Quiénes eran las personas que ingresaban?, ¿eran mujeres u hombres?, ¿dónde estaban en estos momentos?, ¿qué carreras decidían estudiar?, ¿cuánto tiempo duraban en la universidad?, ¿cómo vivían?, ¿con

quién?, ¿de donde eran? y ¿por qué en muchos casos desertaban? Algunas de las preguntas surgidas me llevaron a pensar en ¿dónde están *los* estudiantes afrodescendientes de la Universidad Nacional de Colombia?, lo mismo que a consultar cifras generales sobre el acceso de la población afro a la educación superior para pensar sus experiencias. El panorama me asombró, me indignó y me alteró como ciudadana: ¿cuál es la responsabilidad social y política que tengo como mujer afrocolombiana?, ¿cuál podría ser mi posición como maestrante y como ciudadana?

Yo soy una mujer de 30 años afrocolombiana; nací en Bogotá al igual que mi hermano, desciendo de gentes provenientes del corredor pacifico, mi madre nació en Barbacoas (Nariño) y mi padre en Bethé (Chocó), viajaron hace más de cuarenta años a Bogotá en busca de nuevas y mejores oportunidades. Al igual que mi hermano, yo tuve la oportunidad de adelantar estudios de pregrado y tomé la decisión de hacer estudios de posgrado. Inicialmente había algo que me movía y actualmente todavía me motiva y es el hecho de estudiar temas cercanos a las discapacidades, quizás porque están muy relacionados con la carrera que elegí: Fisioterapia; debido al enfoque clínico que tiene, interactué con muchas personas en situación de discapacidad en los hospitales y centros de rehabilitación, ambiente en el que *per se* la sociedad les ha forzado a habitar. En los últimos años he tenido la oportunidad de trabajar en el Instituto de Estudios sobre Desarrollo Humano (Dis) Capacidades, Diversidades, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y si me detengo en mi trasegar en este ámbito, observo que he procurado trabajar a favor de los derechos de las personas en situación de discapacidad, porque las experiencias de mujeres y de hombres que por allí transitan me han hecho querer comprender un poco más sus demandas políticas.

Delimitación y Justificación del Problema

1. Las cifras oficiales sobre población afrodescendiente disponibles en el país han sido un elemento disparador de mis intereses intelectuales[1] Caicedo y Castillo (2008). Al darme

[1] La tasa de analfabetismo para el año 2003 fue del 13% para afrodescendientes, siendo el promedio nacional de 7.8% para la población mestiza. La población que no alcanza a terminar la

cuenta que solo un porcentaje pequeño de mujeres y hombres jóvenes afrodescendientes acceden a la educación superior y que de estos un porcentaje todavía más pequeño acceden a especializaciones, maestrías y doctorados, tomé la decisión de reincorporarme como alumna a la academia y desde el área que me convocaba, tratar las cuestiones afro. En el momento de ingresar a la maestría en Discapacidad e Inclusión Social me guié por la fuerte determinación de abordar la discapacidad a partir de la cuestión étnico-racial, una vía investigativa que no ha sido fácil sobre todo cuando decidí centrarme en la vida de las mujeres: ¿por qué hablar de mujeres?, ¿por qué de mujeres afrodescendientes?, ¿por qué de mujeres afrodescendientes con discapacidad? Estos cuestionamientos escuchados en clase fueron interpretados de manera parcializada: "*suena como a otras formas de discriminación*", dijo uno de mis compañeros con convicción. Su convicción resonaría para afianzar la problematización que estaba construyendo en medio de una noción aún desconocida, las interseccionalidades, ahí encontré la meta de mis recorridos intelectuales porque convivían en una misma persona: la mirada de múltiples condiciones vividas permiten conjugar la forma de pensar una misma realidad.

Los cuestionamientos principales del proceso investigativo parten de complejizar la comprensión de la discapacidad como categoría de análisis, pero al escudriñar en las experiencias de la gente nos encontramos con la vida misma de las personas; las personas no son solo seres con discapacidad si no que son mujeres, hombres, niñas o niños, jóvenes o mayores; estudian, trabajan o no han tenido acceso al empleo; viven en la ciudad o en la provincia; son solteras, casados, viudos o divorciadas; su erotismo se dirige a personas del mismo sexo; son afros, indígenas, rom,... Son tantas las combinaciones como personas existentes y habitantes en el territorio nacional. Entonces, ¿por qué estudiar una realidad compleja desde el punto de vista identitario de manera aislada? A la vez, con la plena consciencia de que no podré identificar y estudiar todas y cada una de las condiciones de una persona, tengo la convicción de que contribuyo a ampliar la perspectiva sociocrítica para comprender la realidad tomando lo étnico-racial como uno de los factores predominantes sin dejar atrás dos condiciones determinantes en las vidas de la gente, el género y la discapacidad.

---

educación media es de 33% para afrodescendientes, mientras que el promedio para población mestiza fue de 23%.

2. Colombia es el segundo país en el mundo con mayor desplazamiento interno por el conflicto armado; cerca de tres millones de mujeres y de hombres colombianos están en situación de desplazamiento (ACNUR, 2008). Las y los afrocolombianos son las victimas más recurrentes del desplazamiento (1.44%), luego están las poblaciones indígenas (1.27%) y la población mestiza (0.68%). La situación es más grave en los territorios reconocidos como parte de la titulación a comunidades negras del pacifico, ya que un total de 252.541 personas fueron expulsadas, estas cifras corresponden al 79% de la población que está registrada como sujeto de derechos en la titulación colectiva (AFRODES y Global Rigths, 2007).

El desplazamiento forzado impone pérdida de territorios e incrementa los riesgos de pobreza, fragmentación del núcleo familiar, hacinamiento, desarraigo, pérdida de la identidad cultural y destrucción de redes sociales. Hasta el año 2010 Colombia reportaba 3.240.567 mujeres y hombres desplazados, de los cuales 33.780 presentaban algún tipo de discapacidad (Acción Social, 2010). Esto causa difíciles condiciones socioeconómicas de las personas desplazadas que también viven la discapacidad, sin olvidar que está reiterativamente reportado, incluso reconocido en las convenciones internacionales y en los referentes de respuesta estatal (autos de la corte constitucional), que las niñas y las mujeres experimentan mayores riesgos de vulneración de sus derechos en estas difíciles condiciones no deseadas.

Las experiencias de personas que por sus múltiples condiciones viven múltiples formas de discriminación, me permiten enfocar mi atención en las mujeres afrodescendientes en situación de discapacidad. Ellas viven de manera más radical la exclusión y el maltrato; ellas pertenecen a grupos tabulados y etiquetados con *una altísima vulnerabilidad;* ellas frecuentemente son reconocidas más por sus diferencias fenotípicas que por sus relaciones con los territorios o sus vínculos culturales. Es necesario que se señale la existencia de mujeres afrodescendientes que viven la discapacidad, ya que al ser parte de un grupo tan severamente excluido de los espacios de toma de decisiones en el país, soportan condiciones de pobreza extrema y de privación de derechos.

3. Frente a esta situación de inequidad, desde los estudios en discapacidad e inclusión social, he planteado una apuesta autoreflexiva y autoconsciente para retomar la historia no contada de la población afrodescendiente en el país, sabiendo que las realidades que vivimos actualmente no son ajenas ni espontáneas, son una construcción de eslabones que encadenan a la gente y que, a pesar de los enormes esfuerzos de las comunidades afectadas, no han podido ser rotos; además sabiendo de antemano que las prácticas excluyentes se han modificado mas no se han superado tal como se lee en la literatura o se identifica en las políticas públicas, en la academia, en el ámbito laboral y, por supuesto, en la cotidianidad, ese espacio diario que se encarga de recordarnos que las personas con condiciones que se alejan de los modelos hegemónicos implantados en nuestro país, están obligadas a luchar en cada momento contra todas las barreras imaginables e inimaginables para romper con la invisibilidad y la discriminación. Y lo hacen para estar presentes.

Con una doble perspectiva que recoge lo étnico-racial y lo vincula al género me he preguntado por la mejor forma de realizar un recorrido crítico siguiendo las huellas de las mujeres negras en situación de discapacidad; y lo he hecho a partir de mí propia interrogación política con el fin de reconocer su existencia o, al menos, de ubicar posibles espacios que sirvan de escenario para dialogar con ellas dentro del ámbito de los estudios sobre discapacidades humanas.

Después de identificar, en el marco de los debates identitarios anclados en la cuestión étnico-racial negra, diversas realidades y luchas de las mujeres negras pertenecientes a o relacionadas con el movimiento social negro me he enfrentado de lleno a la ausencia de mujeres en situación de discapacidad. En el vasto mundo de los estudios sobre discapacidades humanas, me propuse identificar las bases de estas mismas ausencias transitando por diversidad de escenarios sociales, políticos y culturales; al final pude rescatar las voces de mujeres afrodescendientes y logré recrear los imaginarios acerca de mujeres en situación de discapacidad, un mecanismo para reconocer las posibles rutas de reivindicación política derivadas de las interseccionalidades y para trazar otras reflexiones en los estudios sobre discapacidades humanas desde los cuestionamientos propuestos por aportes de los estudios étnico-raciales, los estudios feministas y los estudios feministas de la discapacidad.

Estrategia Metodológica

A partir de mis cuestionamientos como investigadora sobre las vivencias de las mujeres afrodescendientes con discapacidad referente a las exclusiones y discriminaciones que viven en su cotidianidad, por motivo de su identidad étnica-racial, su condición como mujeres y por sus capacidades; lo que termina por revertirse en su ausencia en diversos ámbitos y espacios. Esta investigación cualitativa se basa en la idea de rescatar de los discursos verbales y visuales producidos por sujetos y colectivos, las percepciones y las realidades compartidas por mujeres y hombres al cuestionar, reflexionar o interrogar la vivencia étnica y sus implicaciones personales y sociales. Parte de la búsqueda de mi autoreconocimiento identitario e incorpora el reconocimiento de otras mujeres afrodescendientes; para ello tracé un camino experiencial y emprendí mi propio tránsito por los diversos espacios en donde los temas que convocaban giraban alrededor de los estudios sobre discapacidades humanas, los estudios afrocolombianos y las reflexiones sobre género.

1. Con un horizonte investigativo pensado para construir "descripciones más detalladas y completas de una situación con el fin de explicar esa realidad subjetiva, que subyace a la acción de los miembros de la sociedad" (Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez, 1997: 31), inicié un diplomado en Estudios sobre Afrocolombianidad, financiado por un organismo internacional e impulsado por una organización de mujeres y de hombres afrocolombianos.

Estaba en la obligación de hacerlo porque el hecho de ser afrodescendiente no me hace conocedora del contexto de lo afro. El diplomado se constituyó en un espacio de autoreflexión que se convertiría pronto en escenario para el trabajo de campo porque ahí tuve la oportunidad de escuchar relatos de mujeres que al contar sus experiencias o dar sus opiniones nutrían mi ejercicio académico y me ayudaban a fortalecer mi proceso personal de enriquecimiento critico para el autoreconocimiento como mujer afrocolombiana. Compartí este espacio con mujeres de ciudad y de provincia, mujeres del

corredor del Pacifico, de Antioquia, de la costa Atlántica y una que otra, al igual que yo, de la región andina. Los hombres también estaban allí pero me interesaba escuchar con detalle a las mujeres. Con muchas cosas en común, todas nosotras teníamos un interés enorme por deconstruir lo que con tanto empeño nuestros maestros y nuestro contexto nos ha enseñado en una historia colombiana que no menciona a nuestros antepasados, que ignora los aportes de nuestras ancestras.

De estos tránsitos recojo muchos de los relatos insertados en el documento, estos salen de las conversaciones de grupo e individuales con distintas mujeres afrodescendientes que contaban su vida o que participaban en los relatos de las clases. ¡Qué equivocada estaba! al conservar en mi cabeza exclusivamente la imagen del hombre negro esclavizado por el hombre blanco! ¡Qué distante estaba de conocer la historia de la trata negrera y su contexto histórico para reconocer el papel de las y los afrodescendientes en la conformación de la nación colombiana! y, sobre todo, de la forma como la ideología del mestizaje y la herencia de una esclavización histórica se han quedado hasta nuestros días como una manera de *mantener los grilletes de la discriminación, de la invisibilización y de la opresión*.

De manera simultánea, y en el desarrollo de un curso de tercer semestre de la maestría, el Observatorio de discapacidad, tuve la oportunidad de participar en un proyecto de extensión financiado por la Dirección de Investigación de Bogotá –DIB-: "Empoderamiento de familias afrodescendientes, Interacciones entre discapacidad, cuidado y calidad de vida de familia", que buscaba conocer, a partir de las experiencias y los saberes de mujeres y hombres afrodescendientes, necesidades prácticas e intereses estratégicos de quienes cuidan a parientes con discapacidades, para delinear colectivamente los alcances de las interacciones de la calidad de vida de familia[2] *afro.* Este espacio permitió retroalimentar los trabajos de investigación de tres estudiantes de la maestría –dos mujeres y un hombre- que acompañamos este proceso para nutrir el observatorio, ya que este tipo de apuestas permiten hacer visible e introducir en los discursos y estudios sobre discapacidad e inclusión social temas relacionados con etnicidad, identidad, cuerpo, cuidado y otredad, componentes que existen en la cotidianidad de las personas en

[2] Una noción derivada de estudios norteamericanos incorporada a la maestría por la Diseñadora Industrial Patricia Sarmiento en su tesis.

situación de discapacidad y que invitan a la academia a acercarse a sus realidades, reconociendo y enriqueciéndose desde otras perspectivas, otras miradas, otras apuestas[3].

2. El desarrollo del trabajo investigativo se nutre con mi propia experiencia como escucha atenta con un agudo sentido crítico en eventos de orden académico, una manera de dar cabida a los principios de la *investigación feminista* que articula la teoría, los intereses cognoscentes, la experiencia y la concienciación o el despertar de la conciencia crítica. Durante la visita de Ángela Davis a Colombia pude compartir experiencias con ella y otras mujeres afrodescendientes en diferentes espacios pensados desde el activismo y para la academia; uno seria el encuentro realizado con mujeres negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras, en el Conservatorio, y otro seria la escucha atenta de sus intervenciones en las conferencias llevadas a cabo en el Auditorio León de Greiff –escenarios de la Universidad Nacional de Colombia-. Además de conocer su historia de vida como activista, que es inspiradora en el sentido de la tenacidad desplegada en la lucha por el derecho de las mujeres afrodescendientes, tuve la oportunidad de escuchar en sus palabras los modos como se tejen la interseccionalidades entre la raza, el género y la clase si queremos considerarlos como determinantes de la relación de sumisión que viven las mujeres en el mundo. Sus discursos, ideas y puntos de vista subyacen a los argumentos expuestos en el sentido de los procesos de concienciación feminista, junto a

[3] A la postre, compartimos que las redes tejidas para mantener el cuidado llevan a las y los cuidadores a considerar su capacidad para participar y tomar decisiones frente a la problemática enfrentada, para empoderarse con relación a los diferentes procesos que desde su condición particular viven; se trata de una visión política que convierte a las mujeres cuidadoras en interlocutoras para la generación de políticas públicas en el campo del cuidado social para contribuir a la transformación de las dinámicas asimétricas de cuidado que caracterizan a los núcleos familiares y, desde ellas, del contexto macrosocial. Comprendimos que las vivencias, como fundamento estructural, sirven para conocer las experiencias dentro de la cotidianidad de quienes cuidan, y de sus familias, pasan a ser uno de los pilares para el empoderamiento; que las subjetividades encarnadas generan relaciones, transitan por escenarios de manera activa y creativa, con poder trasformador y carácter mutable, para dibujar y desdibujar opresiones y segregaciones. Comprendimos que en los estudios sobre las discapacidades humanas no se ha involucrado al cuerpo étnico-ancestral por tanto se desconoce la alteridad y es imposible identificarse como grupo, como colectividad en contacto con diferentes espacios, conocimientos y saberes ancestrales. Comprendimos que a partir de la etnicidad como conjugación milenaria de realidades y territorios, el cuerpo es un significante cultural. De este trabajo retomo para escribir este documento, además de las reflexiones realizadas al interior del grupo de trabajo, relatos de mujeres y de hombres que cuidan a personas en situación de discapacidad.

las experiencias compartidas por Gina Dent[4] y a los diálogos sostenidos con varias mujeres sobre temas entrecruzados por lo étnico racial y por el género.

Incluí un ejercicio de asistencia y participación en eventos en la ciudad de Bogotá convocados por organizaciones de personas afrodescendientes, entidades estatales y académicas, que tenían en común el abordaje de la afrocolombianidad. Fueron espacios-pretextos para cuestionar el reconocimiento de las mujeres con discapacidad e identificar la limitada concepción de la simultaneidad en la vivencia de diversas condiciones encarnadas en un mismo cuerpo. Así mismo, emprendí un recorrido por la web en busca de las mujeres afrodescendientes en situación de discapacidad consultando páginas de diferentes orígenes y con diferentes metas, aunque con un eje: pensadas por organizaciones de mujeres, mujeres afrodescendientes, organizaciones de personas afrodescendientes, organizaciones de personas en situación de discapacidad, páginas oficiales de organizaciones no gubernamentales que tienen acciones en Colombia. Este camino se centraría en los discursos relacionados con las múltiples condiciones que puede vivir cualquier ser humano, para este caso en particular mi interés se enfocaría en rastrear las huellas de las mujeres negras en situación de discapacidad.

Cuando se aproximaba el cierre del proceso escritural de este informe final de investigación, asistí con entusiasmo al Teatro-Foro sobre Género y Racismo convocado por el interés político-creativo compartido entre la Escuela de Estudios de Género -Facultad de Ciencias Humanas- y la Facultad de Artes, de la Universidad Nacional de Colombia. En la coyuntura académica de dicho cierre, este ha sido el mejor espacio para volver a la relación entre lo étnico-racial y el género, ahora enriquecido con un nuevo componente: la narración desde las artes, una emblemática combinación entre la academia, las experiencias encarnadas y su diálogo estético. Fue un espacio muy enriquecedor porque a través del arte, del discurso, de la reflexión y de la discusión, puedo reafirmarme en la necesidad de seguir profundizando sobre los diferentes factores que afectan la vida de mujeres y de hombres afrocolombianos, tales como el desplazamiento, los estereotipos, los imaginarios que se replican en la escuela, el desconocimiento de la historia de las y los afrodescendientes en Colombia, la importancia

[4] Docente del Departamento de Estudios Feministas de la Universidad de California y Directora del Institute for Advanced Feminist Research.

de reconocer las cifras como un insumo importante en los estudios afrocolombianos y el reconocimiento del racismo y del sexismo en nuestra cotidianidad, la cual en el siglo XXI está vigente y nos afecta a diario a la diversidad de niñas, niños, jóvenes, mayores, mujeres y hombres afrocolombianos que habitamos los territorios de este país.

3. Una apuesta académica como la que estoy narrando no puede ser lineal, es relacional; no puede ser unidireccional, es dialógica; no puede mantenerse aislada y en silencio, es compartida y multivocal; no puede ser individual, es colectiva. Por eso mismo he considerado nuevos rumbos a modo de derivas y de actuaciones, en los términos de Marisela Montenego y Joan Pujol (2008: 75-94) y he incorporado las posibilidades dialogales ofrecidas por los grupos triangulares utilizados por Conde (2008: 155-188).

Por un lado, preparé una ponencia para presentarla en VII Congreso Internacional de Investigación Cualitativa, realizado en la Universidad de Illinois en Urbana Champaing. La ponencia con el título *Lo Étnicoracial Negro en el Reconocimiento de las Mujeres Afrodescendientes en Situación de Discapacidad,* buscaba mostrar cómo desde la investigación cualitativa se pueden recoger los alcances de los debates sobre la cuestión étnico-racial negra en la vida de mujeres afrodescendientes que viven situaciones de discapacidad, con el fin de visibilizar sus fundamentos políticos e implicaciones identitarias a partir de documentos, experiencias individuales y movilizaciones colectivas; a la vez, esperaba contribuir a los debates políticos sobre las realidades de mujeres negras en situación de discapacidad y al reconocimiento de los estudios sobre las discapacidades, con el aporte de las interacciones ente lo étnico-racial negro y el género.

Particularmente, por otro lado y para la consolidación de *concienciación feminista ante situaciones de discapacidad,* realice una serie de encuentros bajo el cobijo de los principios del grupo triangular. La estrategia consistió en debatir la interacción entre los aportes de los estudios de género, los estudios étnico-raciales y los estudios sobre discapacidad a través de diálogos centrados en las mujeres, su posición, su condición, sus realidades. A partir de una revisión documental exhaustiva, se discutieron puntos de vista individuales acerca de las características propias de cada corriente de pensamiento y, desde ahí, entretejimos conjuntamente los diálogos interseccionales.

En síntesis, la estrategia metodológica vincula no solo la experiencia de quienes hemos acudido a los espacios señalados, académicos, políticos, cotidianos, culturales, sociales, sino también da cuenta de las percepciones, los imaginarios y las representaciones que circulan en las comunidades afro acerca del cuerpo y de la forma en que cada persona se enfrenta a la sociedad excluyente, un fundamento para el reconocimiento de lo étnico-racial negro en lo individual y lo colectivo y una base para la incorporación de las interseccionalidades con el fin de anudar lo étnico-racial negro al género y a la discapacidad.

En el siguiente cuadro hago un resumen de los espacios transitados a lo largo de esta investigación y de donde logro recoger la información que retoma lo vivido durante el proceso y en donde se evidencian las ausencias de las mujeres afrodescendiente en situación de discapacidad en diversas miradas, situaciones y contextos:

TRÁNSITOS	**FUENTES**
Diplomado sobre Estudios Afrocolombianos	Relatos de mujeres y hombre estudiantes del diplomado, profesionales y estudiantes universitarios de los departamentos de Valle del Cauca, Nariño, Choco, Atlántico, Cundinamarca y Córdoba.
Observatorio de la discapacidad	Relatos de mujeres y hombres y sus familias que viven la discapacidad a través de la cotidianidad de uno de sus miembros, por lo que participaron el proyecto "Empoderamiento de familias afrodescendientes, Interacciones entre discapacidad, cuidado y calidad de vida de familia"
Eventos académicos	Escucha atenta a los discursos, intervenciones y debates alrededor de temas étnico raciales, de género y discapacidad
Eventos de organizaciones sociales y entidades estatales	Escucha atenta y participación en diversos eventos sobre afrocolombianidad
Recorrido por la web	Búsqueda de mujeres afrodescendientes en situación de discapacidad en páginas de diferentes orígenes y con diferentes metas, pensadas por organizaciones de mujeres, mujeres afrodescendientes, organizaciones de personas afrodescendientes, organizaciones de personas en situación de discapacidad, páginas oficiales de organizaciones no gubernamentales que tienen acciones en Colombia
VII Congreso Internacional de Investigación Cualitativa, realizado en la Universidad de	Asistencia, participación y ponencia en busca de mujeres afrodescendientes con discapacidad en investigaciones sobre diferentes áreas del conocimiento en diversos contextos

TRÁNSITOS	FUENTES
Illinois en Urbana Champaing	académicos
Grupos triangulares	Encuentro de mujeres que estudian y trabajan con poblaciones alrededor de los temas de discapacidad, genero y afrocolombianidad de manera independiente, con el fin de cuestionar desde otras posturas y repensar los caminos comunes

Capítulos

Los resultados del trabajo ocupan tres capítulos. El capítulo primero, *conciencia étnico-racial negra,* reflexiona sobre los relatos históricos contados dejando ausente a la población afrodescendiente de Colombia, opacando o deslegitimando sus aportes a la conformación de la nación. Hace énfasis en la necesidad de distanciarse colectivamente de la visión del hombre negro esclavo frente al amo blanco siempre dominante y a la actitud sumisa del otro. Se retoman las cifras relacionadas con mujeres y hombres afrocolombianos para dibujar los contornos de la ausencia de datos desagregados y precisos sobre su ubicación y sus condiciones de vida; de ahí parte un relato sobre la recomposición cultural afrocolombiana a partir del territorio, la cultura y la movilización política.

El segundo capítulo*, concienciación feminista ante situaciones de discapacidad,* muestra cómo las mujeres y los hombres afrodescendientes comparten con las mujeres y los hombres en situación de discapacidad la exclusión y la discriminación; por esto en este apartado se hace un recorrido por la movilización que ha acompañado su proceso emancipatorio, reconociendo las voces de mujeres que han cuestionado los feminismos tradicionales porque han dejado de incorporar las experiencias de las mujeres negras en situación de discapacidad.

El tercer capítulo*, acción política consciente contra las ausencias,* resalta la ausencia de las mujeres negras en situación de discapacidad. Este apartado se apropia de las interseccionalidades para develar las relaciones de poder que perpetúan las desigualdades para proponer su discusión crítica y su reconocimiento como vía posible en

los procesos de cambio epistemológico y político de las mujeres negras al hilo de sus experiencias, necesidades e intereses, como protagonistas del conocimiento, dejando atrás los discurso hegemónicos basados en la normalidad.

Las conclusiones… quedan como señales que convocan el afianzamiento de las posibilidades decantadas a lo largo de un estudio lleno de entrecruzamientos y caracterizado por la multiplicidad. Las reflexiones desatadas por estos recorridos colectivos, ahora plasmados en las siguientes páginas, constituyen un reto académico y político para las próximas cohortes de estudiantes de la maestría que estoy culminando con esta tesis.

CAPITULO 1
CONCIENCIA ÉTNICO-RACIAL NEGRA

Inicio este capítulo con algunos apartes de estudios que hablan de las poblaciones afrodescendientes en Colombia, a partir de la necesidad sentida y no tan frecuentemente expresada de reconocer que las condiciones actuales de la población afro siguen teniendo anclajes provenientes de la colonia y se hallan atadas a los imaginarios de la esclavización. Ante todo, los apartes elegidos nos ubican dentro de un contexto étnico *que me es ajeno* según lo enseñado en la escuela, ya que usualmente los saberes acerca de la población colombiana se restringen a la visión dominante en donde se muestra la relación entre el europeo idealizado y los criollos, además de presentar una imagen negativa de los pueblos indígenas y, de manera lejana, contar *algo* sobre los pueblos afrodescendientes.

En consecuencia, retomo unas notas de la trata negrera, con sus nefastas consecuencias sobre la población, junto al legado afro como parte de la nación colombiana, ligado al territorio, a la cultura y a la política. La intención fuerte de estas páginas, por supuesto, es compartir una versión afro de la historia colombiana para romper una *homogeneidad mestiza* pues, como lo plantea Mosquera (2010), la cuestión étnico-racial no se puede desligar de los espacios sociohistóricos que le dan sentido y que incluyen las ideologías del mestizaje características del siglo XIX, las cuales siguen cristalizadas en los imaginarios y en las representaciones sociales que conocemos en el siglo XXI.

Aunque durante las dos últimas décadas se ha insistido en la importancia de acentuar el reconocimiento de las diversas etnias que habitan el territorio de Colombia, respaldado por el peso normativo derivado de la Constitución Nacional, y por diferentes pronunciamientos de la Corte Constitucional, en la realidad cotidiana vivida por las mujeres y los hombres negros persisten la discriminación y sus efectos excluyentes. Por eso mismo, reconozco que, en paralelo, se han incrementado los espacios académicos que han ayudado a reconstruir y a rescatar la historia de los pueblos afrodescendientes en nuestro país, entre estos se destacan grupos y personas ubicadas en la Universidad

del Valle, en la Universidad del Cauca, en la Universidad de los Andes, por medio del Observatorio de Discriminación Racial, y en la Universidad Nacional de Colombia, a través del Centro de Estudios Sociales. Distintos autores y autoras, entre quienes se destacan Nina S. de Friedemann, Claudia Mosquera, Mara Viveros, Odile Hoffmann, Fernando Urrea, Jaime Arocha, Aníbal Quijano y Peter Wade, han mostrado que el proyecto de construcción de la nación colombiana, que sucedió al proceso de Independencia, asignó un papel subordinado a los pueblos no europeos, a las mujeres y a los grupos étnicos, excluyendo a quienes no se adecuaban a las características del varón blanco, propietario, heterosexual y sin discapacidades. Por eso mismo comienzo por politizar la cuestión étnica.

1.1 Politizar la cuestión étnica

Considero pertinente abordar lo étnico en términos conceptuales, es decir, en términos políticos, porque, como lo ha sostenido Celia Amorós (1997), *conceptualizar es politizar*, aunque aclaro que mi intención no es hacer un documento etnizado sino partir de los elementos étnicos fundamentales para dar sentido a las lógicas del mestizaje como ideología y para develar la forma en que se han configurado las distintas narraciones sobre lo afro –si bien no me detengo en ellas en esta ocasión-.

En el siglo XIX, la idea de las razas como subdivisiones constitutivas de la especie humana no se discutía, salvo cuando la ciencia admitió que dichas diferencias sólo podían explicarse a partir de su origen histórico y cultural –aportes de las ciencias sociales-. A partir de entonces, la etnia o la identidad étnica, referida a los rasgos culturales compartidos en una población, vale decir el lenguaje, la religión, la cosmovisión, la idea de pertenencia y la historia común enraizada en mitos y tradiciones, pasaría a ser el eje de los debates para confrontar la marca del racismo y de la xenofobia que sigue viva y se hace patente en la situación de los pueblos afrodescendientes en nuestros días[5].

[5] Organizaciones como Global Rights, han trabajado en América latina y particularmente para el caso de Colombia con organizaciones de personas afrodescendientes mostrando la discriminación étnico racial como una manera de limitar el acceso a la educación y el territorio, haciendo un llamado al Estado y a los entes internacionales para el reconocimiento de la compleja situación que viven las y los afrocolombianos, y haciendo propuestas en busca de acciones concretas con un enfoque diferencial.

En efecto, la etnia y la etnicidad como conceptos se han ido transformando hasta dejar en entredicho su raigambre colonialista develando la forma en que constituía un instrumento utilizado en la clasificación de las poblaciones consideradas "salvajes", "exóticas" o "tradicionales". Si se trata de un concepto y no de un fenómeno natural, tenemos que reconocer al menos dos de sus expresiones, la de quien lo ha construido y la de quien lo ha vivido. ¿Para qué o por qué? Ante todo para comprender los cimientos colonialistas y mantenernos alertas ante sus consecuencias en los contextos locales porque la etnicidad puede considerarse un fenómeno social universal y puede ser analizada como un constructo cultural, puede ser pensada como una clase peculiar de organización informal, un aspecto de la identidad personal, una apropiación reflexiva de lo cultural, un cimiento de los derechos políticos o un componente de las luchas históricas de los grupos humanos excluidos, un producto del colonialismo y del capitalismo, incluso, un mecanismo funcional para fijar fronteras y separaciones.

Por eso mismo, la pregunta clave no puede centrarse en una definición de la etnicidad o de lo étnico sino en los sentidos que estamos otorgando al concepto ya que ellos son los que determinan el foco del análisis emprendido, nada libre de controversias dadas sus cercanías con los esencialismos, la naturalización de lo social, el fundamento positivista, las cuestiones ontológicas y epistémicas, las nuevas definiciones del espacio. En los años 60, los trabajos de Fredrik Barth (1969) dieron un vuelco al cuadro analítico culturalista dominante para ubicar al grupo étnico como un tipo de grupo social definido no a través de una serie de características objetivas o "naturales", sino en función de fronteras fluidas y cambiantes, de tipo lingüístico, social, territorial y, en algunos casos, religioso y político, que en determinados períodos históricos han sido asociados a distinciones fenotípicas arbitrarias Barbary y Urrea (2004):

> “Barth locates the emergence of ethnic distinctions to differentiation within a society and the concomitant development of divergent standards of evaluation and constraints on interaction (Barth 1969, pp. 17-18). Disentangling the concept of ethnicity from concepts of race and culture, the main epistemological contribution of Barth's article consisted, perhaps, in his refining and relativising the concept of society seen as a natural phenomenon of cultural humans, while not discarding it

> completely. He shows that societies may be poly-ethnic and thus contain delineated and distinctive groups, that the boundaries of societies may be not only relative but also "permeable" in the sense that people may permanently cross into another society (i.e. another ethnic group), and finally, that the members of an ethnic group need not share all the characteristics deemed as defining of the group (a polythetic "family resemblance" is sufficient). On the other hand, (…), he goes on to discuss contextual variations and their implications for analysis. The actual boundary mechanism which defines ethnicity is, in other words, held constant and is implicitly assumed to be context-independent. Ethnicity thus becomes, in Barth's version, an important defining concept and thereby a formal comparative concept, an analytical bridgehead not confined to any particular kind of society or historical era" (Eriksen, 1993).

Con la incorporación de estas nociones, las marcas culturales impuestas han dado paso a las variaciones fenotípicas o raciales para dar a conocer que las diferencias entre las poblaciones han sido construidas, y que insisto, más allá de estar encarnadas en los cuerpos, las diferencias son producto de una construcción social que conforma y mantiene relaciones asimétricas de poder. Como consecuencia, la supuesta asociación "natural" entre un determinado grupo de población y una denominación "étnica" se relativiza mientras la etnicidad se observa como un proceso social relacional y dinámico, o histórico (Barbary y Urrea, 2004).

Por esta vía, emerge una situación que reclama el reconocimiento de la historia como punto de partida clave en los procesos identitarios que han vivido, y viven actualmente, las personas afrodescendientes en Colombia, sabiendo que estas mujeres y estos hombres no solo son africanos por su ancestro genético, étnico, cultural y espiritual, también lo son porque han asumido la africanidad como un valor personal y de la sociedad colombiana (Mosquera, 2006).

1.2. El relato histórico controvertido

El relato comprometido se convierte en el cimiento de la movilización social y del activismo académico, ambos, movilización y activismo, se fundamentan en el acercamiento a la historia narrada por las voces de mujeres y de hombres afrodescendientes que se empeñan en compartir similitudes y en identificar distancias con la historia cultural de las poblaciones mestizas e indígenas. El relato centrado en la esclavización en el período colonial remite a los grupos esclavizados que "carecían de un espacio privado propio, de un lugar en el mundo, no eran considerados humanos" (Cruz Rodríguez, 2008: 60).

Para abordar la cuestión étnico-racial[6] negra es necesario contextualizar los orígenes de la población negra en el país, sabiendo que quienes han transitado los caminos académicos en este campo siguen señalando que a lo largo de más de un siglo, distintos colectivos, particularmente las mujeres, los pueblos indígenas y los pueblos afrodescendientes, han librado batallas muy importantes para mantener sus especificidades y luchar contra la restricción de sus derechos y las exclusiones que han vivido (Viveros, 2007).

De acuerdo con Mosquera (2006), la población africana colombiana o afrocolombiana está constituida por comunidades descendientes de las personas africanas esclavizadas por los españoles y por las comunidades cimarronas que conquistaron su libertad, con diversidad de estrategias, durante un largo periodo que va de 1510 a 1852. Muchos nombres de mujeres y de hombres integrantes de ambas comunidades han quedado en el olvido pero no ha sucedido lo mismo con su presencia activa, especialmente la de las mujeres en el cimarronaje[7], porque *"fue una posición que asumió la mujer africana contra las diferentes modalidades de opresión a que fueron sometidas"* (García, 2003: 43): su objetivo principal era recobrar su libertad.

---

[6] Usando como elementos de poder la iglesia, la escuela, las universidades y los partidos políticos, e incluso consolidándose como una ideología de ascenso social a través de las acciones de blanqueamiento que buscan borrar las huellas fenotípicas africanas (Mosquera, 2010).

[7] La resistencia a la esclavitud de la gente africana y de sus descendientes fue constante durante todo el periodo colonial. Formas pasivas, como el desgano en el trabajo, la destrucción de los instrumentos de labor y la desobediencia colectiva, fueron algunas de sus expresiones. A éstas se sumaron otras, activas, como la rebelión y el enfrentamiento. (Arrom, 1983)

Así podemos recordar a las mujeres desterradas del África y traídas a este continente. Si bien a ellas se les asignó el papel de mujeres esclavizadas, de mujeres prostituidas o de mujeres reproductoras de esclavos, ellas no siempre aceptaron esta condición impuesta; se resistieron de manera activa y respondieron frontalmente contra el sistema esclavista y todas sus formas de opresión. Sus estrategias de resistencia fueron variadas y múltiples, su lucha por obtener la libertad y por mejorar sus condiciones de vida estuvo presente aunque no se narre en la historia ni se nombre a las mujeres negras[8]. El aborto, la manumisión, el infanticidio, la compra de la libertad o las prácticas religiosas fueron medios usados frecuentemente por las mujeres esclavizadas para hallar su libertad.

También podemos evocar los alcances de "lo que debía ser definido como interés público, la libertad de los esclavos para formar ciudadanos, /que/ se sacrificó en aras del interés de los esclavistas en conservar su derecho de propiedad" (Cruz, 2008: 64), con el fin de situarnos en el año 1851 cuando se abolió legalmente la esclavitud de personas en Colombia. El 21 de julio quedaría en la memoria de la población, especialmente en la de las mujeres, por ser el día en que se anunció la *manumisión de vientres*, una norma relacionada con la libertad *otorgada* de manera condicionada a la descendencia de los pueblos esclavizados; una serie de condicionamientos vinculados a la edad y a los intereses económicos de los comerciantes esclavistas.

En medio de este proceso abolicionista gradual, y después de siglos de confrontación para obtener su libertad, los grupos de ex-esclavos, los y las integrantes de grupos cimarrones rebeldes y sus descendientes quedaron en el país como *ocupantes de hecho mas no en derecho ni con derechos* (Mosquera, 2009). De esta manera, diversos grupos de personas negras se asentaron en unas tierras adoptadas como propias aunque el Estado no las consultó ni las reconoció como dueñas; a la postre, estas poblaciones fueron *objeto* del reconocimiento precario de su ciudadanía con base en unos derechos étnicos, es decir en:

---

[8] Escritos históricos rescatan los aportes de mujeres cimarronas como los de Wiwa, Agustina, Polonia, entre otras, que conformaron y lideraron la protección y defensa de los palenques como espacios de resistencia, frente a las inhumanas condiciones de los pueblos afrodescendientes secuestrados y maltratados en Colombia.

> (…) una forma de enfocar los derechos humanos desde la situación de los grupos étnicos, la expresión de grupo étnico se relaciona con las comunidades de hombres y mujeres que comparten procedencia, historia en común, memoria colectiva, cosmovisión y cultura. Los derechos étnicos reivindican el reconocimiento de las diferencias y plantean la incorporación de las vivencias, problemas y demandas de sus miembros (Mosquera, 2006,"Fundación para la Formación de Líderes Afrocolombianos").

Siendo pobladores de hecho en ciertos sectores del territorio nacional, las mujeres y los hombres afrodescendientes de todas las edades quedaron en un limbo jurídico, y sin ciudadanía, durante 70 años. Las dinámicas vividas por la población afro han sido diversas aunque predominen aquellas que reproducen el sistema de dominación y violencia simbólica, siguiendo el hilo de las relaciones sociales imperantes. Según los intereses políticos dominantes, algunos de sus integrantes se fueron integrando al proyecto de Nación en un proceso que duró desde 1852 hasta 1991, cuando por primera vez en la historia jurídica de la República de Colombia, la Constitución Política les menciona en su condición de integrantes de la nación pluriétnica y multicultural y les reconoce como sujetos jurídicos, con la denominación de comunidades negras (Mosquera, 2006).

La configuración del conocimiento en torno a estas poblaciones está relacionada con la construcción de un Estado-nación afincado en una ideología blanca/mestiza como centro del poder y del conocimiento válido. A su vez, esta forma de configuración remite a una colonialidad del saber llamada eurocentrismo como expresión del dominio "que en su paso negó las otras formas de conocimientos y saberes de las culturas, entre ellas indígenas y africanas" (Quijano, citado en Valderrama, 2009).

Según lo planteado por Jaime Arocha (2007)[9], para el caso colombiano esta concepción política se erige sobre la idea de un desarrollo basado en un mestizaje homogenizante o

[9] Apuntes para un análisis preliminar del pensamiento afro femenino en Colombia y sus contribuciones al movimiento social afrocolombiano.

en el blanqueamiento civilizador de indígenas y afrodescendientes, catalogados como pueblos inferiores en lo racial y cultural. En este mismo sentido para el caso de Latinoamérica, Aníbal Quijano ubica la matriz de dominación colonial en la invención de América como periferia y de Europa como centro del poder hegemónico; una matriz definida intencionadamente para afianzar la explotación capitalista articulada a tres ejes: la explotación del trabajo por parte del capital, la dominación étnico-racial y cultural, y la dominación sexual y de género.

En este contexto invadido por nuevas confrontaciones, se van organizando otras reclamaciones y otros procesos políticos mediante los cuales la cuestión étnico-racial negra se ha construido de manera paralela al reconocimiento de dos componentes: el territorio y la cultura. Igualmente, se van erigiendo distintos modos de activar, construir y reivindicar estos conocimientos para superar las barreras de los estereotipos respecto de las mujeres negras. En general, los estudios sobre ellas en la época colonial en Colombia como en el resto de América Latina, se han enfocado de manera exclusiva "en sus roles como reproductoras de esclavos y esclavas, madres de leche o como objeto sexual de los amos, o a lo sumo estudiadas como fuerza de trabajo en el sistema esclavista" (Giacomini, 1988; y Albert, 2003; citas en Ochy Curiel, 2010)[10].

En términos identitarios, lo étnico-racial negro se refiere tanto a las identidades individuales como a las colectivas que directa o indirectamente están involucradas en actos legislativos para responder a las reclamaciones y necesidades de las poblaciones en un intento por legitimar sus derechos. De hecho, como lo mencionan Díaz, & cols (2004), no puede haber identidades personales sin identidades colectivas y viceversa; esto significa que, aunque ciertamente haya una distinción analítica entre las dos, estas acepciones no pueden ser concebidas como entidades aisladas que pueden existir por sí solas sin una referencia mutua. También indica que las personas no pueden ser consideradas como entidades aisladas y opuestas a un mundo social concebido como una realidad externa en la medida que "la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales, las identidades personales son formadas por identidades colectivas

[10] Ponencia simposio internacional sobre Feminismos Afrodescendientes en las Americas. University of Massachusetts Annherst. 2010

culturalmente definidas, pero éstas no pueden existir separadamente de los individuos" (Díaz, Vera, y Padilla, 2004).

Pero, en un sentido reivindicativo, la identidad étnico-racial negra de las y los afrocolombianos responde a una característica personal forjada dentro de un contexto hostil y homogenizador en términos ideológicos. La intención oficial de desconocer las identidades individuales pasa por mantener la ideología del mestizaje y por consolidar una masa homogénea para perpetuar *las relaciones de poder ancladas en la ausencia de un discurso diferenciado*, con un único referente dominante: el blanco/mestizo que se propone e impone como el modelo de ciudadanía a seguir dejando a las demás identidades en el ámbito de las ausencias.

Sin embargo, en medio de todo este panorama el espíritu cimarrón persiste y las identidades, con sus propias marcas, de mujeres y de hombres afrodescendientes estructuran sus formas de vivir, rescatando modos culturales propios y relaciones territoriales cercanas. Las prácticas culturales como población o grupo étnico han tenido gran relevancia a nivel político entre la gente afro del país: facilitó a las comunidades el acceso a nuevas modalidades de organización y las convirtió en interlocutoras frente al Estado; les brindó nuevas posibilidades a nivel político, económico y cultural para mejorar, de una forma u otra, su calidad de vida y para tomar una posición frente a la discriminación.

Igualmente, sin duda alguna, la huella histórica que generó la trata negrera y la esclavización de la población afro, con la excusa de la ausencia de alma y por la lejanía del concepto de humanidad, no solamente justificó el maltrato y el abuso narrado intencionalmente a medias en la historia oficial, sino que ha mantenido alerta a la población. Aunque sea una situación que se ha ido transformando desde la abolición legal, real y material de la esclavización y con el reconocimiento de los derechos de las poblaciones diversas dentro de la legislación colombiana, esa marca negativa sigue repercutiendo de forma perversa sobre las vidas de las y de los afrocolombianos, exponiéndoles a maltratos y a constantes negaciones que se reflejan en su situación económica, social y política, tal como lo narra una mujer en el siglo XXI:

> "*para las personas negras es más difícil que le den un trabajo o le arrienden una pieza porque la gente de acá prefiere gente de acá por que tienen una mala imagen de nosotros, piensan que vamos a ser escandalosos, sucios o incumplidos (…) porque no tenemos plata para pagar, porque somos desplazados*" (Relato de una Mujer afrodescendiente, de 34 años de edad, vive en la localidad de suba en Bogotá, hace 4 años por causa de la violencia en su vereda ubicada en el departamento de cauca, se vio obligada a desplazarse para proteger su vida y la de su familia; ella trabaja medio tiempo en un restaurante como cocinera, en las tardes cuida a sus dos hijas y a su hijo. Ella presta especial cuidado y dedicación a su hija que tiene discapacidad auditiva, ella se encuentra en un colegio integrador, en una niña preadolescente).

Esta realidad opresiva ha trascendido los cuerpos vejados de la gente para instalarse, con sus marcas, sobre las identidades de las y los afrocolombianos, quienes emergieron a la vida nacional con una ciudadanía de segunda clase. Por eso mismo, los colectivos y las comunidades se han ido abriendo espacios en la vida política del país, principalmente a través de las organizaciones de base. (Camargo, 2006).

Ahora bien, en este contexto de luchas no siempre abiertas, es frecuente encontrar que en las investigaciones sobre las realidades de las comunidades afrodescendientes se usan los datos sociodemográficos. En las cifras se buscan respuestas acerca del impacto de los procesos históricos de exclusión y discriminación sobre las condiciones actuales de los pueblos afrocolombianos, para develar y dar a conocer cómo, desde esta perspectiva, pueden convertirse en un insumo de registro (para el Estado), de análisis (para los organismos de derechos humanos) y de denuncia de las inequidades entre poblaciones (para las organizaciones sociales); en todo caso, con la finalidad de reestructurar las acciones políticas directas o afines a sus deseos de ciudadanía plena. Es una forma adicional para transformar el relato histórico dominante.

1.3 Las cifras para resignificar olvidos

Con respecto a las cifras, principalmente en las últimas dos décadas, podemos identificar que en ellas se ha incluido el enfoque étnico; por ejemplo, en los censos poblacionales de América Latina han logrado un lugar propio las variables sobre identidad, origen, cultura y territorio. Según datos de la CEPAL (2002), La población afrodescendiente representa alrededor del 30% de la población de la región latinoamericana y del Caribe, es decir, cerca de 150 millones de mujeres y de hombres de todas las edades y condiciones.

La introducción del enfoque étnico en los censos de la región también está ligada a la difícil situación que viven pueblos tan distintos pero tan vinculados entre sí por los efectos del desconocimiento y de la subalternización: pueblos indígenas, pueblos rom y pueblos afrodescendientes. Sus integrantes comparten los efectos del desplazamiento forzado y de la violencia, de la desesperanza y de la hostilidad, de la indiferencia y de la exclusión estructural. Su llegada inesperada a las ciudades los ha llevado a una situación de empobrecimiento y a formar parte de los cinturones de pobreza cercanos a las grandes ciudades, a vivir un conjunto de situaciones adversas derivadas de una inestabilidad económica y social provocada por el sistema dominante.

Frente a este panorama, la incorporación del enfoque étnico a las cifras oficiales se convierte en una alternativa para lograr la visibilidad material mediada por la diferenciación cultural y el reconocimiento histórico. Quienes impulsan estas acciones buscan obtener una información depurada que abarque datos desagregados para ser empleados en el diseño de políticas públicas, es decir, para avanzar en la caracterización detallada de las poblaciones, y de las condiciones materiales en las que viven, con el fin de disminuir las enormes brechas de inequidad existentes.

En este sentido y en concordancia con lo establecido en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia de Durban en el 2001 en Brasil y en Colombia se han usado los conceptos de afrodescendiente[11], negro o de raza negra, según el momento histórico[12], como

[11] Descendientes de la diáspora africana, una vía conceptual que alude al pueblo, al origen común, a los conocimientos compartidos y a otras características sociales y culturales que permiten

indicadores de autoreconocimiento para visibilizar con mayor propiedad a estos pueblos en las estadísticas (Urrea, 2006). En los procesos encaminados a censar a la población afrocolombiana se ha utilizado un enfoque étnico, ligado al modelo multiculturalista establecido desde la constitución de 1991; al respecto Barbary & cols, critican sus fundamentos para señalar que fracasa en su intento de "hacer una medición demográfica de la población afrocolombiana". (Barbary y Urrea, 2004).

En efecto, si bien las técnicas y el enfoque de recolección de datos sobre la población afrodescendiente en Colombia, han cambiado, y el país ha realizado diferentes intentos para obtener cifras que visibilicen a la población afrodescendiente, todavía los indicadores y las mediciones no se ajustan a la realidad vivida, son bastante disimiles y poco confiables. Además, persisten ciertos sub-registros que refuerzan los imaginarios acerca del pueblo afro como una comunidad minoritaria, incluso ausente, en el territorio nacional, lo cual se traduce en la debilidad y en la dispersión de políticas focalizadas e integrales hacia la población. La tabla 1 muestra información sobre los ejercicios realizados en el país para recolectar información oficial sobre las y los afrodescendientes habitantes en el territorio nacional, observando los cambios metodológicos que abarcan la percepción de quien realiza la encuesta, el autoreconocimiento de quien responde y estimativos propuestos por quienes han hecho los estudios; además, tuvieron que transcurrir setenta y cinco años para registrar una pregunta relativa a la cuestión étnico-racial en el censo nacional.

Si bien *la pregunta* incorporada en las encuestas oficiales e investigativas propone el reconocimiento diferenciado de la población colombiana para dar a conocer en términos cuantitativos su composición, pocas veces estas iniciativas se detienen en la desagregación poblacional para conocer en detalle la situación de las mujeres y de los hombres afrocolombianos. Además, y como consecuencia de las diferencias porcentuales derivadas de la pregunta formulada, entrevemos, para futuras y no muy lejanas

---

reconocer el carácter social de los grupos involucrados, evitando reducir la identidad al color de la piel o a los rasgos fenotípicos de las personas.

[12] El uso de la palabra negro o negra se ha reevaluado significativamente en las cifras oficiales y en los censos posteriores a la conferencia de Durban en el 2001. Sin embargo, especialmente en las investigaciones académicas e institucionales, se siguen empleando estas palabras por los distanciamientos de las personas respecto al término afrodescendiente.

investigaciones institucionales, la necesidad de hacer análisis concienzudos de las palabras utilizadas en cada uno de las fuentes señaladas en la tabla 1. (Rodríguez, Alfonso y Cavelir, 2009).

En el censo de 1993, la pregunta incorporada estuvo orientada a registrar *la pertenencia* a una etnia, en un intento de disminuir la invisibilidad estadística a partir de unas características territoriales y culturales que supuestamente entran a configurar las características de una etnia. (Barbary y Urrea, 2004). La información obtenida a partir de este ejercicio llegó a una cifra muy baja entre las relacionadas en la tabla 1, indicando que apenas el 1.5% de la población colombiana era afro. Los estimativos del proyecto Cidse-Ird (Barbary y Urrea, 2001), se hacen a partir de dos encuestas aplicadas en Cali, con base en el censo de 1993, señalan que la población afrodescendiente en Colombia no alcanza el 19%, cifra que contrasta con el estimativo del 26% de 1998, realizado por organizaciones afrocolombianas, o con la Encuesta Nacional de Hogares (ENH) del año 2000: 17.9%, incluso con el latinobarometro de 2001: 19.35%. En el año 2003 la encuesta de calidad de vida en donde la pregunta nuevamente se enfoca en el autoreconocimiento étnico la cifra baja vertiginosamente al 8%. En el año 2004 en la encuesta continua de hogares las cifras se hacen aun más lejanas con un escaso 1.2%, registrado a partir de preguntas sobre *pertenencia cultural*. El Censo Nacional de Población, Vivienda y Actividades Económicas del DANE en el año 2005 supera la barrera del 10% con base en una pregunta que incluye el autoreconocimiento étnico, territorial y racial. Finalmente, la Gran Encuesta Integrada de Hogares del 2007, donde nuevamente preguntan en función de una autoclasificación relacionada con la etnia y la raza, con la categoría blanco/mestizo, se consolida un escaso 6%.

Tabla 1. Población afrocolombiana según diversas fuentes (1918-2007)

Año	Fuente	Metodología	Pregunta	%
1918	Censo Nacional de población	Percepción externa de quien encuesta sobre las características fenotípicas de la persona encuestada.	1. Blanco, 2. Negro, 3. Indígena 4. Mezclado	6

Año	Fuente	Metodología	Pregunta	%
1993	Censo Nacional de Población y Vivienda DANE	Autorreconocimiento étnico (comunidad negra equivalente a etnia o grupo étnico).	¿Pertenece… a alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra? 1. Sí. ¿A cuál?, 2. No.	1.5
1998	Estimativos Plan Nacional de Desarrollo de la Población Afrocolombiana (citado por ONU 2004)	Estimativos de organizaciones afrocolombianas.		26
2000	Encuesta Nacional de Hogares (ENH)	Autoclasificación a través de cuatro fotografías.		17.9
2001	Estimativos Proyecto Cidse - IRD/ Universidad del Valle	Estimativos Proyecto Cidse - IRD/ Universidad del Valle		18.6
2001	Latinobarómetro	Autorreconocimiento étnico o racial en ocho categorías.	¿Con qué etnia o raza Ud. se identifica mejor? 1. Negra, 2. Indígena, 3. Blanca, 4. Mulata, 5. Mestiza, 6. Chino, japonés, asiático, 7. Árabe, 8. Otras, 9. Ninguna, 10. No responde.	19.35
2003	Encuesta de Calidad de Vida (con representación nacional urbano y rural)	Autorreconocimiento étnico en cinco categorías.	¿De cuál de los siguientes grupos étnicos se considera usted? 1. Indígena, 2. Gitano, 3. Raizal del Archipiélago, 4. Palenquero, 5. Negro, mulato (afrodescendiente), 6. Ninguno de los anteriores.	8
2004	Encuesta Continua de Hogares II Trimestre (con representación para nacional urbano-rural)	Autorreconocimiento cultural en cinco categorías.	De acuerdo con su cultura usted es: a) Afrocolombiano, b) Indígena, c) Rom, d) Raizal de San Andrés y Providencia, e) Palenquero, f) Ninguno de los anteriores.	1.2
2004	Encuesta Continua de Hogares II Trimestre	Autoclasificación fenotípica en cuatro categorías.	De acuerdo con sus características físicas usted es: a) negro, b) blanco, c) mestizo, d) mulato, e) ninguna de las anteriores.	9.8
2005	Censo Nacional de Población, Vivienda y Actividades Económicas DANE	Autorreconocimiento étnico y autoclasificación racial (en una misma pregunta), en cinco categorías.	De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos… Es o se reconoce: (1) Indígena, (1.1) ¿A cuál pueblo indígena pertenece?, (2) Rom, (3) Raizal del Archipiélago, (4) Palenquero, (5) Negro(a), (mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendiente, (6) Ninguna de las anteriores.	10.6
2007	Gran Encuesta Integrada de Hogares IV Trimestre	Autorreconocimiento étnico y autoclasificación racial (en una misma pregunta), en cinco categorías.	De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos… es o se reconoce: (1) Indígena, (1.1) ¿A cuál pueblo indígena pertenece?, (2) Rom, (3) Raizal del Archipiélago, (4) Palenquero de San Basilio o	6.3

Año	Fuente	Metodología	Pregunta	%
			descendiente, (5) Negro(a), mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendiente, (6) Ninguna de las anteriores (mestizo, blanco, etc.).	

Fuente: Urrea (2007: 6-7, 10), Castillo (2007), Latinobarómetro 2001 y GEIH.

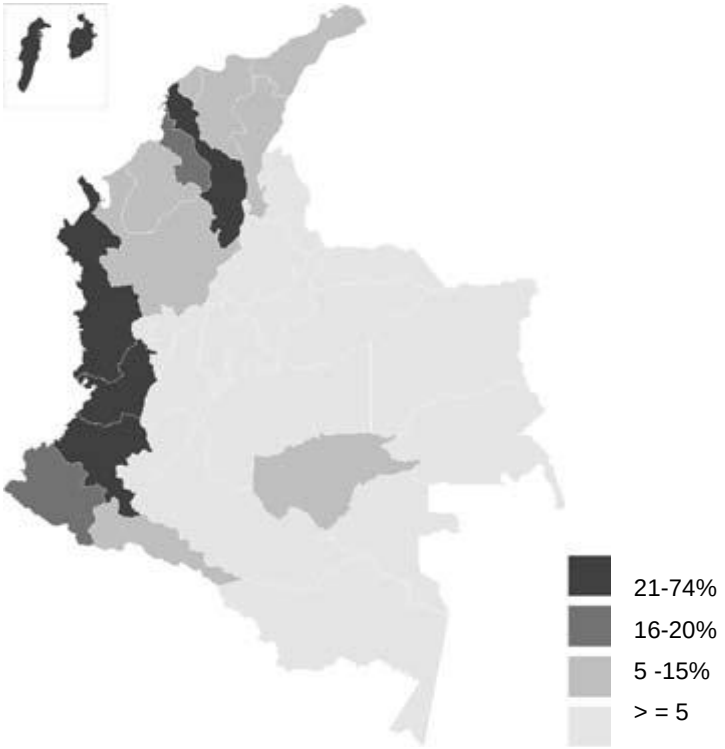
Al considerar estos datos no se puede pasar por alto las conexiones entre la etnia, la raza, el género y las estadísticas sociales desde la visión de Tukufu Zuberi (2001). Las cifras se convierten en una herramienta fundamental en el discurso político de las instituciones y de las personas que las transitan, los datos ahí revelados modifican las investigaciones científicas y la toma de decisiones políticas, ejercen influencias sobre la sociedad y, como lo apreciamos en las estadísticas oficiales del país, en su gran mayoría ocultan las dimensiones relativas a la presencia de la población afrodescendiente. Es decir, cuando se racializan las cifras, el punto es no mostrar la manera en que se han utilizado las estadísticas para proteger los intereses de quienes están en el poder, especialmente en un país donde se ha perpetuado un racismo solapado que se *mueve* de acuerdo con las conveniencias de quienes hacen las políticas en contra del racismo, convirtiendo sus fundamentos en vacios conceptuales y sus alcances en esfuerzos difusos.

En este sentido, las cifras conocidas contribuyen a ilustrar los sentidos ideológicos tanto de la sobrerepresentación como subrepresentación. La sobrerepresentación suele aparecer cuando se habla de hombres jóvenes afrodescendientes en el sistema penitenciario mientras que la subrepresentación sigue siendo una constante al señalar el acceso de mujeres y hombres como estudiantes a las universidades. El Parlamento Negro de las Américas ha revelado la bajísima representación política de los y las afrodescendientes ya que menos de 100 diputados y diputadas electas representan a los 150 millones de afrodescendientes de la región. Y, dentro de la población afro, son las mujeres quienes viven los efectos de la pobreza, el empobrecimeinto, la segregación, la desigualdad y las mayores dificultades para enfrentarlas por las altas tasas de desempleo, el importante porcentaje como trabajadoras informales en oficios poco calificados, las altas tasas de mortalidad materna y el escaso acceso a la salud, la vivienda y la tierra (UNDP, 2011).

Con otras palabras, a pesar de su presencia en la vida cotidiana, existe relativamente poca información sobre la población afrodescendiente en relación con su situación socioeconómica y sus especificidades sociodemográficas y socioculturales (Peredo, 2004), sobre todo aquellas que las desvinculen de los estereotipos o las mantiene en los márgenes de la sociedad. La distribución de la población por etnicidad y raza en los diferentes sectores ocupacionales revela el tipo de segregación racial que existe en estos ámbitos; por ejemplo, en Brasil, un 40% de las mujeres negras y mestizas trabaja en el servicio doméstico mientras sólo el 15% de las blancas se dedica a esta misma actividad. Además, en este mismo país, el 37% de las afrodescendientes son la fuente primaria de ingresos de sus familias, frente a un 12% de mujeres blancas en esa situación. A su vez, la mujer negra en promedio percibe un tercio del promedio mensual que recibe la mujer blanca jefa de familia (Peredo, 2004).

En este mismo sentido, podemos observar el orden racializado colombiano en el mapa elaborado a partir del censo de 2005 (mapa 1). Los asentamientos poblacionales están localizados principalmente en departamentos del corredor Pacifico, la Costa Atlántica y San Andrés y Providencia, sin olvidar que las y los afrocolombianos conforman *en número el segundo grupo étnicoracial del país*. Se sabe, además, que estos departamentos registran las peores condiciones en relación con la pobreza, el menor acceso a los servicios de salud y educación, cuando se comparan con departamentos en los que prevalece la población mestiza.

Mapa 1. Participación de Afrodescendientes en la población total por departamentos



Fuente: Censo general DANE 2005. Tomado de Raza y derechos humanos en Colombia: informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana. ODR. Uniandes, 2009.

Por todo lo dicho, tanto la concepción de territorio como de cultura para la población afrocolombiana se han visto históricamente marcadas por la discriminación, la cual se manifiesta, en palabras de Nina S. de Friedemann (1984), en la persistente invisibilidad y estereotipia utilizadas como mecanismos de la discriminación "sociorracial". Mediante esa palabra compuesta, de una manera sintética, ella se anticipó a la reiteración contemporánea referente a que la noción de raza consiste en una construcción social (Arocha, Guevara, Londoño, Moreno y Rincón, 2007). Esta clase de construcciones, por un lado, no han sido aisladas pero hacen parte de esa relación de lo identitario como exponente de lo individual y las ideologías como referente de lo colectivo, sabiendo que interactúan permanentemente. Y, por otro, insisto, las mismas se han visto reforzadas por las dinámicas propias del desarrollo inducido al que se ha tenido que ajustar la población afrodescendiente.

Quienes forman parte de la población afrodescendiente en el país han defendido desde lo jurídico, lo normativo, lo estadístico, lo narrativo y lo educativo, una línea de sentido

étnico-racial, caracterizada por los nexos con la cultura, el territorio y la política, haciendo mayor resistencia a la discriminación dentro de un contexto lleno de racismos. Las mujeres, especialmente las activistas, han acentuado la necesidad de cuestionar a fondo los fundamentos y los alcances “de las democracias representativas tal y como las conocemos” (Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y la Diáspora, 2009); así despliegan una manera directa para develar y transformar este contexto de discriminación y de sociorracialización.

De las cifras y del relato histórico, ahora encarnado con las subjetividades y escuchado en las voces de hombres y mujeres afrodescendientes, emerge la diversidad de la población afrocolombiana vinculada al territorio, a la cultura, y a lo política. En este sentido, la cuestión étnico-racial negra rescata estos factores que son la huella viva de la historia y el espacio por donde transitamos hombres y mujeres afrodescendientes porque nacieron con nuestros ancestros, están con nosotr@s e irán hacia el futuro con nuestro pueblo.

1.4. Los tránsitos identitarios por el territorio

La visión de identidad ligada al territorio se relaciona con ese terruño, ese espacio donde nacemos, donde vivimos, del cual nos apropiamos y tomamos como parte de lo que nos caracteriza, ese ámbito del cual extraemos cosas cada día y lo incorporamos y lo llevamos tan cerca que se convierte en parte nuestra, en la base que nos define como afrodescendientes. Es el territorio visto como algo más que tierra, es ese lugar donde se echan raíces familiares, laborales, académicas, sentimentales; raíces de la vida misma y de lo cotidiano.

Con este espacio establecemos una marca de doble vía porque la población afro ha dejado su marca en el territorio, y este está impregnado en nuestras vidas. Así mismo, los grupos y las sociedades de los que hacemos parte, se inscriben en un espacio, ocupan un lugar; allí pernoctamos, hacemos consciente la vida cotidiana, desarrollamos las actividades económicas y establecemos una relación simbólica con el mundo y con los demás.

Pero, mucho más allá de unas porciones de tierras apropiadas o utilizadas, según normas sociales o jurídicas, reconocemos la existencia de una valoración del espacio que rebasa la esfera de lo concreto y se funda en elementos inmateriales, unas veces rituales, otras veces religiosos, que dan sentido al espacio de vida, y a la sociedad que ahí vive (Bonnemaison, 2000); sobre todo, porque ahí se han enraizado unos vínculos vitales que no se olvidan (Odile Hoffmann, 2002):

> "*No hay como el campo, en la ciudad uno pasa muchas dificultades no solamente uno, los niños para salir a un parque sino es aquí cerquita, si no tiene plata no puede salir, no los puede llevar, en cambio en el campo se recrean ellos solos uno ya no está con ese peligro y todas esas vainas, tiene uno la verdura, todo eso está fresco, el plátano, el limón. Allá no tiene que meter la mano al bolsillo para comprarlo y si a caso tiene el vecino que un racimo de plátano, que un limón y ahí están hacemos el intercambio pero acá no, aquí si usted necesita un limón si no tiene 200 pesos ya no encuentra y ya no se le puede decir al vecino présteme vecino, présteme 200 para comprar un limón"* (Este es una fragmento de una entrevista a mujer afrodescendiente quien vive en Bogotá hace tres años, es oriunda del departamento de Nariño y tuvo que desplazarse a la ciudad por la violencia en su región; ella tiene 26 años y su hija menor nació hace 18 meses, tuvo hipoxia perinatal y hace pocos meses le informaron en el servicio de salud al que asiste que su hija tiene discapacidad física y cognitiva, ella tiene estudios de primaria y actualmente no tiene trabajo, sin embargo su madre es un gran apoyo tanto en el cuidado de sus hijos, como en lo económico).

Cuando escuchamos los relatos compartidos por mujeres afrodescendientes que han dejado su lugar de origen y han tenido que desplazarse a ciudades principales, en busca de nuevas oportunidades para ellas y sus familias, sus palabras están llenas de reminiscencias al respecto:

> "*No hay como la tierra de uno, allá la gente lo respeta, todo es más fácil, uno puede cultivar la tierra, el clima es mejor y todo es tranquilo para los niños*" (Palabras de una mujer afrodescendiente, quien se desplazo hace 8 años a Bogotá desde el departamento de Córdoba debido al conflicto armado, vive en la localidad de Bosa, recurada con nostalgia su lugar de origen y refiere el deseo de algún día volver a vivir allí. Actualmente, ella trabaja en oficios varios y su esposo tiene un pequeño negocio de reparaciones, sus hijos asisten al colegio y entre todos ayudan con el cuidado de la abuela quien tiene una discapacidad física).

En el proceso de configuración de la identidad negra que se desarrolla a partir del territorio, se encuentran conexiones con el concepto de etnización y con los efectos vividos por las poblaciones afrodescendientes. Estas complejas interacciones que se representan en una línea de tiempo, han sido caracterizadas en torno a varios momentos diferenciados en virtud de sus orígenes, sus repercusiones y sus limitaciones, esto. La literatura que abunda a partir del fin de siglo, así lo advierte.

Entre procesos organizativos y misiones religiosas. El primer momento se inicia hacia la primera mitad de los años ochenta. El río Atrato fue el escenario donde, la conmoción y estrategia organizativa de las poblaciones campesinas negras como grupo étnico, respondieron a la creciente amenaza de despojo de las tierras habitadas por estas poblaciones durante varias generaciones, a manos de un Estado que desconocía su presencia. Se le suma la presencia en esta región del Pacífico de órdenes religiosas bajo la modalidad de misión, con una agenda de propiciar organizaciones de base y con una sensibilidad al discurso etnicista. En este sentido, los comités cristianos de base del curso medio del Atrato fueron los cimientos sobre los que se originó la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA) hacia mediados de los ochenta. La (ACIA) constituye la primera organización en que define la comunidad negra como un grupo étnico, esto es, en términos del derecho a la diferencia cultural de una comunidad definida desde su ancestralidad y alteridad (Barbary y Urrea, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008).

Constitución Nacional: procesos políticos y sociales. El segundo momento del proceso de etnización de la comunidad negra en Colombia se asocia con la Constitución

Política de 1991, pasando así de lo local al escenario nacional, reconociendo los derechos territoriales de las comunidades negras por medio del Artículo Transitorio 55. Este representa un momento clave en el que convergieron procesos macro y micro sociales y políticos (Viáfara, Urrea, Castro, 2009).

Ley 70 de 1993: derechos étnicos y diferencia cultural. El tercer momento del proceso de etnización de la comunidad negra está definida por la operativización de los componentes sustantivos de la Ley 70 de 1993, y por la articulación de un proyecto organizativo con pretensiones de alcance nacional basado en los derechos étnicos y en la diferencia cultural de comunidad negra, *"*el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distingue de otros grupos étnicos*"* (Ley 70 de 1993, artículo 2, párrafo 5).

Cambio de milenio: reinvención del sujeto político de la afrocolombianidad. Y el cuarto momento está marcado por una eclosión de lo local, asociada en algunas regiones a la fragmentación o desaparición de estrategias organizativas de carácter regional consolidas en la fase inmediatamente anterior. Igualmente, la consolidación de las dinámicas de la guerra y el avance de los cultivos, procesamiento y exportación de narcóticos cambió los términos del ejercicio territorial de las organizaciones en la región del Pacífico colombiano. Finalmente, el imaginario político étnico de comunidad negra, anclado en las comunidades rurales ribereñas del Pacífico, empieza a ser sistemáticamente confrontado con unas realidades urbanas, de desplazamiento de poblaciones y de pluralidad de experiencias, que demanda la re-invención en aspectos sustantivos del sujeto político de la etnicidad afrocolombiana. (Retrepo, 2004). De ello da cuenta un testimonio de primera mano:

> *"Yo me fui de mi propio pueblo, por ahí* llegó *la guerrilla y luego llegaron los paras y eso era todo los días enfrentamiento en la región, ellos nunca nos dijeron que nos fuéramos sino que la gente se fue por miedo de que algún día nos mataran también a nosotros… todo cambio, todo*

> *se volvió muy feo"* (Hombre líder afrocolombiano, actualmente en situación de desplazamiento).

Sin embargo, no se puede dejar de lado que el proceso de etnización de la población afrocolombiana puede asociarse a la visión reductora que asocia estrictamente identidad y territorio que, como afirma Odile Hoffmann, es un proceso característico de la modernidad occidental, a la vez que una herramienta de dominación política. Por estos medios, el territorio se vuelve representación de una identidad hegemónica que se impone a las demás como un elemento privilegiado de las clases dominantes, y luego de los gobiernos, para controlar a hombres y mujeres así como a los recursos ahí ubicados (Restrepo, 2004).

Esta relación entre identidad y territorio ha generado una situación desfavorable que se ha incrementado con el tiempo, en mayor proporción en las áreas urbanas, sobre todo a partir del reconocimiento de la pertenencia sobre los territorios en el corredor Pacífico prevista en *la ley de negritudes*. El Estado ha generado una focalización de iniciativas y recursos en la región pacifica olvidando que gran parte de la población afrodescendiente se encuentra en otras regiones del país y en especial en las ciudades. (Urrea y Viáfara, 2001), al respecto, resaltan que la Ley 70 excluye de sus principales aspectos a la mayoría de gente afrocolombiana: habitantes urbanos (70% de la población negra es urbana), y quienes viven fuera del Pacífico (73% de la población negra vive fuera de la región pacífica).

Aunque estas cifras son muy polémicas muestran la enorme distancia existente entre dos conjuntos socio-demográficos: el de la población negra en general, y el de la población negra susceptible de movilizarse alrededor de la Ley 70 para beneficiarse de sus derechos territoriales adquiridos. (Odile Hoffmann, 2002). Se le agregan los efectos de los procesos de desplazamiento forzado narrados por una mujer que los ha vivido:

> *"esa gente llegaron a la vereda cómo a querer mandar ellos y pues hay problemas hasta por las niñas, les tocaba siempre caminar un trayecto largo hasta la escuela y siempre empezaron a decir que se estaban llevando las niñas y pues sí, por ese asunto de la coca hubo mucho*

revuelo y siempre salieron muertos familiares y así pues antes uno le da como cosa también entonces optar por irse" (Estas son las palabras de una mujer afrodescendiente de 42 años, que se desplazo a Bogotá, hace 5 años vive en esta ciudad con su esposo, dos niños pequeños y sus dos hijas. Viven en arriendo en la localidad de Suba, sus dos hijas adolecentes estudian en un colegio integrador del distrito, ya que era una mejor opción para una de sus hijas que tiene discapacidad auditiva. Ella interpreta lo que dice su hija en lengua de señas: y refiere que se siente mejor acá porque puede asistir a un colegio donde aprendió la lengua de señas y para todas las materias tiene un intérprete, pero a veces preferiría estar en su pueblo por que en el Colegio la discriminan por ser negra).

Por supuesto, nos remite a Cali y a su región metropolitana donde la gente negra se concentra en los grupos urbanos más pobres del complejo urbano y la inversión pública en las áreas de mayor concentración de esta población no ha tenido el mismo crecimiento que en las demás áreas urbanas; una expresión del "racismo institucional hacia la población afrodescendiente residente en la ciudad de Cali, con efectos muy preocupantes en torno a su calidad de vida". Estos efectos son narrados por la misma mujer que acabamos de leer:

"Ahora la mayor parte de mi familia nos mudamos a las ciudades, unos para Cali y otros para acá, solo se quedaron los viejos que ellos si dicen que prefieren morir allá y no venir a pasar trabajos en la ciudad. Nosotros como tenemos hijos pequeños y sobre todo una hija adolecente, tenemos que sacrificarnos para protegerlos, sobre todo por la niña que por tener discapacidad está más expuesta a que le pasen cosas" (mujer afrodescendiente en situación de desplazamiento).

Considerando las palabras de Odile Hoffman, la ciudad ha pasado a ser el caldo de cultivo de la nueva etnicidad negra por la importancia demográfica que representa y por las innovaciones políticas que en ella ocurren. Pero, ¿qué pasa cuando se producen el

desarraigo o el destierro? Sin justificación territorial, la *comunidad negra urbana* vive situaciones inesperadas e inciertas que las llena de desasosiego pero que no las inmoviliza por completo ya que las mantiene alerta ante los cambios no deseados:

> "*Antes trabajaba la tierra teníamos una finquita, allá trabajábamos el plátano, el maíz, trabajamos lo que es su hortaliza yo caía a las 10 de la noche y me levantaba a las 4 de la mañana pero no me sentía cansada porque era trabajo de uno en cambio en las empresas acá que uno tiene que cumplir un horario es más difícil y ni siquiera en la tierra propia"* (Estas son las palabras de una mujer afrodescendiente en situación de desplazamiento en la ciudad de Bogotá desde hace 6 años, 39 años de edad, tuvo que desplazarse por el conflicto armado en su pueblo ubicado en departamento del valle del cauca, trabaja en servicios generales en una empresa y presenta un discapacidad física leve, ella refiere que no volvería a vivir en su pueblo, porque aunque fue muy doloroso en su momento, a ella le da miedo volver y además acá sus hijos e hijas ya tienen una vida "organizada", están estudiando, tienen amigos y amigas y sobre todo ella tiene acceso al servicio de salud, al que periódicamente debe asistir, para realizar terapias y reclamar sus medicamentos).

Como consecuencia, las comunidades han comenzado a inventar sus propias pautas, a reinventar sus deseos, a revivir sus experiencias, a emprender otros caminos fuera de las fronteras étnico-territoriales. Pero, como no dispone de su anclaje identitario, el territorio rural, recurre a los referentes culturales y a la construcción de las subjetividades políticas buscando nuevas formas de *vivir lo comunitario*, reivindicando la *ciudadanía plena* y aportando a lo común los deseos de justicia para todas y todos. Para ellos, la ciudadanía étnica no es ninguna ciudadanía "barata" o marginal, sino al contrario un aporte que hacen las "minorías" a la Nación. (Odile Hoffmann, 2002).

1.5. Recomposición cultural colectiva

La segunda explicación para comprender lo étnico-racial negro en el desarrollo de la identidad de las poblaciones afrodescendientes en Colombia, es la cultura. Este texto reconoce la cultura como uno de los tantos determinantes de las identidades afro con una mirada distanciada de los estereotipos, que considero uno de los mayores logros de este proceso reflexivo.

Colombia es una nación multicultural que alberga a una población afrodescendiente nada homogénea porque, como lo menciona Mosquera (2007), existen diferencias culturales ético-raciales como las que cultivan los grupos raizales, los grupos palenqueros o los grupos afrocitadinos. Lo que sí comparten son las experiencias de inequidad. Frente a esta diversidad, Fook (2002) rescata el término de etnicidad emergente al relacionar la identidad étnica con la etnicidad como una construcción dinámica conformada tanto por la cultura como por los factores contextuales (Fook, como se cita en Mosquera, 2011).

En este sentido, las experiencias de inequidad están muy relacionadas con los estereotipos. Si bien las mujeres y los hombres afrodescendientes son personas sobresalientes en ámbitos como el deportivo y el artístico, están en los márgenes de la academia, la industria, la política, la cultura y el Estado. Por eso mismo, una de las metas de la población es recomponer sus identidades personales compartiendo ciertas afiliaciones, características o lealtades grupales culturalmente determinadas y conscientes –implícita puede estar la idea de identidades colectivas en relación con género, clase, etnia, sexualidad o nacionalidad, llamadas por Stuart Hall (1992) "identidades culturales"-.

En todo caso, las formas colectivas de identidad se refieren a algunas características culturalmente definidas y compartidas por muchos individuos que reclaman la atención conceptual y política para no ser hipostasiadas hasta convertirlas en una existencia independiente o en un atributo perteneciente a un individuo colectivo absolutamente integrado[13]:

[13] Esta idea es parte de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. Véase The Constitution of Society (Cambridge: Polity Press, 1984), especialmente el capítulo 1.

> *"Nosotros nos identificamos por la comida, es diferente el sabor, la sazón, los platos son diferentes. También por la forma de hablar, de bailar, nosotros tenemos un swing particular, no es solamente el color de la piel y el cabello; es que hasta la forma de caminar es diferente"* (Estas son las palabras de una mujer afrodescendiente estudiante del Diplomado en Afrocolombianidad, profesora del área de sociales de un colegio del distrito).

Sin duda, las identidades tejidas a partir de la cultura han venido trascendiendo los espacios rurales para asentarse en las ciudades. Han adoptado otras formas y expresiones que, en definitiva, se convierten en voces de los procesos emancipatorios de una población históricamente invisibilizada. A través de lo artístico, sus integrantes han logrado posicionarse y compartir el legado histórico de las comunidades negras, este proceso se ha desarrollado de manera sencilla, más no simplista, de la mano del reconocimiento de la multiculturalidad –en medio de los debates acerca de sus alcances teóricos y de sus limitaciones políticas-: "el rap urbano, el hip-hop, pero también las danzas folklóricas y algunos grupos de teatro pueden ahora insertarse en programas oficiales de difusión cultural"[14].

De hecho, el trasegar de lo étnico-racial negro a partir de la cultura presenta varios matices; por un lado permite el reconocimiento de las costumbres, las prácticas y el legado de las poblaciones, pero por otro lado ha favorecido el encasillamiento de las personas afrocolombianas como sujetos unidimensionales, en donde se destacan y prevalecen únicamente sus características artísticas. En este sentido, Odile Hoffman resalta que las prácticas culturales (música, teatro, danza) son una fuente de reapropiación de espacios urbanos porque van abriendo espacios de expresión antes cerrados a grupos y artistas negros; es mas, con frecuencia las administraciones locales otorgan financiación a eventos culturales manejados por y para poblaciones negras (Wade, 1999).

---

[14] Si bien, por efecto del reconocimiento constitucional de la multiculturalidad algunos funcionarios integran la dimensión étnica en sus programas, han sido los propios individuos que se reconocen como negros, y se posicionan como tales frente a (y en) la sociedad nacional, quienes han estado impulsando estos procesos culturales.

Cada identidad cultural demanda compromisos individuales o supone *un grado diferente de fraternidad imaginada*, sin olvidar que esto puede cambiar históricamente, porque las identidades no son estáticas; todo lo contrario, se recomponen a medida que se entrecruzan con la clase social, la nacionalidad o la sexualidad y al ritmo de los cambios históricos. Por ejemplo, si la modernidad temprana trajo consigo y expandió las naciones-estado y si la modernidad tardía y la globalización acelerada han empezado a erosionar su autonomía, ahora podemos afirmar que "las identidades colectivas comienzan históricamente, se desarrollan y pueden declinar o desaparecer" (Larraín, 2001).

Por supuesto, en dichos procesos de recomposición se van incorporando matices, se van acentuando autoreconocimientos y se van haciendo ajustes en las reivindicaciones políticas. Cabe agregar, que las identidades culturales se hacen más fuertes teniendo en cuenta el contexto o el número de personas, sus ideologías y la resonancia que tengan en su comunidad son factores claves que influyen en el desarrollo de las cambiantes identidades individuales. En este sentido, una persona puede tener una identidad cultural influenciada por varias corrientes que han afectado su vida, como su lugar de origen, las costumbres de sus padres, el lugar donde habita, el lugar donde estudia, lo que lee, su lugar de trabajo, sus amistades.

De la misma manera como lo han hecho otras comunidades, las y los afrodescendientes cimientan su identidad a partir de sus experiencias y su interacción con el entorno. En este devenir pautado por las transformaciones individuales y colectivas, no es desconocido para la población afro, tampoco para mí, el uso que se hace la ancestralidad, sobre todo cuando muchas personas que nunca pensaron actuar en cuanto negros -y a veces ni se reconocían como tales-, ahora lo hacen (Odile Hoffmann, 2002):

> *"Hay gente que solo es afrodescendiente cuando le conviene, cuando ven que hay la oportunidad de un beneficio, de resto prefieren seguir en el anonimato, o peor hacer cosas para que la gente piense que nos son tan negras"* (Estas son las palabras de una estudiante universitaria en el Diplomado sobre Afrocolombianidad, tiene 24 años, estudia una licenciatura en una universidad pública en Bogotá y hace 5 años se vino

> del departamento del Chocó, con la iniciativa de estudiar una carrera profesional, vive en casa de una hermana que vive en Bogotá hace más 9 años y ya termino sus estudios universitarios y actualmente trabaja en una entidad del Estado).

De acuerdo con lo planteado hasta aquí, la identidad y la cultura son constitutivas de los sujetos y/o grupos sociales; a la vez, en tanto conceptos, ambos elementos "brindan marcos de referencia a grupos e individuos, ya sea en el contexto de las ciencias sociales o en el ámbito cotidiano de las relaciones sociales" (Gorosito Kramer, 1997: 102); es decir, existen diversidad de factores que pueden determinar la identidad pero también muchos los que la condicionan. Por tanto, si bien cultura e identidad se encuentran vinculadas, ambos conceptos no pueden ser confundidos ya que no todos los rasgos culturales son asumidos conscientemente y la identidad, para ser tal, necesita que un individuo, o un grupo, asuma de manera consciente, como distintivos, algunos rasgos culturales. Las palabras de una mujer joven así lo sostienen:

> *"Yo me considero afrodescendiente por cómo me veo, como soy, por mi color de piel, pero también por mis costumbres que son diferentes a los de Bogotá (….) yo lo que sé de ser afro en su mayoría lo aprendí en mi casa"* (Palabras de una estudiante universitaria en el Diplomado sobre Afrocolombianidad, ella vive en Bogotá hace 9 años termino el bachillerato en Bogotá y ahora estudia en una Universidad pública licenciatura, es oriunda del departamento del Chocó, vive en un apartamento en la localidad de Teusaquillo con otras estudiantes que también se vinieron del Chocó en busca de nuevas oportunidades de estudio).

La diferencia entre posibles identidades, entrecruzamientos identitarios, proviene del grado de conciencia que un individuo/grupo tiene de su cultura, y se ancla en su intención de que estos rasgos permanezcan como sus aspectos distintivos (Larraín, 2001). Entendidas bajo esta forma dinámica, las prácticas culturales y territoriales negras en la ciudad van dibujando no "una comunidad" sino una dimensión étnica a la que pueden

acudir individuos y grupos sociales en pro de su defensa, según las situaciones concretas a las que se ven enfrentadas.

En esta perspectiva no se pide establecer límites entre grupos étnicos y entre identidades, ni derechos fijos asociados a tal o cual categoría de individuos en función de su fenotipo o de sus orígenes, “sino medidas específicas asociadas a prácticas, procesos o situaciones para escapar del debate estéril entre un universalismo filosófico y una práctica multicultural destinada no a diferenciar grupos y comunidades en función del color o la raza, sino a propiciar mayor justicia entre personas miembros de grupos diferenciados” (Larraín, 2001). Poco a poco, se vive el surgimiento del movimiento social afrocolombiano caracterizado por fomentar las acciones emancipatorias por medio de la organización social para ir en contra del esquema de opresión al que han estado sometidos los pueblos socioracializados. Y se aprecia, aunque muy lentamente, la forma en que su presencia activa ha impactado a la normatividad, a la legislación y a la sociedad colombiana.

1.6. La comprensión identitaria mediada por la movilización

Finalmente, la comprensión de lo étnico-racial negro está transitando por los ámbitos de lo político desde dos sentidos. El primero, y más importante, nos recuerda que *lo personal es político* apuntando a la importancia de ubicar el lugar para reclamar y disfrutar los derechos desde la cotidianidad, y a partir de lo afrocolombiano. Y el segundo nos remite a la presencia y a la visibilidad de las mujeres en los movimientos sociales afrocolombianos, en las organizaciones cívicas y en la vida parlamentaria.

Después de abordar lo étnico-racial negro como una cuestión de identidad, donde se toman la influencia de la cultura y del territorio como dos de los determinantes de los procesos identitarios de mujeres y hombres afrocolombianos, nos encontramos con que la visibilización de las necesidades de la población se ha hecho a partir de iniciativas lideradas por personas empoderadas como sujetos políticos, pero que también se han movilizado desde colectivos con diferentes características, dentro de este tipo de colectividades resalto los movimientos sociales.

Los movimientos sociales son entendidos, de acuerdo con Laraña (1999), como una forma de acción colectiva, con al menos cuatro características: “1) apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2) su existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo; 3) implica una ruptura de los límites del sistema de normas y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; y 4), tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad” (De Miguel, Ana, 1999: 126-127).

Según Gayatri Spivak (1994) los movimientos sociales afrocolombianos han mostrado un comportamiento de bloque, mientras para Claudia Mosquera (2007) los colectivos organizados que representan la multiculturalidad, como es el caso de las mujeres, las personas con discapacidad, los homosexuales, las lesbianas, los protestantes, al unirse tienen comportamientos estratégicos enfocados a la acción social, aceptando temporalmente una sola posición dentro de este amplio espectro. De esta manera se hacen más fuertes sus acciones, sin embargo se corre el riesgo, cuando estas alianzas se vuelven permanentes, de que la diversidad se convierta en un factor invisible e incluso en amenazas potenciales con respecto a la causa común (Mosquera, Claudia y Barcelos, L., 2007).

Los colectivos afrodescendientes organizados viven un fenómeno complicado en términos identitarios. Con la Constitución de 1991, que reconoce a la población afrodescendiente una circunscripción electoral especial, se ha debilitado significativamente la comunidad en la esfera parlamentaria, se ha presentado una fragmentación de la representación afro en muchos partidos o un camuflaje de la causa afro en partidos que no tienen como prioridad la bandera afro. Esta situación ha sido, en parte, resultado de programas que no van dirigidos a beneficiar a la población afro[15] pese a que han sido liderados o impuestos por personas negras.

En este mismo orden de ideas controvertidas, el movimiento social negro en Colombia como sucedió en la mayoría de los movimientos occidentales, en palabras de Breny

[15] También esta precaria situación puede verse relacionada a como escasamente las individualidades al interior de los partidos, no se sienten representadas, por tal motivo, buscan de manera individual o por colectividades pequeñas encontrar alternativas con las que se sientan identificadas y representadas.

Mendoza (2010), ha tomado la idea de raza como un concepto totalizante que invisibiliza al género como categoría histórica y como instrumento de la colonialidad del poder. Se trata de otra situación que obstruye el potencial atribuido (y sentido) al análisis interseccional donde la raza, el género, la clase y la sexualidad (Mendoza, Brendy, 2010) se conviertan también en una postura ideológica cuyos alcances políticos pueden ser perentorios para encauzar el movimiento social. Una complejidad identitaria entrecruzada sentida y relatada por una activista norteamericana:

> *"Ser mujer es ya una desventaja en esta sociedad machista; imaginen ser mujer y ser negra. Ahora, hagan un esfuerzo mayor, cierren los ojos y piensen: ser mujer, ser negra y ser comunista"* (Esta es una de las citas más recurrentes que se referencian sobre la filosofa y activista Ángela Davis, la cual pronunció en una conferencia en la Universidad de California en el año 1972).

Los movimientos sociales desean una sociedad democrática distinta de la democracia racial, porque han develado que en esta se han violentado los derechos de los distintos grupos al negar la diferencia. En este sentido alejándose de la mirada homogenizante, se debe tener en cuenta que aunque todas y todos los ciudadanos tenemos igualdad de derechos, ya que no podemos ser discriminados por ser diferentes, si es necesario entender que debemos dirigirnos a una lógica de la equidad en donde cada persona tenga los justo para suplir sus necesidades particulares y colectivas.

Su reclamo por una sociedad democrática ha sido arraigado en las diferencias humanas; han propuesto otros significados y nuevas prácticas orientadas a la transformación y a la construcción/definición de una nación colombiana a partir, precisamente, de la redefinición estructural del mismo concepto de nación.

Momentos de las dinámicas organizativas negras. La historia más reciente de los esfuerzos y dinámicas organizativas de la población afrodescendiente en Colombia puede dividirse en cuatro grandes momentos, los cuales, a la vez, suponen el reconocimiento político de su discriminación histórica. Por esta vía, se empieza a conceder importancia política a las denuncias y al empoderamiento de la población afrodescendiente que ha

permitido fortalecer las acciones afirmativas para mitigar la inequidad derivada de procesos de segregación impuestos.

La mencionada división analítica nos sirve para comprender los procesos y las tendencias de las organizaciones y de las comunidades negras en el país (Catherine Walsh, León, y Restrepo 2005), según lo expuesto en la tabla 2. Igualmente, nos sirve de referencia para considerar el papel de la conciencia pública y del desconocimiento de los derechos de las poblaciones y grupos discriminados[16]. Incluso, nos permite comprender el reproche social que se hace a estos grupos por no estar en el lugar indicado para defender sus derechos o porque su capacidad organizativa no corresponde a unos intereses colectivos "con el fin de exigir el cumplimiento de la legislación vigente a este respecto" (Mara Viveros, 2007:107).

Tabla 2. Fases de las dinámicas organizativas negras

Momento		**Características**
Primera Fase	**Resistencia**	Nacimiento y fortalecimiento de cimarronaje y la rebelión en contra del modelo esclavista y en defensa del territorio como formas de organización.
Segunda Fase	**Lucha política**	Comprende desde la abolición de la esclavitud hasta los años setentas, describe las luchas políticas, económicas y sociales, sumándose a otras causas políticas por una amplia demanda de derechos en los que se empezaron a incluir los temas relacionados con la raza y la cultura.
Tercera Fase	**Activismo académico**	Se desarrolla a finales de los setenta y a principios de los ochenta, se enfoca en la lucha por el derecho a la igualdad, en la que se identifican dos etapas: 1) En busca del reconocimiento como sujetos diferentes al modelo eurocéntrico, el movimiento encuentra un asidero en el liberalismo. 2) El movimiento se fortalece con grupos de académicos inspirados por los movimientos negros en Norteamérica y Europa y por los procesos de descolonización africanos. Analizan los procesos de exclusión y discriminación racial.

[16] En el año 2009 la corte constitucional falló el auto 006, sobre protección de los derechos fundamentales de la población afrodescendiente víctima del desplazamiento forzado, en el marco del estado de cosas inconstitucionales declarado en la sentencia T-025 de 2004. Considerando a las poblaciones afro como sujetos de especial protección constitucional impone a las autoridades estatales a todo nivel, respeto de la población afrocolombiana victima de desplazamiento forzado, especiales deberes de prevención, atención y salvaguarda de sus derechos individuales y colectivos. Esto significa la adopción de acciones afirmativas con el fin de mitigar su situación de vulnerabilidad y propendan a través de un trato diferenciado por materializar el goce efectivo de sus derechos.

Momento		Características
Fase cuatro	**Etnización**	Se consolida en las décadas de los ochentas y noventas, se desarrolla en cuatro momentos: 1) Se fortalecieron las organizaciones campesinas frente a la amenaza de destierro por parte del Estado. 2) La constitución de 1991 reconoce a Colombia como una nación pluriétnica y multicultural, con el liderazgo de la comisión especial para comunidades negras, incluyen el artículo transitorio 55, para posteriormente con el acompañamiento de organizaciones, funcionarios gubernamentales y académicos sancionar la ley 70 de 1993. 3) Caracterizada por la operativización de la ley 70 y la conformación del proceso de comunidades negras (PCN) que se constituye como una red de organizaciones del Pacifico que se enfocaban en rescatar la alteridad cultural y el derecho a la diferencia (Grueso, Rosero y Escobar, 1998), logrando la titulación de las tierras para las poblaciones afrocolombianas. A partir de este proceso crece un gran número de organizaciones con enfoque étnico ligado al territorio y a la cultura. 4) En donde la guerra y el conflicto de intereses económicos por la tierra y el narcotráfico significo el desplazamiento de las poblaciones y la alteración y desconfiguración de muchas de las organizaciones sociales rurales.

Fuente: Catherine Walsh, León, y Restrepo, (2005) Movimientos sociales afro y políticas de identidad en Colombia y Ecuador.

En concordancia con lo que refiere Restrepo (2004), aunque estas no sean las únicas fases que caracterizan los cambios en las dinámicas organizativas de los pueblos afrodescendientes en Colombia, considero que actúan como referente para pensar el devenir de las organizaciones afro desde la colonia y hasta nuestros días. La tabla 2, de manera muy sintética busca resaltar rasgos de los momentos que han marcado los ritmos de la movilización afro. En este sentido en la fase de resistencia, se destaca al pueblo negro como un pueblo guerrero muy distante del imaginario impuesto de personas esclavizadas resignadas, dominadas y a merced de los caprichos de sus amos; ya que a este país llegaron mujeres y hombres de diferentes castas del continente africano, que se sublevaron frente a sus secuestradores y decidieron alejarse a lugares de difícil acceso como una manera de resistencia y lucha para conservarse libres. Esta es la primera característica de las organizaciones afro en contra de las condiciones adversas impuestas: han mantenido la resistencia y la constancia.

Posteriormente viene *la lucha política,* abarca un periodo superior al siglo (120 años) durante los cuales las y los afrodescendientes libres buscan legitimar sus luchas, uniéndose a partidos políticos y buscando un reconocimiento social, económico y político.

La fase de *activismo académico* se caracteriza por la demanda de la igualdad confrontando y contrarrestando los efectos de la discriminación racial; las personas denuncian las desigualdades con relación al nivel social, la educación, la economía y promueven que *los negros gobiernen a los negros*, con el fin de mitigar la desigualdad, el olvido y la marginación. Frente a este panorama algunos intelectuales de la época inician y fortalecen la reconstrucción de la historia del pueblo afrocolombiano rescatando la riqueza cultural con un espíritu progresista fortalecido por la academia. Finalmente la fase de *etnización*, da fortaleza a la organización campesina por la protección de su legado territorial, también con la influencia religiosa con una fuerte inclinación etnizante; también caracterizada por el reconocimiento de los saberes ancestrales de la población afro con respecto al cuidado de sus tierras, con técnicas que garantizaban la extracción de los productos, sin olvidar el cuidado del medio ambiente. Y cierra este proceso con el gran movimiento que tuvo la construcción de la nueva constitución, con un enorme movimiento de las organizaciones afro para garantizar el reconocimiento de la multiculturalidad y de la plurietnia junto con los derechos territoriales, económicos, políticos y culturales, a pesar de las serias dificultades actuales relacionadas con el desplazamiento por la violencia y el trafico de intereses del Estado y de las organizaciones al margen de la ley.

Estas son las palabras de una mujer lideresa que trabaja por la reivindicación de los derechos de mujeres y hombres en la localidad de ciudad Bolívar en Bogotá, en un debate en el diplomado de estudios Afrocolombianos:

> "*La situación política de nosotros los afros está muy complicada y todo por la desunión, porque todos quieren ser candidatos (…) sería mejor que nos uniéramos para defender las cosas en común que nos afectan a nosotros, y así tendríamos más contundencia, y así seriamos más fuertes"*

Ahora bien, cuando escuchamos los relatos de mujeres afrodescendientes, observamos la influencia del hecho de pertenecer a diferentes contextos, es decir, las vivencias de discriminación reportadas por personas nacidas en grandes ciudades frente a los relatos de las personas de zonas rurales, indican que los mecanismos de discriminación se viven

y se sienten de distintas maneras, incluso en función de sus propias experiencias respecto a las concepciones de exclusión o de opresión.

Una mujer joven nacida, criada y habitante de la ciudad capital del país, después de pensarlo detenidamente, refiere de manera breve y firme:

> *"hasta el momento no he sentido ningún tipo de discriminación, yo me siento igual que los demás".*

Una mujer afrodescendiente proveniente de una zona rural que actualmente vive en Bogotá, con más ahínco, señala:

> *"En la ciudad las personas son muy racistas se nota en todo, es más difícil conseguir trabajo, colegio para los niños y en especial vivienda, las personas mestizas piensan que uno solo puede trabajar como empleada domestica".*

Si bien estas son percepciones desde la individualidad, la discriminación encuentra su origen en la prolongación y permanencia de ciertas representaciones sociales y culturales negativas sobre quienes, como colectivo, se han percibido "diferentes" y han estado fuera del ejercicio de su ciudadanía por razones históricas, sociales o culturales.

Por supuesto, los grupos afrodescendientes no han permanecido acallados ante esta realidad de negaciones y ocultamientos. Todo lo contrario; han abogado por disponer de espacios de participación para la defensa de sus derechos en los distintos países donde tienen una presencia importante dentro de la población. En algunos casos han exigido cuotas o mecanismos de discriminación positiva que permitan una mayor representación y visibilidad política de sus demandas (Bello et al., 2008). Sin embargo, a pesar de estos avances, los pueblos afrodescendientes siguen presentando los índices más altos de pobreza y deficiente acceso a la salud, educación, empleo y seguridad social (CEPAL, 2007). Las desigualdades de género se suman a las múltiples formas de discriminación que obstaculizan el derecho al desarrollo y la autodeterminación de mujeres y hombres afrodescendientes.

Fundamentos del movimiento étnico-político. Ante todo, en este sentido movilizador, conviene tener presente que “el origen común, el reconocimiento de la identidad cultural y el respeto a los derechos territoriales también constituyen reivindicaciones de los pueblos y comunidades afrodescendientes” (Schkolnik Susana, 2009). También, es preciso reconocer, en términos generales, que el principal objetivo de las organizaciones afrodescendientes es la lucha en el marco de una reivindicación socio-racial (Urrea, 2006) contra la discriminación estructural de la población negra, pues les interesa disfrutar de un mejor posicionamiento social, junto a la igualdad de oportunidades.

En consecuencia, las organizaciones étnicas, culturales y territoriales reconocidas como actoras e interlocutoras del Estado (Rosero, 2006), sirven de acicate a la población para activar su autoreconocimiento como sujetos de derechos. A partir del conocimiento de la historia de sus ancestros, las mismas personas han planteado el potencial contestatario del autoreconocimiento desde la diversidad y, como se ha mencionado previamente, con sus vínculos a lo cultural y a lo territorial.

La reivindicación y la recomposición de las identidades colectivas desde el referente étnico comienzan a darse en nuestro país en el seno de las comunidades indígenas. Su búsqueda colectiva por el reconocimiento y el respeto de su diferencia a través de movimientos políticos organizados, se inicia alrededor de los años 70 y se convierte en un punto de anclaje entre comunidades afrocolombianas. La reivindicación étnico-racial de estas comunidades, aunque se inició un poco más tarde, retomó de alguna forma el trabajo propuesto y adelantado por comunidades indígenas, “ya que era el único que se había desarrollado al respecto en nuestro país” (Camargo, Moraima, 2006).

Dicho referente étnico ha provocado discusiones entre integrantes de las comunidades afrocolombianas. Sus cuestionamientos abarcan el carácter étnico de la población, sobre todo, al tener en cuenta que se trata de un concepto en el que priman la lengua, las tradiciones, la ancestralidad y un territorio. Si estos son los componentes que definen o identifican lo étnico, muchas de las poblaciones afrocolombianas no podrían erigirse como grupos étnicos ya que carecen de una o varias de estas características. Por otra parte,

hay quienes piensan que el término etnia es utilizado por la sociedad mayoritaria para afianzar los procesos de exclusión, segregación y discriminación.

Por supuesto, una alternativa crítica ha sido identificar la *naturalización* del término etnia cuando queda asociado a su origen colonial, específico y estricto. Puede ser que *lo étnico* sea una invención occidental, pero su contenido depende de la forma como las mismas comunidades tomen distancia y trabajen para llenar esta palabra con un sentido *propio*; pero cabe la estrategia política de controvertir la definición estatal con respecto a la noción de *comunidades negras*, sabiendo y develando qué hay en los cimientos de esta denominación o quiénes se definen como tal de acuerdo con sus intereses. En todo caso, lo étnico hace referencia al poder de las poblaciones para construir su propia identidad, para definir quiénes son y cómo quieren ser.

Este sentido de lo étnico tiende a tornarse molesto cuando es usado por la población mestiza. La población mayoritaria dispone del lenguaje como una herramienta opresora para naturalizar procesos sociales e identidades opacando, incluso eliminando, las diferencias y desconociendo los debates impulsados por las propias comunidades afrodescendientes frente a la palabra negro o negra. Si se mantiene esta expresión vinculada al estereotipo relacionado con el fenotipo, se convierte en un adjetivo permanente que preside a la persona pero no la identifica como integrante de un grupo étnico. Desde la Conferencia de Durban en 2001, como mandato internacional que paulatinamente se ha adoptado en las distintas naciones, en Colombia se ha reemplazado la palabra negra o negro por afrocolombiana y afrocolombiano.

La construcción de estos colectivos como grupos étnicos no se ha dado en un solo sentido del Estado hacia las comunidades. Todo el proceso de etnización ha respondido a dinámicas de interacción entre ambos extremos aunque se haya producido en distintos niveles del contexto global, pero reconociendo que la opinión de la antropología o de la sociología, entre otras áreas de conocimiento, también ha tenido una influencia considerable; además porque las comunidades se han interesado en “legitimarse frente a esos grupos de los que siempre habían estado distantes, pero a su vez, como

consecuencia de influencias internacionales por la biodiversidad de la región. (Camargo, Moraima, 2006).

En dicho proceso confluyen múltiples intereses `provenientes de todas las partes involucradas. Por una parte, encontramos a las comunidades afrocolombianas quienes buscan tener un reconocimiento étnicoracial a causa de la constante discriminación y marginación que han vivido a lo largo de siglos por parte del Estado y de la sociedad; por otro lado, a partir de los años 60, están presentes los intereses de "especialistas" en dichas comunidades, con la exaltación del referente africano, y su participación en la construcción e implementación de la ley 70 de 1993.

En este sentido, en los debates raciales es posible identificar dos posturas: una que habla de comodidad e indiferencia y otra que denuncia los usos ideológicos ya que terminan en un calificativo de negro o negra asociado a lo malo, lo negativo, lo pecaminoso o lo sucio, ubicado en la otra cara de lo blanco percibido como lo bueno, lo santo, lo agradable o lo limpio. Además, la expresión suele introducirse de manera camuflada o matizada mediante diminutivos para demostrar falso cariño, que dista de ser una relación de reconocimiento respecto a una persona o a un colectivo:

> *"Estoy cansada de que me llamen negrita y no permito que nadie lo haga, yo a nadie le digo mesticito o indigenita; si no se saben mi nombre díganme señorita o señora, yo soy profesional, tengo estudios de posgrado, pero sigo siendo la negrita"* (Estas son las palabras de una mujer de 32 años, estudiante del Diplomado en Afrocolombianidad y que cursa estudios de posgrado, trabaja como docente universitaria).

Mujeres afrocolombianas en el movimiento social negro. Ha sido habitual que el pensamiento de las mujeres afro, generalmente insertas en procesos comunitarios o de tipo barrial, haya sido subalternizado y que sus historias como parte de un conocimiento propio sean contadas por otras y otros, cargadas de prejuicios en algunos casos y en crecientes contradicciones o en disputa por el acceso a la palabra (Juana Camacho, 2004), pues desde su diversidad y complejidad como mujeres negras o afrodiaspóricas,

señalan nuevos retos y debates frente a las múltiples formas de opresión, en busca de que sus historias encuentren ecos y sean escuchadas (Portocarrero Claritza y Cabezas Lady, 2010) a lo largo y ancho del país, dentro y fuera de las aulas y en todos los niveles de la sociedad.

Sabemos que en Colombia, como en el resto de Latinoamérica, la historia de las mujeres es una historia por contar, llena de contradicciones, de estereotipos y de interpretaciones en pugna (Juana Camacho, 2004), sobre todo porque las contribuciones a la vida económica, política y social que han realizado desde sus subjetividades subalternizadas no han sido tenidas en cuenta. En este país, además, la escala de dominación capitalista permeó todas las esferas de lo social, configurando mecanismos de dominación en todas las dimensiones de la vida social; relaciones de raza, clase, género, sexos, trabajo, entre otras (Quijano, 1993).

Por eso mismo, desconocemos la forma en que las mujeres han participado en el movimiento social negro colombiano, las maneras de destacarse y los modos de articularse mediante organizaciones pequeñas, que son muy puntuales ya que los propósitos se hallan vinculados a la generación de ingresos y a cierto tipo de actividades económicas. En su mayoría son grupos de mujeres apoyadas por ONGs, no suelen ser feministas pero se reúnen al compartir una situación común y una oportunidad para agremiarse. Asimismo, van emergiendo algunas lideresas, quienes, incluso, han tenido representación en el congreso, como es el caso de la organización de barrios populares de Quibdó (OBAPO) (Wade, 2007):

> El proceso de comunidades negras está conformado por palenques regionales un comité coordinador y equipos técnicos. Operan de manera conjunta con la asamblea de comunidades negras. Es un sector del movimiento social de comunidades negras, compuesto por personas con experiencias y metas *diversas*, pero unidos a un conjunto de principios y objetivos que nos diferencian de otros sectores del movimiento (…). El PCN reivindica la identidad de los afrocolombianos como grupo étnico. Los derechos culturales sociales, políticos y económicos de estas

> comunidades especialmente al territorio; un espacio donde ser (Libia Grueso, citada por Doris Lamus, 2008: 239-240).

A pesar de este intenso trabajo para contribuir a la construcción de la nación por parte de las mujeres afro, sus características no han sido reconocidas. Quizás porque sus aportes siguen el silencio de su ausencia histórica al interior de las organizaciones; tal vez porque sus actividades se han dirigido a la eliminación de las formas de racismo y al reconocimiento de los derechos en una perspectiva de género. Ellas también luchan por la igualdad de oportunidades para las mujeres, por superar y erradicar las situaciones de violencia de género, visibilizando el papel histórico de las mujeres negras y de sus acciones en el devenir actual del país desde diversas esferas tanto de lo público como de lo privado[17].

Ahora bien, conviene detenernos en la subvaloración de la esfera privada relacionada con el sistema patriarcal que no solo subalternizó a las mujeres afro sino que, de manera distinta, permeó las vidas de otras mujeres colombianas. Para la población afrofemenina, la situación se hace más compleja por la triple discriminación por género, etnia-raza y clase que viven en la cotidianidad. Desde este panorama las voces de las mujeres no se han hecho esperar, poco a poco se afianza la intensidad de sus denuncias; en Latinoamérica, un ejemplo claro es el de la Red de mujeres brasileñas cuyas demandas abogan por el reconocimiento de las particularidades de la población afrofemenina. Ellas han enfocado el debate central sobre los diferentes efectos del racismo que, como eje de dominación colonial y modo de opresión, sigue operando de manera distinta sobre las poblaciones afrodiaspóricas.

Cuando se reconocen los alcances políticos del racismo en la vida social y política de las mujeres afro, se develan sus cimientos ideológicos y los privilegios de la población blanca/mestiza. Como lo refiere Sueli Carneiro (2005): “el racismo como eje de opresión ha producido la inferioridad de los segmentos negros de la sociedad en general y de las mujeres negras en particular operando además como factor divisionista en la lucha de las

---

[17] En el mismo sentido, para Sutherland, 1981 citado por Oliver (2008: 27), “en el transcurso de los últimos años la conciencia y la confianza de las personas con discapacidad en sí mismas creció muchísimo, lo que se expresó tanto en términos de la creación y establecimiento de sus propias organizaciones como en los intentos de elaborar su propia visión de la discapacidad”.

mujeres por los privilegios que se instituyen para las mujeres blancas". En el caso de Colombia, las discusiones que algunas activistas del movimiento afro vienen haciendo en torno a la participación política de las mujeres, la invisibilización de las cuestiones de género y las diferentes formas de construcción de la identidad étnica, han planteado serios cuestionamientos al interior de este movimiento.

Juana Camacho (2004: 194) señala en su comprensión de las dinámicas de estas producciones, tres grandes ejes temáticos. El primero gira en torno a los efectos socioeconómicos relacionados con la mujer en el campo de la producción y reproducción económica; la mujer negra en la trata, sus roles y los abusos de los que fue víctima por sus amos, *hombres y mujeres blancas*. El segundo eje refiere al protagonismo de la mujer negra dentro de la familia negra, su papel como articuladora del parentesco y la reproducción sexual. El tercer y último eje se ha orientado hacia la identificación de su rol como recreadora de la cultura y del mundo mágico lúdico o religioso.

Aunque se plantea el papel activo que jugaron las mujeres frente a los ejes de dominación y exclusión durante el periodo colonial, la ausencia notoria, acerca del papel de la mujer negra, como lo dice Juana Camacho (2004), así como la escasez de casos puntuales y la fragmentación de las fuentes históricas forman una gran barrera para reconocer la pluralidad de sus acciones, junto con sus múltiples historias. Los caminos investigativos para escuchar los relatos de las mujeres negras son múltiples, multidimensionales y encajados en la diversidad.

De un lado, investigar y rescatar el pensamiento de las mujeres, y su trabajo en el movimiento afro, es una labor urgente y necesaria que compromete a la academia, a las activistas e intelectuales, y a integrantes de las organizaciones y de la comunidad afro en general; se trata de un proceso necesario para que las mujeres afrocolombianas, en sus múltiples vivencias interseccionales, se constituyan como sujetas activas, protagonistas de su propia historia. De otro, como lo plantea Betty Ruth Lozano (2008), en el marco de las políticas del desarrollo se observa una clara tendencia a mantener a la mujer afro en roles tradicionalmente enmarcados en la esfera de lo privado pero, con una diferencia: las mujeres afro son vistas como el sector más vulnerable de la población que necesita ser

intervenido; esta invisibilizacion “ha opacado los aportes que las mujeres afro han hecho a la historia de nuestro país en las diferentes dinámicas de la vida social” (Asher, 1998: 172 citada por Juana Camacho (2004). Una forma de controvertir dicha tendencia comienza por interrogar a los proyectos de cooperación, trabajo e investigación, en muchos casos respaldados por organismos y agencias internacionales, para develar la forma en que se mantienen esos roles tradicionales y se perpetuán los estereotipos negativos de *mujeres pobres, ignorantes e incapaces de transformar sus historias*.

Sin duda, las ciencias sociales, las ciencias humanas, y otros saberes relacionados, están en mora intelectual porque no han abordados estos aspectos como elementos relevantes en la constitución de nuestros pueblos. Desde los estudios afrocolombianos, para el caso de nuestro país, se observa que el ámbito primordial de las mujeres afros se reduce al espacio privado y aunque su protagonismo en la esfera pública ha sido creciente, este no ha sido lo suficientemente reconocido.

CAPITULO 2
CONCIENCIACION FEMINISTA ANTE SITUACIONES DE DISCAPACIDAD

De manera semejante a lo vivido por otros grupos históricamente excluidos, los colectivos de personas con discapacidad[18] han tenido que emprender un proceso emancipador iniciado con el autoreconocimiento consciente de la realidad vivida, y consolidado a través de la movilización social que ha acompañado, en gran parte, los procesos de teorización en la academia. En este contexto lleno de controversias, las voces del feminismo del Tercer Mundo y de las minorías étnicas han sido escuchadas pese a la resistencia del sistema dominante; ellas hablan de la forma como han surgido los cánones tradicionales, se ha construido la realidad opresiva y se ha legitimado el conocimiento establecido. Son recorridos que señalan el ámbito de las transformaciones colectivas deseadas.

2.1. Unos recorridos transformadores

Una serie de sucesos políticos y académicos han sido analizados con el fin de apreciar las transformaciones derivadas de una postura consciente y crítica en el campo de los estudios sobre las discapacidades humanas. Muchas de ellas se estructuran a partir de la idea de opresión propuesta por Zillah Eisenstein a fines de los años setenta. Esta autora feminista utiliza este concepto para describir el conjunto de fenómenos derivados de las experiencias personales emparentadas con género, clase y raza; la opresión “deriva del género, la raza y la clase y se manifiesta mediante la dimensión material e ideológica del patriarcado, el racismo y el capitalismo. La opresión refleja las relaciones jerárquicas de la división sexual y racial de la sociedad” (Zillah Eisenstein, 1979: 22-23 citada por Abberley, 2008: 38-39). En este sentido, es necesario repetir las palabras dichas por la propia autora para retomar los efectos de la opresión vivida por la gente en situación de discapacidad, según lo expuesto por Paul Abberley:

[18] La Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad, reconoce que Las personas con discapacidad incluyen a aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás.

> (…) se refiere a las mujeres y a las minorías definidas dentro de relaciones patriarcales, racistas y capitalistas (…) la opresión de la mujer surge de las relaciones que definen su existencia en la jerarquía sexual patriarcal en cuanto madre, trabajadora doméstica y consumidora. La opresión racial la ubica dentro de la división racista de la sociedad junto a su explotación y opresión sexual (Zillah Eisenstein, 1979: pág. 22-23 citada por Abberley, 2008: 38-39).

Más allá de las fronteras cronológicas*.* En los años 60, emerge el cuestionamiento a "la legitimidad de las autoridades culturales[19] oficiales e institucionales" (Gerber, 2008: 275) por parte de personas que estaban viviendo los efectos de una situación de discapacidad, para quienes "la oportunidad de hablar por sí mismas era una precondición necesaria para el empoderamiento" (Gerber, 2008: 276). Teniendo en cuenta estos propósitos emancipadores, se consolida una estrategia de movilización social entre esta clase de colectivos en el mundo que se conoce con el lema *nada sobre nosotros sin nosotros,* con el fin de fomentar y de garantizar la participación de mujeres y de hombres en diferentes espacios y lugares de la vida pública.

La movilización consciente de la gente se ha propuesto reconocer los saberes construidos como una respuesta al sistema opresor de la rehabilitación y la medicalización del otro; ha insistido en compartir la riqueza de las experiencias subalternizadas y del pensamiento subalterno que raramente son tenidos en cuenta, a menos que ellos, a través de la movilización social y con perseverancia, pongan sus condiciones en las mesas de negociaciones[20]. Dichos antecedentes movilizadores pronto provocaron transformaciones en los estudios sobre las discapacidades humanas, sobre todo, para escuchar sus voces en tanto "que las otras personas involucradas en la discusión los reconocen como

---

[19] La Política Pública de Discapacidad para el Distrito Capital (PPDD) reconoce la existencia de una cultura de la discapacidad que se relaciona permanentemente con otras culturas en un proceso dinámico en el que se influyen y transforman mutuamente. Es la interculturalidad que se traduce en la valoración de las formas propias, diversas y heterogéneas que tiene la población con discapacidad para expresarse cultural y artísticamente y participar en la vida social. Art. 23 del Decreto 470 de 2007, Alcaldía Mayor de Bogotá, "por el cual se adopta la Política Pública de Discapacidad para el Distrito Capital".

[20] Esta dinámica no es exclusiva de las personas en situación de discapacidad, la historia también reporta las luchas de las mujeres y de las poblaciones afrodescendientes, indígenas, LGBTI y, en general, de los grupos diversos que no encajan en la visión homogénea dominante.

participantes legítimos" (Gerber, 2008: 276); y para compartir los lugares ocupados por estos colectivos en las discusiones sobre la discapacidad con el fin de tejer su comprensión analítica y de ampliar la investigación emancipadora en este terreno.

Para Oliver, la clave ha sido la investigación. Cuando, como líder intelectual de la comunidad, observa que la investigación en el campo de la discapacidad no había contribuido al mejoramiento de la calidad de vida de las personas con discapacidad, describió entre las razones el hecho de que las "relaciones sociales de la producción investigadora llevaron a la producción de conclusiones distorsionadas que fueron irrelevantes para los procesos relacionados con la formulación de políticas" (Oliver, 2008: 301). A la vez, otras razones empezaron a emerger de los servicios de salud, por ejemplo, el movimiento radical de personas en situación de discapacidad, acentuó sus divergencias respecto de los enfoques medico-individualistas argumentando que la discapacidad era generada por el sistema social en la medida que erigía serias barreras para la participación; de paso, fueron irrumpiendo las nociones de incapacidad, incrustada en la disfunción biológica, y de discapacidad, resultado de los procesos de exclusión social (Hughes y Paterson, 2008).

Una de las redefiniciones conceptuales con matices políticos de estas acciones seria el modelo social. La construcción de un modelo social por parte de mujeres y hombres académicos ingleses en situación de discapacidad que se interesaron por el movimiento de vida independiente, se centra en la identificación de las barreras económicas, culturales y del entorno porque "no ignora las cuestiones relacionadas con las deficiencias ni la importancia de los tratamientos médicos y terapéuticos" (Barnes, 2008: 389). Esta interpretación social de la discapacidad afirmaba que es la imposibilidad de la sociedad de responder a sus necesidades la que genera la discapacidad a los grupos de "personas que presentan deficiencias comprobadas o percibidas, sin importar su causa" (Oliver, 1984; Abberley, 1987; citados por Oliver, 2008: 16). Si se le agregan las experiencias vividas por la interacción entre discapacidad y género (William Hanna y Betsy Rogovsky, 2008), es posible comprender el interés de quienes defendían en el ámbito político, "el traslado del énfasis de las fuerzas individuales a las fuerzas estructurales y culturales que moldean las vidas de las personas con discapacidad" (Oliver, 2008: 17) y, sobre todo,

permite interrogar los supuestos ideológicos y políticos subyacentes a las características de los modelos teóricos dominantes (en abstracto) y sus repercusiones en la vida colectiva (cotidiana y concreta) de mujeres y hombres en situación de discapacidad (tabla 3).

Tabla 3. Cambios en el concepto y los modelos que explican las discapacidades humanas

Modelo	**Características**
Modelo Medico Biológico	La discapacidad es el resultado ineludible de la enfermedad; esta mirada medicalizada la considera una cuestión que le concierne solo a la persona que la posee, por lo tanto esta debe someterse al cuidado médico y del equipo rehabilitador, quienes son los poseedores del conocimiento y, por ende, saben lo que es mejor para recuperar la (su) normalidad.
Modelo social	La discapacidad es una condición que ocurre o se da por la sumatoria de factores relacionados con el entorno donde se encuentra la persona, que oprimen y excluyen a los sujetos por medio de barreras sociales. Esta noción se inscribe en un modelo impulsado por el movimiento de personas con discapacidad, en la lucha por sus derechos civiles.
Modelo Político Activista	Está muy relacionado con el modelo social, enfatiza el reconocimiento de las personas en situación de discapacidad como miembros de un grupo excluido históricamente por la sociedad; resaltan las relaciones de poder entre las personas en situación de discapacidad como un colectivo colonizado por un grupo opresor, profesionales de la salud, que con su punto de vista decide sobre lo que está bien o mal para estas personas. Las limitaciones en el acceso a la salud, a la educación o a la vivienda son una consecuencia de las actitudes de la persona sin discapacidad y del intencional relego político.
Modelo Universal	Entiende la discapacidad como una condición propia de la condición humana, ya que todos los seres humanos tienen diferentes grados de discapacidad frente a ciertas tareas y demandas de la sociedad. Por lo tanto, no es posible hacer una clasificación entre personas con y sin discapacidad, ya que todos tenemos capacidades diferentes para tareas diferentes. Propone que la legislación debe ser genérica y que lo que se debe cuidar es que todas las personas en el ciclo de sus vidas van a tener periodos de discapacidad.
Modelo Biopsicosocial	Busca integrar las esferas de lo biológico, social y personal, con el fin de proponer acciones destinadas a favorecer estas tres dimensiones; por eso, tiene una gran fortaleza en la lucha en contra de la discriminación y la exclusión de las personas en situación de discapacidad. En este sentido van la clasificación internacional del funcionamiento, la salud y la discapacidad (CIF), la cual entiende la discapacidad como una relación entre las limitaciones en las actividades y las restricciones en la participación,

Modelo	Características
	reconociendo la existencia de una deficiencia en el funcionamiento. También podemos encontrar la postura del Instituto de Medicina de los Estados Unidos (Brandt y Pope, 1997), el cual define la discapacidad como una relación entre condiciones propias del sujeto y su ambiente físico, social y psicológico; o las apuestas de Turnbull y Stowe (2001), quienes diseñan políticas públicas a favor de las personas con discapacidad teniendo como horizonte de sentido una serie de interacciones entre diferentes esferas interdisciplinarias que abarcan: estudios públicos, en capacidad humana, ético-filosóficos, estudios culturales y tecnológicos

Fuente. IMSERSO. Evolución histórica de los modelos en los que se fundamenta la discapacidad. 2009.

Según Abberley (2008), la incorporación de la opresión en los procesos de teorización de la discapacidad ha sido muy importante para reconocer los nexos sociales de las discapacidades, pues se distancia de la responsabilidad individual y de la tragedia para insistir en la necesidad de reconocer y de oponerse *a las desventajas sociales, financieras, ambientales y psicológicas impuestas a las personas con discapacidad*. En consideración a esta posición emergente, el concepto de discapacidad, los movimientos de personas en situación de discapacidad y las acciones emancipadoras reconocen la vida digna como principio factible para este sector de la población de un país. Vivir la vida con discapacidad es una opción política que propone una forma diferente de comprender las experiencias desde los sujetos, propicia una forma diferente de analizar la discapacidad en las instituciones, impulsa cambios en la visión de salud, educación, trabajo, trasporte o recreación y, ante todo, responde a las necesidades e intereses *de las personas con discapacidad y no desde lo que piensan los médicos acerca de lo que ellas necesitan*.

Sin embargo, a pesar de estos avances académicos (nociones, conceptos, teorías, modelos, investigaciones), en países del primer mundo y en países del sur y específicamente en Colombia, la discapacidad está atada a una mirada biologista porque se sigue repitiendo a diario en diferentes espacios que es una cuestión individual, producto del nefasto destino y atada a la tragedia, “aunque el modelo social de discapacidad logró desbiologizar la discapacidad y establecer la responsabilidad del sistema social en la producción de esta, el cuerpo, fue representado como sinónimo del

impedimento o disfunción física, sin historia, atemporal y ontológico, como algo diferenciado y separado del yo y por lo tanto no era un producto social" (Hughes y Paterson, 2008: 108). El logro de este proceso fue la oportuna escucha de los saberes de las personas que viven la discapacidad para establecer diálogos entre iguales y configurar estrategias a partir de sí.

Las siguientes son las palabras dichas a través de lengua de señas e interpretadas por la madre de una joven de 14 años, del departamento del cauca que se encuentra en Bogotá en situación de desplazamiento por la violencia. Estudia en un colegio integrador y en sus tiempos libres se dedica a compartir con sus hermanos y con sus amigas de la iglesia que también saben lengua de señas:

> *"Yo no estoy enferma, solo me comunico diferente (…) no me han discriminado por ser sorda, en cambio si por ser negra, a mí y a mi familia, por eso cuando llegamos acá casi no conseguimos donde vivir, porque la gente apenas nos veía decía: no ya arrendamos la pieza"*

En esta misma línea, Barnes (2008) recuerda que la investigación en el ámbito de la discapacidad ha estado financiada y guiada por paradigmas médicos y por intereses académicos tradicionales; por consiguiente, los supuestos convencionales impuestos sobre la discapacidad y la investigación terminan confirmando la dependencia individual, las limitaciones personales, la falta de autoestima o valoración o la exaltación de sus progresos. Y estos se trasladan a la clínica y a la atención estatal. Un ejemplo nos traslada a los servicios de salud donde las personas en situación de discapacidad se encuentran con la mirada *compasiva* de quienes muestran una disposición a atender sus necesidades de salud; refieren con frecuencia que en el momento de ingresar a un servicio, automáticamente las personas vinculan su discapacidad (si es visible) a la consulta, es como si la persona fuera solo eso, una discapacidad andante y no un sujeto de derechos[21] que acude a profesionales de salud por las mismas razones por las que acude el resto de gente.

---

[21] Mujer profesional colombiana perteneciente a la comunidad sorda. Comunicación personal. 2011.

Una exaltación de carácter político que me permite transcribir la cita hecha por Jan Walmsley, (2003) en un texto que circula en internet:

> (…) no need to hear your voice when I can talk about you better than you can speak about yourself. No need to hear your voice. Only tell me about your pain. I want to know your story. And then I will tell it back to you in a new way. Tell it back to you in such a way that it has become mine, my own. Re-writing you, I rewrite myself anew. I am still author, authority. I am still the colonizer, the speaking subject, and you are now the centre of my talk (/bell/ hooks 1990: 151-2).

Otro ejemplo nos lleva al ámbito de las investigaciones, académicas o no, institucionales o no. Oliver define las relaciones sociales de la producción investigadora como aquellas que proporcionan la estructura en la que se desarrolla la investigación; las cuales suelen establecer una estricta distinción entre quienes hacen la investigación y quienes son el objeto de la investigación (los sujetos con discapacidades); es decir, desde los sujetos expertos tanto en conocimiento como en habilidades que deciden qué investigar[22] y dan cuenta "de una conciencia social positivista y de una estructura social jerárquica, en la que los expertos son la élite" (Oliver, 2008).

Por supuesto, en este sentido, recordamos que la actitud del personal de salud está muy relacionada con su formación universitaria. Esta se caracteriza por contener al menos un 80% de saberes centrados en sistemas, órganos y segmentos corporales de manera fraccionada y, como consecuencia, solo se detiene en las alteraciones, síntomas o dolencias que estos puedan tener. Tampoco podemos olvidar que esta formación suele

[22] Resulta oportuno traer a colación la experiencia de trabajo de campo en el marco del observatorio de la discapacidad (2010), al sentarnos en la mesa de trabajo con representantes de una organización de personas afrodescendientes en situación de discapacidad. La intención del grupo de estudiantes "expertos" era, entre otras, que las personas que cuidan parientes en situación de discapacidad compartieran sus experiencias sobre el cuidado. Nos encontrarnos con familias en donde la persona "cuidada" por su discapacidad es la aportante principal en materia económica en el hogar; también nos encontramos que sus actividades dentro y fuera de la casa contribuyen a la estabilidad familiar.

estar impregnada por la posesión del conocimiento y por la creencia experta de que se les consulta para ayudar a personas necesitadas de su sabiduría. Si somos conscientes de esta doble fundamentación en las relaciones asimétricas de poder con los grupos profesionales, podemos escuchar "los cuestionamientos a la opresión, la exclusión y la discriminación contra las personas con discapacidad, (…) que incluyó el modelo social de la discapacidad" (Hughes y Paterson, 2008: 108).

En consecuencia, la transformación investigativa en este terreno ha de ser, sin duda alguna, la incorporación consciente y crítica de "la investigación emancipadora[23] en diversos niveles de forma implícita o explícita" (Barnes, 2008: 385).

En la primera mitad de los 70, se organizaron los primeros cursos académicos dedicados exclusivamente a estudiar la discapacidad, primero en el Reino Unido y posteriormente en los Estados Unidos y en Canadá; todos ellos se basaban en los enfoques médicos tradicionales o en la sociología médica. Casi de manera inmediata se procuraba la redefinición de sus puntos de partida; en 1976, los debates de la Organización de las Personas con Discapacidad, Unión de Impedidos Físicos contra la Segregación (UPIAS), favorecieron la definición de la deficiencia, en términos médicos, y de la discapacidad, como algo impuesto sobre las deficiencias (Barnes, 2008; Oliver, 2008). Ya para los años 80[24], surge una publicación internacional cuyo interés en los trabajos de las personas con discapacidad y sus organizaciones, se revirtió en sus páginas reconociendo las dinámicas sociopolíticas y culturales de las discapacidades humanas, ahora entendidas como un proceso. La interpretación sociopolítica de la discapacidad permitió avanzar en la consolidación de nuevos conceptos que pasaron a ser "las bases del modelo social de discapacidad, la teoría de la discapacidad como forma de opresión social y el paradigma de investigación emancipadora en discapacidad" (Barnes, 2008: 383).

---

[23] La investigación emancipadora ha sido ampliamente trabajada en los estudios feministas. Promueve que las bases participen activamente, alejándose de la idea de sujetos de estudio y siendo más cercana a la construcción política de ciudadanos y ciudadanas de derechos; se ha convertido en una ruta emancipatoria para poblaciones históricamente excluidas y discriminadas.

[24] La revista *Disability Handicap and Society* (*Disability and Society* desde 1993), que fue creada por Mike Oliver y Len Barton; contribuyó a la legitimación como campo de estudio académico a los estudios en discapacidad a nivel nacional e internacional, promoviendo la formulación de fundamentos teóricos y la generación de nuevas preguntas y diálogos interdisciplinarios. Se destacan los planteamientos de la discapacidad como una forma compleja y sofisticada de opresión social que se halla en la base de la relación entre la teoría de la discapacidad y la política.

En los años 90, toma fuerza el modelo social y se consolidan teorías como las de Brandt y Pope (1997), instalados en los Estados Unidos. Estos autores explican la discapacidad como una variable determinada por factores contextuales, plantean que el grado de discapacidad es inversamente proporcional al apoyo social y cultural, a la accesibilidad del medio o a la tecnología asistida disponible. Es decir, la magnitud y las características de la situación de discapacidad son una consecuencia directa de la capacidad del ambiente (Brandt y Pope, 1997 citado en Cuervo, Pérez y Trujillo, 2008).

En lo que va transcurrido del siglo XXI, las luchas y los avances de los movimientos sociales de personas en situación de discapacidad, han demandado acciones con cobertura internacional. En el año 2006, la Organización de Naciones Unidas –ONU-, después de un trabajo colectivo con alguna participación de las bases poblacionales, avala la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad con el propósito de "promover, proteger y asegurar el goce pleno y en condiciones de igualdad de todos los derechos humanos y libertades fundamentales por todas las personas con discapacidad, y promover el respeto de su dignidad inherente". Esta Convención se convierte en un hito en los avances con relación al reconocimiento de los derechos de una importante proporción de la población mundial, al respeto y a la aplicación de la normatividad a favor de la inclusión social y en contra de todas las formas de discriminación, especialmente las de género, edad y generación, las cuales fueron pensadas desde la misma construcción del articulado y con la participaron activa de representantes de organizaciones integradas por personas en situación de discapacidad.

Otros recorridos, ahora de carácter académico. La investigación social en el campo de las discapacidades humanas nos remite a tres paradigmas para comprender los avances de la investigación emancipadora. A nivel general, Oliver, quien está interesado en "generar un conocimiento socialmente útil dentro de determinados contextos históricos y sociales", identifica la naturaleza de la discapacidad de forma particular acercándose al paradigma positivista que, *buscando el conocimiento absoluto a través del método científico*, ha entendido que la discapacidad es un problema de carácter individual. El mismo autor ha repensado los fundamentos del paradigma interpretativo entendiendo la

discapacidad como un problema social; y ha formulado el paradigma emancipador para cuestionar los supuestos de los paradigmas ya mencionados y para considerar la discapacidad como un asunto político.

De acuerdo con Oliver (2008), la investigación en el ámbito de la discapacidad ha sido dominada por el paradigma positivista, tanto en las investigaciones realizadas, como en los supuestos que las fundamentaron. Esto implicó que la experiencia de la discapacidad se distorsionara y que la relación investigación-cambio social, fuera simplista, racional y con un enfoque de ingeniería social[25]; en consecuencia, las investigaciones reforzaron el modelo individual de discapacidad, reforzando los *impedimentos individuales*. En la transformación de los estudios académicos y de las investigaciones en este terreno han sido determinantes dos escenarios porque procuraron la conceptualización epistémica, metodológica y política de sus fundamentos.

El primer escenario deriva de la clasificación internacional del funcionamiento, la discapacidad y la salud –CIF-, pues es conveniente abarcar las interacciones entre *deficiencias individuales, limitaciones en la actividad y restricciones en la participación*. Las deficiencias se refieren a problemas en las funciones o estructuras corporales; la actividad implica la realización de una tarea o acción por parte de un individuo; y la participación remite al acto individual o colectivo de involucrarse en una situación vital; por lo tanto, las limitaciones en la actividad son las dificultades que tiene un individuo para desempeñar o realizar alguna de las actividades deseadas; las restricciones en la participación son problemas que un individuo puede tener al involucrarse en situaciones vitales y los factores ambientales constituyen el ambiente físico, social y actitudinal en el que las personas viven (Oliver, 2008). Y, el segundo escenario nos remite a los trabajos de Turnbull y Stowe (2001), dos autoridades norteamericanas, que decidieron enfocar su análisis en las políticas públicas para la atención a la discapacidad en los Estados Unidos, porque es necesario pensar la discapacidad desde lo interdisciplinario. Así lo hicieron y estructuraron cinco formas (perspectivas o componentes) para abordar la comprensión de la discapacidad, las cuales se complementan e interactúan entre sí: los estudios públicos,

[25] La ingeniería social se basa “en que sobre la base de los hechos, el gobierno actuará y se producirán cambios para mejorar”

los estudios en capacidad humana, los estudios ético-filosóficos, los estudios culturales y los estudios tecnológicos (Cuervo, Pérez y Trujillo, 2008).

El enfoque positivista en las investigaciones sobre la discapacidad ha sido el predominante en Colombia a lo largo del fin de siglo XX. Desde los años 70, en el marco de las profesiones vinculadas al enfoque de rehabilitación, en los 80, incluso en gran parte de los 90, las disertaciones sobre la discapacidad han mantenido este paradigma fuertemente arraigado. En la actualidad, cuando la discapacidad ya es un tema que se discute en diferentes escenarios con un enfoque social para fortalecer lo político, predomina la rehabilitación centrada exclusivamente en una persona que vive la situación de discapacidad, hasta el punto que esa persona puede pasar al menos un tercio (1/3) de su vida en los servicios de rehabilitación con el fin de acercarse a la tan anhelada normalidad, mediada por la prescripción médica. Esta es una realidad que se impone desde el momento del nacimiento o desde el momento en que se produce el evento desencadenador de la discapacidad[26].

Paulatinamente, en el país se han realizado investigaciones con base en el paradigma interpretativo, tomando en cuenta el significado de la discapacidad tal como la perciben y la sienten las personas que viven la situación. Sin embargo, su influencia sobre los servicios de atención en salud ha sido incipiente, en parte porque las relaciones sociales de la producción investigadora poco han cambiado, en parte porque parecen ofrecer muy poco en relación con las “mejoras urgentes en las condiciones materiales de vida de los sujetos de la investigación” (Oliver, 2008). En palabras de este mismo autor, solo el paradigma emancipador constituye la alternativa para realizar investigaciones no

[26] Con esto no quiero satanizar la rehabilitación o los servicios médicos, pero si es importante pensar si los procesos profesionales de salud sobre la persona con discapacidad no desconocen sus limitaciones pero hacen lo posible para que el contexto se transforme; y es urgente pensar en las posibilidades que tiene la persona para hacer ajustes a su vida y, a la vez, para que se hagan los ajustes razonables al contexto con el fin de eliminar las barreras sociales y físicas que le permitan gozar de sus capacidades y acceder al goce efectivo de todos los espacios por donde transite.

alienantes[27] “a través de un cambio en las relaciones sociales de la producción de investigaciones (…), más relevante para las personas (…)” (Oliver, 2008).

Considerando que la ruta investigativa recorrida por los grupos de estudiantes de la maestría en Discapacidad e Inclusión Social de la Universidad Nacional de Colombia, puede ser un escenario para la investigación emancipadora, reconozco que sus intentos, sin haber sido muy lejana al positivismo, han emergido como un nicho para repensar la discapacidad y la situación de discapacidad en la academia pero, también, a partir de las mismas personas que la viven. De acuerdo con Walmsley (2008), los primeros antecedentes de investigaciones interesadas en las voces de las personas en situación de discapacidad, se ubican en el trabajo de Robert Edgerton en la década de los sesenta; establece dos posiciones teóricas predominantes en la investigación inclusiva: el modelo de la normalización y la investigación emancipadora. Históricamente la ideología de la normalización ha influenciado la visión que tienen los servicios a los que acceden las personas en situación de discapacidad, sin embargo en la última década desde la academia y desde los movimientos de personas en situación de discapacidad se ha promovido que los servicios se encaminen a reconocer y garantizar los derechos, más que buscar acercarse a un referente impuesto por un imaginario de lo que debería ser física, psicológica y socialmente “correcto”.

El modelo de la normalización sitúa la responsabilidad de cambio en otras personas y, a la vez, requiere un cambio de las personas con discapacidades, quienes tienen que adaptarse para convertirse en portadoras de identidades sociales positivas; además, la normalización de los servicios constituye el principal factor que influye en la calidad de vida de las personas[28]. Si bien el movimiento de personas con discapacidad ha cuestionado la normalización desde los 60-70, esta sigue siendo una ideología constantemente reforzada desde diferentes ámbitos, principalmente por uno de los más

[27] Alienación entendida en el sentido marxista como “el proceso laboral por el que los trabajadores se convertían en algo separado de aquello que producían”. Esta alienación se puede dar: del producto de la investigación, del proyecto en sí mismo, de otros sujetos de la investigación y de uno mismo.

[28] Si tenemos en cuenta que los servicios son la forma como el gobierno de turno puede hacer visibles sus propuestas, es posible entender la razón por la que estas ideas fueron acogidas en los 60´s–70´s por la política social británica relacionada con las personas con dificultades de aprendizaje (Walmsley, 2008).

cercanos a todos y todas y son los medios masivos de comunicación, los cuales tienen una batalla casada con la diversidad, con el fin de aniquilarla, ya que hacen constantemente un bombardeo de estereotipos de lo que es correcto e incorrecto si se quiere encajar en la sociedad moderna. La normalización también sigue arraigada en los servicios de salud y de rehabilitación, en los centros educativos, en las áreas ocupacionales, en los medios de trasporte excluyentes, en las áreas públicas y en las edificaciones, que aunque en ocasiones son grandes obras de arquitectura e ingeniería son ajenas a la inclusión, se mantienen como escenarios de opresión[29].

Abberley (2008) ha utilizado la opresión como forma de formular una teoría social para explicar el complejo formado por la incapacidad, la discapacidad y el impedimento, en el que se consideren las características comunes y las bases materiales subyacentes a las desventajas sociales, económicas y psicológicas de las personas con discapacidad, así como las ideologías que las difunden y reproducen. De esta manera, la normalización puede analizarse en su forma de opresión ya que, al mantener un referente de lo deseable/normal, acentúa la inequidad y la injusticia, mantiene la discapacidad en la mira de la tragedia, considera esta experiencia como una condición que no puede coexistir con la vida, la alegría, la sexualidad, la superación o el goce efectivo de los derechos.

El concepto de opresión que fue incorporado como mayor fuerza para afianzar las luchas basadas en género, etnicidad/raza, también ha resultado útil para explicar el lugar ocupado por las personas en situación de discapacidad en tanto opera en una especificidad de forma, contenido y ubicación; igualmente abriga la lucha por el reconocimiento de la especificidad histórica de quienes viven los efectos de la segregación. Otra de las expresiones de la opresión son las ausencias, sobre todo, esas ausencias producidas por el sistema racializado, etnizado y generizado que mantiene a las mujeres afrodescentientes con discapacidad dentro de la esfera de lo privado y alejadas tanto de la academia como de los estudios sobre discapacidades, los estudios de

[29] Las tesis de la maestría en Discapacidad e Inclusión Social pueden dar cuenta de estas realidades, lo mismo que los trabajos de pregrado de muchas más mujeres que de hombres que se forman cada año en las profesiones de Fisioterapia, Terapia Ocupacional o Fonoaudiología en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

género, los estudios étnico-raciales, la vida política y los movimientos sociales. Su número es tan bajo que parecen ser inexistentes.

En un país como Colombia, en donde el conflicto armado, la violencia, la miseria y la inequidad en las zonas de mayor concentración de población afro están a la orden del día, es casi imposible pensar su inexistencia, por eso afirmamos que cuando algún grupo poblacional no es del interés del Estado o de alguna organización gubernamental, tiende a ser invisible y a mantenerse bajo el cobijo de la invisibilización. Las poblaciones diversas terminan siendo excluidas entre las excluidas, ausentes entre las ausentes, sin voz entre los acallamientos y, especialmente, descorporeizadas entre los cuerpos diferentes, por tanto cabe hacer eco a las preguntas planteadas en una tesis de la maestría en Discapacidad e Inclusión Social:

> Si el propósito académico es reconocer los derechos de mujeres y hombres en situación de dis-capacidad, históricamente fuera de la sociedad, sus voces silenciadas, sus cuerpos invisibilizados, aparecen y nacen arendtianamente preguntas de carácter político: ¿dónde están las mujeres y los hombres en situación de dis-capacidad?, ¿qué hay de sus cuerpos? y ¿sus subjetividades e intersubjetividades, sus acciones desde lo vivido…? (Mary Luz Parra, 2009: 88).

Recogiendo palabras de Donna Haraway (1991), si el cuerpo es un espacio de luchas políticas, si es cierto que ni los cuerpos personales ni los cuerpos sociales pueden considerarse cuerpos naturales, preguntamos al hilo de la meta de concienciación: ¿cómo incorporar estos supuestos en una forma de hacer investigación más cercana a los modos de encarnar las discapacidades? La investigación emancipadora es un camino propicio para que la academia reconozca los saberes de las personas en situación de discapacidad para que ellas lideren los procesos investigativos, decidan el manejo de las fuentes de financiación, direccionen las estrategias basándose en las reales necesidades de las poblaciones en relación con una mayor accesibilidad, participación, reconocimiento y goce de los derechos. En este orden de ideas, el propósito transformador de la investigación emancipadora en discapacidad, conlleva la supresión de las barreras y la

promoción de la autosuficiencia individual y colectiva de las personas con discapacidades mediante el proceso de la investigación (Barnes, 2008). Para este autor:

> (…) el modelo social de discapacidad es un componente fundamental del paradigma de investigación emancipadora (…). El modelo también reconoce el hecho de que para muchas personas acostumbrarse a las derivaciones de las deficiencias en una sociedad que desvaloriza a quienes tienen discapacidades y a su estilo de vida de manera sistemática y permanente es, a menudo, una tragedia personal. Pero en realidad la tragedia es que nuestra sociedad siga discriminando, excluyendo y oprimiendo a las personas a quienes se considera y se ve como discapacitadas (Barnes 2008: 388-389).

Teniendo en cuenta que las instituciones académicas están compuestas por personas y que sus actividades intelectuales se pueden convertir en estrategias adoptadas por el Estado, urge desdibujar la conceptualización de discapacidad como forma precaria de vida. En la medida que los apoyos sociales, educativos y de salud rompan con los fundamentos que buscan oprimir la discapacidad y propender un cuerpo o una psiquis cercana a la norma ideal, otras esferas como la familia, las amistades y el contexto inmediato, transformarán sus modos de pensar y de actuar frente a las diferencias corporales, psíquicas e intelectuales; reconocerán las capacidades de las personas y podrán convertirse en acompañantes que aprecien los procesos de potencialización de las mismas.

La investigación emancipadora, sin duda, se erige en una acción política y de cambio en tanto garantice la participación ciudadana de las personas con discapacidad, como parte del proceso de transformación social (Walmsley, 2008: 369). Como consecuencia, el empoderamiento colectivo a partir del autoreconocimiento[30] va a establecer *la verdadera naturaleza del problema*. Sobre este aspecto, (Oliver, 2008) considera que lo que hay que estudiar en el ámbito de la discapacidad no son las personas, sino la discriminación

[30] Entendido como el descubrir y reconocer las propias necesidades prácticas.

contra ellas, para develar la forma en que está arraigada en la conciencia individualista y en las prácticas institucionales[31].

Deriva conceptual colombiana. Ahora bien, los estudios sobre discapacidad a partir de los desarrollos conceptuales en la maestría en Discapacidad e Inclusión Social de la Universidad Nacional de Colombia, han planteado algunas vertientes de análisis insistiendo en que la discapacidad constituye un asunto social; para ello ha tomado muy de la mano postulados occidentales y ha caminado bajo el cobijo de estudiosas y estudiosos de América del Norte. Soy consciente de estos recorridos; aún así, retomo los planteamientos de Mary Luz Parra (2009) para detenerme en el Modelo Conceptual Colombiano de Discapacidad como una apuesta en permanente construcción, sobre todo por dar cabida a distintos aportes disciplinares para "pensar la discapacidad desde otras visiones y conceptos", propiciando la articulación con el contexto social, cultural, económico y político de la discapacidad, e invitando a la trasformación académica, pues se basa en los postulados de Turnbull y Stowe (2001). Dicho modelo está conformado por las áreas que se relacionan en la tabla 4.

Tabla 4. Áreas y componentes del Modelo Colombiano de Discapacidad y sus vínculos con tesis de la Maestría en Discapacidad e Inclusión Social

Área	**Componentes del Modelo Colombiano de Discapacidad**	**Vínculos con tesis de la Maestría en Discapacidad e Inclusión Social**
A	Estudios en capacidad humana, tecnología y discapacidad	Reconocer la presencia de mujeres y de hombres en situación de dis-capacidad y dar cabida a nuevos modos de interrelacionarse para narrar otras experiencias, derivadas de los sentidos vividos por/desde la dis-capacidad, más que de lo observado por otros u otras.
B	Estudios públicos y discapacidad	Construir un campo en el cual mujeres y hombres en situación de dis-capacidad encuentren lugares propios y gestionen sus derechos desde las diferencias individuales o colectivas
C	Estudios culturales y discapacidad	Reconocer subjetividades presentes encarnadas que desean vivir sin sujeciones corporales, sin discriminaciones, sin exclusiones; es decir, a partir de las diversidades inscritas en los cuerpos por las dis-capacidades, el género, la cultura, la sociedad; toda

[31] Sobre la selección de los métodos Barnes (2008) considera que los promotores de la investigación emancipadora deben dejar clara su postura epistemológica y ontológica y "garantizar que la elección de la metodología de investigación y de las estrategias de recolección de datos", estén acordes a los objetivos de la organización y de quienes participan en la investigación (Barnes, 1992, citado por Barnes, 2008). Afirma también que los métodos de investigación no son el problema sino los usos que se le da a la información.

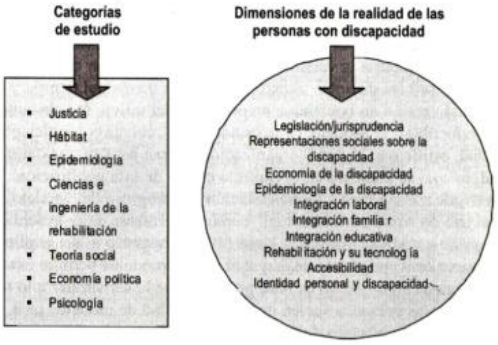
		una gama de diferencias
D	Estudios ético filosóficos y discapacidad	Comprender que los espacios habitados por seres humanos los cuales son cambiantes, y sus intersecciones encuentran puntos en común "regularizando" las posiciones de los agentes sociales en determinado espacio social, de acuerdo con los capitales que tengan en su haber

Fuente. Mary Luz Parra, 2009: 61, 93-94.

No obstante, si bien en el país estos paradigmas y vínculos responden a los tránsitos académicos tal como han sido establecidos, también quedan plasmados el desconocimiento y el aislamiento en el que han vivido las personas en situación de discapacidad, recluidas en sus casas o en instituciones, alejadas de los ámbitos, escolares, recreativos y laborales; sometidas a un enfoque biologista en el cual eran bombardeados por el equipo médico y de rehabilitación con el fin de alcanzar la normalidad en el menor tiempo posible. Por eso mismo, dos momentos deseo destacar, a partir del análisis realizado por Mary Luz Parra (2009) en relación con la representación gráfica del modelo (tabla 5), dos momentos que indican transformaciones epistemologías y ontológicas que están por ser analizadas en la maestría.

En un primer momento, el modelo expone dos apuestas que no se interrelacionan pero que dejan entrever la coexistencia de formas tradicionales de explicar la discapacidad, desde modelos médicos y/o individuales, y de formas *nuevas* incorporadas en modelos sociales o modelos biopsicosociales (2009: 86). Para la propuesta de 2008 se incorpora una particularidad que evoca las intersecciones y las materializa entrecruzando sus componentes. La intersección propone encontrar puntos en común y encuentra igualdades para definir la discapacidad y para reconocer diferencias; en consecuencia, saber qué es la discapacidad exige releer las palabras que, formando una circunferencia, señalan un contexto particular, el colombiano, con una característica particular, capacitante (incluyente), y la cara opuesta: el contexto colombiano discapacitante (excluyente) que se limita a mantener las dicotomías (2009: 88).

Tabla 5. Dos momentos de la representación gráfica del Modelo de Conceptual de Discapacidad e Inclusión Social 2002 – 2004 y 2008

Momento	Postura y cambios
2002 – 2004  	Dos grandes ejes; uno tiene que ver con las categorías de estudio y otro con las dimensiones que los operacionalizan. Ambos marcan la pauta para definir los contenidos trabajados en este periodo de la maestría, en el cual se desarrolla la primera cohorte de la Maestría de discapacidad e Inclusión Social. (Alicia Trujillo; Clemencia Cuervo & Lida Pérez. 2008)
2008 	Inspirado en los aportes de Turnbull y Stowne (2001). Recoge los estudios de la discapacidad humana, los estudios públicos, los estudios culturales, los estudios ético-filosóficos y los estudios tecnológicos. Ofrece una concepción de discapacidad apoyada en el dilema de la diferencia, y la inserción del análisis de un contexto capacitante (incluyente) o discapacitante (excluyente), y propone una plataforma conceptual para adelantar la tercera cohorte 2007-2009 de la maestría[32]. (Alicia Trujillo; Clemencia Cuervo & Lida Pérez. 2008)

Fuente: Mary Luz Parra, 2009: 86, 88

Al revisar de manera detallada esta deriva encontrada en el modelo colombiano de discapacidad, encuentro una propuesta que a mi modo de ver es muy tentadora y pertinente, la posibilidad de articular sus principios para incorporar en los debates el reconocimiento y la inclusión de los estudios étnico-raciales y de género. La estrategia propuesta me remite a las interseccionalidades y al reconocimiento de las diversidades de las personas sin ponerles límites, con el fin de ampliar y de enriquecer la interpretación de las realidades vividas por las mujeres y por los hombres de todas las edades en situación

[32] Cohorte de la que yo formo parte como estudiante regular con un sentido crítico mediado por la concienciación etino=racial negra.

de discapacidad. Tal vez el camino sea más tortuoso en términos conceptuales, ontológicos y epistemológicos por la ausencia de basamentos políticos y por el desconocimiento de cimientos ideológicos que limitan los deseos emancipadores de las poblaciones; también por las ausencias persistentes de las mujeres. Quizás sea un camino posible con aproximaciones a los feminismos.

2.2. El surgimiento de los deseos emancipadores entre la población

Los datos estadísticos nacionales con relación a las personas en situación de discapacidad, al igual que lo hemos hecho con respecto a la población afro, nos remiten al censo poblacional de 2005. Aquí también influyen el concepto de discapacidad que manejan las instituciones, las organizaciones de las personas, las familias y el autoreconocimiento de las mismas personas; por ejemplo, en el censo experimental llevado a cabo en el municipio de Soacha se registra una prevalencia del 9.74%, dato muy superior a la prevalencia nacional obtenida en el año 1993 (1.85%) y a la del mismo municipio (1.1%); pero muy cercano a lo estimado por la OMS (10–12%) (Gómez, 2005). Estas tensiones me recuerdan el postulado de Tukufu Zuberi (2001) cuando refiere que *los datos son cualquier cosa menos desprovistos de intención*.

En Colombia, como lo he sostenido en el capítulo 1, los censos han tenido serias dificultades por el sentido y los alcances de las preguntas formuladas para identificar a la cantidad de personas afrodescendientes en el país; también por la técnica de recolección de información o por los sesgos de quienes hacen las encuestas, ya sea porque se inclinan al autoreconocimiento o se rigen por un enfoque fenotípico. Algo muy similar sucede en las preguntas censales sobre las personas con discapacidad, las cuales están muy por debajo de la realidad, además de que la información se muestra de una manera global, de donde no se pueden establecer muchas injerencias al respecto, debido a lo compacto y desafortunado de la presentación de los datos[33]. Con seguridad el tipo de

[33] Es una realidad incontrovertible que el concepto y el consecuente trato como minorías se relaciona con las cifras. Las estrategias previstas por el Estado, incluso por entidades privadas internacionales y nacionales, basan el destino de los presupuestos en las cifras, de ahí una de las

análisis con medidas de tendencia central para homogeneizar a la población, y a las circunstancias vividas, influyen en este tipo de configuraciones asépticas y orientadas a la abstracción de las diferencias.

De acuerdo con los datos del censo 2005, el total de población con discapacidad es de 857.132 personas, de las cuales 450.273 son mujeres lo que equivale al 52.53% (DANE 2010); mientras la población afrocolombiana alcanza los 4.311.757 de personas (10.62% del total de la población nacional); el 49.7% son hombres y el 50.3% son mujeres. Tanto en la población nacional como en la población afrocolombiana la composición por sexo es similar en tanto el número de mujeres es mayor que el de hombres (DANE 2007), además es necesario analizar detalladamente el hecho de que:

> La población afrocolombiana es la que presenta mayor incidencia de alguna de las limitaciones permanentes prácticamente en todos los grupos de edad, también es la que presenta el mayor porcentaje (3%) de niños entre 0 y 4 años y de personas de 85 y más años (50,4%), con alguna limitación (DANE, 2007).

Estos datos evidencian la relación que puede tener el origen étnico racial y la condición de discapacidad ya que en Colombia, la población afrodescendiente como se ha mencionado anteriormente, presenta índices inferiores de acceso a educación, salud y vivienda que el resto de poblaciones, a demás, un gran numero de la población rural afrodescendiente se encuentra en zonas del territorio nacional en donde el conflicto armado y los intereses económicos han generado un ambiente de violencia, desarraigo y desplazamiento que favorece la adquisición de situaciones que conllevan a discapacidad.
Ejemplo de esto son las enfermedades que pueden generar discapacidad en niños por desnutrición, por la no aplicación de vacunas o por no tener acceso oportuno a los servicios de salud para atender enfermedades que con el adecuado cuidado son fácilmente tratables, también las minas antipersonales o los mismo enfrentamientos bélicos generan discapacidades físicas y psicológicas.

---

múltiples explicaciones de por qué las políticas públicas y estrategias destinadas a las personas con discapacidad y a los afrodescendientes sea tan escasa.

La discapacidad en América Latina y el Caribe es un tema complejo con una enorme repercusión social y económica, pero del que apenas sabemos los alcances de algunos de sus debates. Los estudios estadísticos son escasos, están desactualizados y son poco precisos; por ello, las políticas o programas a favor de las personas con discapacidad han sido limitados y se han basado en datos estimados y, en ocasiones, bastante alejados de la realidad que señala que cerca del 10% de la población de América Latina y el Caribe tiene alguna "discapacidad", es decir, aproximadamente 85 millones de personas, la cuarta parte de la población si consideramos a las personas que desde su condición de familiares, amigas/os y miembros de la comunidad, se encuentran directa o indirectamente involucradas. Por lo menos unos tres millones de personas con discapacidades "se encuentran en los siete países que componen el Istmo Centroamericano; y esa cifra es superior a la población de algunos países de la región" (Vásquez, 2009).

Por lo pronto estamos reiterando que la población con discapacidad no constituye un grupo homogéneo. Por el contrario, podemos apreciar la riqueza de la diversidad pero también la existencia de múltiples brechas e inequidades en función del género, de la edad, de la clase, del origen étnico y racial o de la sexualidad, aunque las cifras oficiales, tal vez descontextualizadas, digan que la tasa de prevalencia de la discapacidad es mayor en personas pertenecientes a pueblos indígenas y afrodescendientes (BID, 2004). Una cuestión que me permite insistir en la necesidad de transformar los procesos investigativos para que hagan *parte de la lucha por cuestionar la opresión que actualmente viven las personas con discapacidad*, a sabiendas de que una de las bases de estas investigaciones son las cifras ya que permiten proyectar el número y las características de los estudios.

Dos datos se conjugan para acentuar la agudeza en los análisis de lo vivido por las mujeres. Por un lado, se estima que al menos la mitad de las personas con discapacidad del mundo son mujeres y se sabe que su situación revela una aguda desventaja, tanto con respecto a las mujeres sin discapacidad como a los varones con discapacidad (Arnade, Haefner, 2006); por el otro, si bien las estadísticas no son confiables, sobre la base de cifras manejadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), más de 300

millones de mujeres y niñas en el mundo tienen algún tipo de discapacidad (OMS, 2006). Asimismo, debido al género y a la discapacidad, las mujeres viven una doble discriminación, son las más pobre entre los pobres (OMS, 2006), acceden menos a la educación, tienden a recibir menos instrucción que los hombres con discapacidad y que las mujeres sin discapacidad. Por ejemplo, estudios publicados en los Estados Unidos indican que el porcentaje de mujeres con discapacidad que no alcanzan niveles de educación postsecundaria es mucho más alto que el de las mujeres sin discapacidad (Center for Research on Women with Disabilities, 2006).

Del mismo modo, la salud es un problema que destaca las grandes desventajas de las mujeres con discapacidad. Entre otras inequidades, las mujeres con discapacidades físicas y sensoriales tienen grandes dificultades de acceso a los servicios en igualdad de condiciones y las mujeres con discapacidades psico-sociales son particularmente discriminadas (IANWGE 2006).

Las actividades de promoción de la salud y prevención de las enfermedades solo raras veces tienen como destinatarias a las personas con discapacidad. Por ejemplo, la detección del cáncer mamario y cervicouterino se practica con menos frecuencia en las mujeres con discapacidad. El peso de las personas con deficiencias intelectuales y diabetes se verifica con menor frecuencia. Los adolescentes y adultos con discapacidades quedan excluidos más a menudo de los programas de educación sexual. No obstante la discapacidad es muy diversa, y si bien algunos problemas de salud vinculados con la discapacidad acarrean mala salud y grandes necesidades de asistencia sanitaria, eso no sucede con otros. Sin embargo, todas las personas con discapacidad tienen las mismas necesidades de salud que la población en general y, en consecuencia, necesitan tener acceso a los servicios corrientes de asistencia sanitaria. En el artículo 25 de la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad se reconoce que las personas con discapacidad tienen derecho a gozar del más alto nivel posible de salud sin discriminación (Organización Mundial de la salud, 2011).

La discriminación laboral ha sido objeto de estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la cual reporta que las mujeres con discapacidad son más pobres o indigentes, analfabetas o sin formación profesional, y están desempleadas en mayor

porcentaje que los varones con discapacidad. Su exclusión en el campo político alcanza también dimensiones importantes, por ejemplo, durante las negociaciones de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, la representación de mujeres con discapacidad en el terreno político fue mínima o inexistente, incluyendo aquellas áreas referidas a género y políticas públicas (Naciones Unidas, 2006).

Por otra parte, teniendo en cuenta que a las mujeres con discapacidad se las considera asexuadas, y que el rol de madre y de mujer con una vida sexual activa se hace extraño e inadecuado, regularmente se percibe que si una mujer con discapacidad tiene vida sexual activa es porque se da en el marco de una relación de abuso o por que la otra persona es única e inmensamente buena.

Las múltiples violencias de género que tocan la vida, los cuerpos y la sexualidad de las mujeres en situación de discapacidad, los datos al respecto indican las proporciones epidémicas que han alcanzado la esterilización sin consulta alguna, los abusos de todo tipo y los abortos forzados; una situación que agrava la situación particular de las mujeres y de las niñas es la forma en que la violencia las afecta: la violencia es una causante importante de discapacidad en las mujeres, pero también, porque las mujeres con discapacidad corren mayor riesgo de ser víctimas de violencia. En Estados Unidos, por ejemplo, se ha documentado que el 62% de las mujeres con discapacidad ha sufrido algún tipo de abuso. Este porcentaje es similar al abuso experimentado por mujeres sin discapacidad, pero el tiempo de duración registrado y las dificultades concomitantes para terminar con la situación de abuso fueron mayores para las mujeres con discapacidad Departamento de salud de Nuevo México, 2003). En síntesis:

> (…) existe un mayor índice de analfabetismo y un menor nivel de logro en educación secundaria o superior entre las mujeres con discapacidad, en comparación con los hombres. Ellas presentan un índice de inactividad un 20% más alto. Esto se relaciona entre otros factores con el aspecto físico, que en nuestra cultura machista, se convierte en un factor de exclusión para las mujeres en el mercado de trabajo y en la sociedad en general. Además, las mujeres con discapacidades tienen menos acceso a los

servicios de salud en igualdad de condiciones, por lo que se estima que reciben menos servicios de rehabilitación que sus pares varones (David, 2004).

Ahora bien, en vista de que la discapacidad se ha reformulado como una cuestión de derechos civiles, la emergente disciplina académica de los estudios en discapacidad también ha replanteado el concepto de discapacidad colocándolo en un contexto social para acentuar los alcances políticos de una serie de juicios de inferioridad a los que las personas con discapacidad se enfrentan; ellos son producidos por su interacción con un entorno disonante con respecto al funcionamiento y a la configuración de sus cuerpos. Como se mencionaba anteriormente, esta relación social es la que sostiene la discriminación y la opresión vivida mucho más por las mujeres que por los hombres en situación de discapacidad[34].

Retomando lo expuesto hasta ahora, abordamos una premisa de los estudios sobre discapacidad que nos remite a la discapacidad como *narrativa cultural fabricada en el cuerpo*, incrustada en un sistema estructural que produce sujetos mediados por la diferenciación de sus cuerpos. Dicha narrativa puede ser objeto de una interpretación para identificar las variaciones corporales, describir la relación entre cuerpos y entornos, examinar el conjunto de prácticas que producen tanto las personas sin discapacidad como las personas en situación de discapacidad; y describir la inestabilidad inherente a los seres encarnados. Considero que una vía interpretativa es la ofrecida por los estudios feministas por los cambios epistemológicos cualitativos que provoca o con por sus intentos de *responder al reto de vivir en un mundo más o menos des-centrado, fracturado y sin sentido*[35].

---

[34] Un importante efecto de la discapacidad sobre la vida de las mujeres tiene que ver con los roles tradicionales relacionados con el cuidado de las personas dependientes. Las mujeres han desarrollado históricamente este valioso trabajo reproductivo, soportando el peso de las funciones y garantías que los estados no proporcionan. Así, los ingresos de las personas con discapacidad y de los hogares con al menos un miembro con alguna discapacidad, son significativamente menores a los ingresos del total de la población (BID, 2004). Es necesario valorar ese importante capital humano que las mujeres han aportando y siguen aportando, en detrimento de su autonomía económica y su proyecto de vida y profesional.

[35] Esto explica porqué los discursos alrededor de las mujeres con discapacidad tradicionalmente se ha relacionado con lo inadecuado, el error, la impotencia, la dependencia, lo débil, lo vulnerable y lo incapaz; una narrativa que se une al cuerpo de la mujer con discapacidad y produce una

Si partimos de la necesidad de articular el reconocimiento de las múltiples opresiones vividas, las mujeres afrodescendientes van encontrando las vías para una transformación social a partir de sus propias experiencias históricas con respecto a la cuestión étnico-racial negra, pero también con respecto a la clase y a la sexualidad, porque las estructuras subyacentes son concebidas como "variables dependientes" ya que cada una está inscrita en las otras y es constitutiva de y por las otras (Avtar Brah, 2004). Son los caminos derivados a partir de los feminismos y sus cercanías o intersecciones con los estudios sobre las discapacidades humanas.

Precisamente, la escucha de las vivencias de las mujeres afrodescendientes me lleva a encontrar que en estos caminos que se cruzan se identifican aportes de las mujeres afro tanto a los feminismos como a los estudios sobre discapacidades con relación a sus tránsitos que a partir de la expresión de sus necesidades e intereses y al escudriñar discurso tras discurso, escenario tras escenario y encontrarse con las ausencias, después de tantas luchas y realidades difíciles vinculadas con un pasado histórico de discriminación y abuso que ha arremetido contra ellas para invisibilizarlas. En la búsqueda de la recomposición cultural que emana en sus relatos en los que se identifica desde el reconocimiento de la existencia de la valoración del espacio que rebasa la esfera de lo definido y se funda en elementos más sutiles.
Me encuentro con mujeres afro que invitan a repensarse y a empoderarse de su realidad a otras poblaciones que han sufrido opresiones, que se reconocen en la conformación de nación, que siguen luchado por no diluirse en las masas de los movimientos sociales, sin marginarse frente a los intereses predominantemente patriarcales de la sociedad, enfrentándose de lleno a las ausencias, dando pasos hacia adelante para controvertir los estereotipos.

Como consecuencia, las mujeres afrodescendientes han comenzado a reinventar sus propias pautas, a rediseñar sus deseos, a revivir sus experiencias, a emprender otros caminos, han adoptado otras formas y expresiones ,apostándole a la construcción de las

---

ideología que hace que las mujeres y las personas con discapacidad en la sociedad sean personas prescindibles.

subjetividades políticas buscando nuevas formas de *vivir lo comunitario*, reivindicando la *ciudadanía plena* y aportando los deseos de justicia, convirtiéndose en voces de los procesos emancipatorios de una población en busca de equidad para una población oprimida por razón de su origen étnico racial. Mujeres afros que con su existencia que aunque aun no resuena en muchos escenarios públicos, cuestiona a otras áreas de conocimiento evocando a la reflexión sobre posibles rutas de reivindicación política.

2.3. La aproximación a los feminismos y los feminismos cercanos a la discapacidad

El feminismo es un movimiento que cuestiona y propone sentidos teóricos-prácticos, políticos y epistemológicos para establecer relaciones humanas afectivas, económicas y sociales más equitativas. Las estudiosas de las discapacidades y las estudiosas de la situación de las mujeres han acudido a los postulados feministas para explicar la forma en que las mujeres han sido excluidas de la esfera pública y han sido confinadas en el espacio privado; además, han denunciado que sus saberes fueron excluidos de las representaciones culturales[36], siendo el punto de vista de los hombres representado como lo universal y neutro (Jenny Morris, 2008: 316). Por eso comparto los aportes de las activistas porque a partir de dichos postulados "las mujeres tuvimos la posibilidad de construirnos como sujetas políticas constructoras de nuestro presente y futuro" (Liliana Celiberti, 2009: 77-84), y porque, según Cecilia Colazo (2009: 106), es necesario reconocer que dentro de los principales logros del movimiento feministas están aquellos que procuran nuestra emancipación:

- La demanda por el reconocimiento de los Derechos Humanos de las mujeres
- La construcción de una teoría crítica y epistemológica feminista
- La introducción del enfoque de equidad y género en las políticas públicas
- El reconocimiento y apoyo a las diversas orientaciones sexuales y al movimiento de la diferencia sexual

[36] También la visión cultural masculina tradicional de la discapacidad se halla en la base de una mayor exclusión de las mujeres en situación de discapacidad, ya que las mujeres con discapacidad se limitan a la esfera privada, confinadas a vivir en el interior de su casa o instituciones.

- El revelar y explicar las interseccionalidades de género, raza, etnia, clase, edad y otras desigualdades entrecruzadas para comprender la complejidad social y las discriminaciones y opresiones individuales y colectivas vividas bajo éstas.

La investigación feminista es una expresión de los paradigmas emancipadores que han tejido procesos de desmitificación de las estructuras opresoras vigentes en las sociedades actuales. Con ellas, han arribado a los estudios sobre las discapacidades humanas, las epistemologías feministas que buscan legitimar un nuevo campo de investigación y, a la vez, cuestionar la naturaleza del "proyecto científico" (Halberg. 1989 citado por Oliver, 2008). Para Jenny Morris (2008) el desarrollo de las investigaciones feministas en los últimos 20 años ha transitado por dos caminos; una primera consistente en "sumar" a la mujer a las cosmovisiones que usaban los hombres, y una segunda en la cual las feministas cuestionaron las teorías y metodologías existentes. A partir de la necesidad generada por las propias mujeres desde el ámbito académico, la vida de las mujeres y la vida académica han cambiado, sobre todo, "al visibilizar su incompetencia e inadecuación para analizar dichos fenómenos" (Martha Nussbaum, 2005). La multiplicidad de feminismos ha sido una de las consecuencias de estos debates y confrontaciones con un feminismo originario que terminaría siendo hegemónico.

Los antecedentes del feminismo del Tercer Mundo o postcolonial[37] se ubican en la década de los 70´s con el feminismo negro o con el feminismo lésbico; se destaca su postura crítica ante el racismo y el etnocentrismo[38]. Un anclaje político que llevaría a las mujeres negras a separarse de los feminismos blancos por considerarlos elitistas y racistas para formar, en 1973, la Organización Nacional Feminista Negra en Nueva York, aunque luego se unieran a los movimientos negros de liberación por los derechos civiles, en los que si

[37] Aunque no existe una única definición sobre lo que es el feminismo postcolonial, diremos que se trata de un movimiento social, político y académico que busca reivindicar y teorizar las condiciones de las mujeres oprimidas por la raza en el "primer mundo" y a las mujeres de los países descolonizados o neocolonizados, a través del análisis de las intersecciones de raza, la clase, la sexualidad, la etnicidad (Asunción Portolés, 2004: 1-2).

[38] Los países dominantes han trasmitido un enfoque evolucionista de la cultura que señala la existencia de una sola cultura válida por lo superior, la europea, en sus logros y manifestaciones, y de esta manera, de forma directa o indirecta, se califican las manifestaciones y creaciones de los pueblos no occidentales como bárbaras, en estadios de evolución inferior, subdesarrolladas o en "vías de desarrollo". (María del Pilar Quintero, 2003).

bien se encontraba un mayor acercamiento en relación con las vindicaciones raciales, también se generaron desencuentros. Sus críticas a los feminismos hegemónicos de Occidente se basan en *la complicidad con la ideología eurocéntrica y en la continuación del proyecto colonialista,* para proponer otras posibilidades pensadas en torno a "la formulación de objetivos políticos productivos basados en la autonomía, geografía, historia y cultura de las mujeres del continente latinoamericano (…), entender y negociar mejor las relaciones neocoloniales que estructuran la vida del subcontinente" (Yuderkis Espinosa, 2009).

El feminismo negro interpela, cuestiona y denuncia los principios feministas iniciales centrados en una mujer universal, cercada por una noción ahistórica y estable, distanciada de la raza, la clase y del origen geopolítico[39]; el feminismo negro estadounidense, que ponía en diálogo los aportes del marxismo, del feminismo y del movimiento negro, plantea contribuciones para favorecer la articulación de las relaciones entre clase, género y raza[40]; y las feministas negras del Caribe y de Latinoamérica han develado que la construcción del Estado-nación mestizo pasó por procesos de homogenización de los otros grupos nacionales, por procesos de invisibilización de las diferencias, por procesos de estereotipia, por procesos de violencias y por procesos de negación de las mujeres en sus múltiples contribuciones a la vida nacional (Ochy Curiel, 2007). El blanqueamiento y el mestizaje serían las ideologías dominantes develadas para repensar ciertas ausencias en estos escenarios geopolíticos.

Se le suman los efectos conservadores de un feminismo liberal nada sensible a las especificidades de las opresiones de género experimentadas por las mujeres negras, tal como fuera descrito en el título de una antología editada en 1982 por Gloria Hull, Patricia Bell Scott y Barbara Smith: *todas las mujeres son blancas, todos los negros son varones, pero algunas de nosotras somos valientes*. También han sido importantes en estos distanciamientos las apuestas políticas, centradas en una discriminación específica

[39] Desde estas posturas se propone la descolonización del pensamiento y de la acción política para superar el lugar naturalmente asignado (Gloria Anzaldúa et al, 2004; cita en Liliana Celiberti, 2009: 81) a *la "otra" a la que se podía discriminar, explotar u oprimir*.

[40] Las *feministas de color*, autodenominadas así como forma de diferenciarse de las ideas del feminismo anglo-europeo, han estado construyendo sus propias iniciativas para afianzar su identidad política y para compartir una noción intercultural de diferencia sin jerarquías'

derivada de la heterosexualidad impuesta como norma, de las feministas lésbicas afro-estadounidenses, ellas denunciaron las implicaciones subjetivadas de una especie de *olvido consciente* en sus propias luchas por parte de los movimientos a favor de los derechos civiles, del nacionalismo negro, de la izquierda blanca y de las propias feministas blancas.

Los avances de estos feminismos han contribuido a recuperar *nuevos conceptos desde perspectivas situadas acordes con sus historias y particularidades*, como el concepto de Ameriafricanidad. Según Sueli Carneiro, este concepto ha sido introducido en términos de un proceso histórico de resistencia, de reinterpretación, de creación de nuevas formas culturales que tiene referencias en modelos africanos, pero que rescata otras experiencias históricas y culturales (Leila citada por Ochy Curiel, 2007). Estos feminismos, en ocasiones llamados periféricos o de frontera[41] por el lugar desde donde han emergido, destacan la localización y la interseccionalidad pero sin hacer énfasis en la identidad porque a sus proponentes les interesan *las múltiples identificaciones, es decir, las reivindicaciones de identificaciones relacionales e históricas*. Además porque ellas como activistas:

> (…) no se centran en el modelo occidental de familia nuclear de clase media; resaltan el rol crucial de los estados hegemónicos a la hora de circunscribir las vidas cotidianas de las mujeres a luchas por su permanencia y supervivencia; destacan la oralidad y no se reivindica una tradición de mujeres que accedieron a la cultura letrada; se trata de identidades con un cierto pasado 'turbio', caracterizado por la mutilación y el oscurantismo (Pilar Rodríguez, 2011).

Así como existe la invisibilización de la huella de las mujeres afro, las mujeres con condiciones diversas que se alejan del estereotipo de la normalidad, es decir de la mujer mestiza, heterosexual, de clase alta y sin discapacidad, se encuentran en la orilla de la

[41] Las mujeres chicanas desde sus prácticas redefinen la identidad y optan por romper el canon de *pureza gramatical* para rehacer un pensamiento político que cruce las fronteras geopolíticas; proponen el concepto de frontera como lugar político y el pensamiento fronterizo para enunciar las limitaciones de los esencialismos identitarios.

exclusión. Las mujeres que desde su nacimiento o por un accidente o un episodio inesperado viven en situación de discapacidad, son mujeres que han permanecido en el anonimato, con algunas excepciones; en su mayoría han sido ocultadas (y tal vez raramente escuchadas) tras los otros, ya sean estos familiares, representantes legales o académicos que han tomado su bandera en un esfuerzo reivindicatorio. El proceso de reconocimiento de estas mujeres es la clave para acercarme a las interseccionalidades como una alternativa que me permite el reconocimiento de la diversidad, y como una necesidad política para hacer escuchar las voces que por múltiples razones han sido acalladas, pero que comparten experiencias de discriminación y exclusión, con el propósito de reconocer que:

> La colonización discursiva de las mujeres del tercer mundo y sus luchas (…) han contado con la complicidad y el compromiso de los feminismos hegemónicos del Sur, dado sus propios intereses de clase, raza, sexualidad y género normativos, legitimación social y estatus quo (Yuderkis Espinosa, 2009: 47).

Dadas las condiciones que acabo de señalar, la heterogeneidad de las mujeres empezó a manifestarse en el escenario público en el mundo occidental a fines de los ochenta con la rebeldía de las lesbianas, las mujeres mayores, las mujeres prostituidas, las transexuales, las mujeres en situación de discapacidad, las jóvenes, las negras, las gitanas, las mujeres de otros grupos étnicos, las migrantes y las mujeres del Tercer Mundo[42]. Estas nuevas actoras sociales tomaron la iniciativa para cuestionar algunos de los lugares comunes de las feministas académicas, occidentales, jóvenes, sin discapacidades, blancas, heterosexuales y de clase media; los alcances de sus reclamaciones han conseguido efectos de cambio en los movimientos feministas y en las perspectivas de análisis de las situaciones vividas, por ejemplo, las apuestas políticas para *ennegrecer al feminismo,* de Sueli Carneiro, a fin de comprender en profundidad *la relación entre racismo y sexismo*, o las iniciativas radicales para feminizar la lucha antirracista si se desea *comprender los efectos del racismo en las mujeres*.

[42] La mayoría surgen de conflictos entre los presupuestos feministas derivados de las experiencias de mujeres vinculadas a la vida universitaria y de perspectiva de mujeres que hacen parte de grupos oprimidos o estigmatizados, además de ser mujeres; se basan en el desacuerdo con respecto a la existencia de una única categoría homogénea de mujeres y se centran en un esfuerzo por entender el entrecruzamiento de las identidades múltiples.

Con otras palabras, desde el comienzo de la investigación feminista se han abierto (y expandido) los espacios para que emerja y circule un sujeto ausente y una experiencia ausente, los cuales se están llenando con la presencia y con los relatos de “la experiencia de mujeres reales que hablarán de y desde las realidades de sus mundo cotidianos” (Smith, 1988: 107, citada por Jenny Morris, 2008: 316), incluso para “dar a conocer nuestro punto de vista a nosotros mismos y a los demás” (Jenny Morris, 2008: 317). Los estudios feministas cercanos a la discapacidad develan una realidad aparentemente ausente que ha sido pobremente estudiada y que se interesa por condiciones inherentes a todos los grupos poblacionales derivadas de la opresión.

Actualmente, los feminismos luchan por articular la teoría y la práctica con relación a las diferencias de las mujeres, reconocen sus esfuerzos por rescatar la categoría de género, incorporan otras categorías de análisis como la raza, la etnia, la sexualidad, la clase y la capacidad. Sin embargo, las voces de y para las mujeres con discapacidades apenas están empezando a ser escuchadas:

> (…) el feminismo privilegiado más visible no había comprendido la interdependencia de la opresión de sexo, raza y clase. Hay que insistir en que la lucha del feminismo poscolonial no es “un intento de menguar las luchas feministas, sino de enriquecerlas, de compartir la tarea de construir una ideología y un movimiento liberadores” (Hooks 2004, 50). La posición de /Ana/ Mendieta y de muchas autoras frente al discurso homogenizador de la cultura y de buena parte del feminismo, en contra de ese sujeto mujer del feminismo blanco y al de una cultura occidental imperialista, las llevó a reivindicar la diversidad de las mujeres, pero lo hicieron en muchos casos coincidiendo con el feminismo radical blanco en sus luchas, contra la violencia de género (Ana María Navarrete, 2005).

En el caso de las personas en situación de discapacidad, la diferencia biológica, de acuerdo con Abberley (2008), hace parte de la opresión y, a la vez, es consecuencia de

las prácticas sociales; y según Beresford y Cambell (2008: 206), “la participación en instituciones y estructuras políticas y civiles formales está limitada y determinada por la clase social, el género, la raza y la edad”. En consecuencia, una teoría de la discapacidad ha de partir de reconocer a una condición que no solamente se asocia con una inferioridad construida a partir de la ideología de la normalidad, sino que además busca justificar la opresión vivida de manera individual o colectiva, y obstaculiza la emergencia de la conciencia política tan necesaria entre las personas con discapacidad, principalmente entre la diversidad de las mujeres.

De este modo, con sesiones de los grupos triangulares pudimos observar que se está trazando un camino intelectual para la comprensión ontológica y epistémica de nuevas realidades. Los feminismos, con sus diversas expresiones, y los estudios sobre discapacidad convergen en los *estudios feministas cercanos a la discapacidad*; conjugan la riqueza de dos corrientes académicas que han decidido estudiar en conjunto las múltiples discriminaciones y las múltiples resistencias de las mujeres, haciendo hincapié en la necesidad de mantener la ofensiva anclada en el cambio de las políticas y de las instituciones en lugar de considerar que *los problemas de las mujeres con discapacidad* residen en su propia inferioridad corporal:

> A las mujeres en situación de dis-capacidad se las perpetúa en su niñez, su vida no avanza, se las mantiene bajo una visión maternalista y sobreprotectora muy semejante a la que se configura frente a las discapacidades mentales. En este instante no pretendo cuestionar si las dinámicas sociales han permitido mejorar las condiciones de las mujeres, sino resaltar que las mujeres en situación de dis-capacidad soportan cargas más fuertes relacionadas con lo estético, lo corporal, el cuerpo “bello”, pero, también con su lugar en la sociedad o sus responsabilidades en los confines de lo privado (Mary Luz Parra, 2009: 99).

En términos socioculturales, William Hanna y Betsy Rogovsky (2008) consideran que es necesario tener en cuenta la existencia de factores como el sexismo, la discriminación y la combinación mujer/discapacidad, en el que se involucran situaciones de inadecuación

social, el cuidado atento de las personas y la belleza sustraída, que se revierten en la afectación de la participación de las mujeres en el espacio laboral, social y educativo. El resultado de estos factores es el estigma de acuerdo con el concepto goffmaniano, que no sólo conlleva una devaluación personal sino que cristaliza las representaciones y moldea las actitudes tanto de las personas estigmatizadas como de las no estigmatizadas[43].

Para Abberley (2008) es pertinente analizar los estereotipos relativos a las mujeres en situación de discapacidad debido a que su *identidad primaria* reside en la discapacidad y, paradójicamente, a la vez se le niega legitimidad y valor a ese rasgo de la identidad[44]. Si bien existe una estigmatización al grupo de las personas en situación de discapacidad, las mujeres en situación de discapacidad son mucho más estigmatizadas debido al binomio mujer/discapacidad que genera un impedimento que sólo las afecta a ellas. Por ejemplo, la "incapacidad" de llevar cabo roles socialmente designados asociados al ser femenino (madre-esposa-pareja sexual)[45] (Hanna y Betsy Rigovsky, 2008), un imaginario altamente ligado a la feminidad como dispositivo.

Además, las mujeres afrodescendientes con discapacidad comparten con las mujeres y los hombres en situación de discapacidad numerosos estigmas que se reflejan en el imaginario cotidiano, por ejemplo, en el sustantivo y en la adjetivación *mongólico* circulan imaginarios acerca de la discapacidad y del racismo, contienen versiones asexuadas de los cuerpos o manifiestan el carácter indebido de sus relaciones sexuales, y de sus

[43] Desde siempre la sociedad ha establecido categorías de lo que supone es lo "bonito" o lo agradable a los ojos de los otros. Las características que se distancian de estas normas son asociadas con la enfermedad, la deformidad, la anormalidad y la fealdad, categorías con las que nadie quiere identificarse porque afectan a quien las posee, incluso perturban su condición de ciudadanía.

[44] Con relación a esta afirmación toma protagonismo el tema de los estereotipos, ya que según los imaginarios sociales las mujeres afrodescendientes con discapacidad se alejan de lo que es culturalmente correcto de una mujer afro. En el caso de los atributos impuestos a las mujeres negras, se encuentra esa sobre dimensión de lo sexual que se le ha asignado históricamente, focalizado principalmente a los rasgos fenotípicos de labios gruesos y trasero prominente asociados al buen desempeño sexual, que chocan con los imaginarios de las mujeres con discapacidad, desprovistas de atributos sexuales y alejadas del mercado eróticoafectivo.

[45] Es muy común relacionar casi de manera natural a la mujer con la maternidad, e incluso se asocia a las mujeres que deciden no procrear con un fracaso o con su realización incompleta; caso contrario sucede con las mujeres en situación de discapacidad, a quienes se las considera no aptas para la maternidad, impedidas para cuidar de otros, sin independencia económica. Estos discursos excluyentes son principalmente reforzados por las familias y por el discurso del ámbito médico.

posibles consecuencias reproductivas. Todos estos estereotipos terminan por materializarse en entornos hostiles y excluyentes caracterizados por la discriminación económica, la marginación socio-política, y las violencias que, aun cuando no sorprenden a las personas con discapacidad, mantienen prácticas históricas de desconocimiento, abuso y exclusión.

Los juicios de inferioridad que enfrentan las personas con discapacidad son producto de su interacción con el entorno que está en desacuerdo con el funcionamiento y la configuración de sus cuerpos (Garland-Thomson 2001); y, de acuerdo con Abberley (2008: 46), "en los casos de las mujeres y las personas de raza negra, las teorías opresivas de la discapacidad imponen estereotipos y distorsionan de manera sistemática las identidades de sus posibles sujetos, lo que restringe la integridad de su humanidad al reducirlos únicamente a sus aspectos "problemáticos"".

Para Saxton y Howe (1987: XII citados por Hanna y Betsy Rogovsky, 2008: 57), las mujeres en general y las mujeres y los hombres en situación de discapacidad tienen en común en sus respectivas formas de opresión, que son vistas como personas dependientes, infantiles y pasivas, sus habilidades son minimizadas y sus contribuciones sociales son subestimadas. Por el hecho de ser mujeres son inferiores con respecto a los hombres, con aptitudes que se pueden canalizar principalmente en las actividades del hogar y relacionadas con la crianza de niños y niñas, también son explotadas como material de consumo visual al exhibir sus cuerpos y obligarlas a cumplir con unas condiciones "ideales" determinadas por los hombres, incluso a través de la modificación quirúrgica de sus cuerpos (Joann Wilkinson, 2009).

Las mujeres que viven en situación de discapacidad han sido pensadas como unas "personitas" con pocas capacidades para realizar actividades fuera del hogar, desprovistas de erotismo y sexualidad, incluso de belleza, se les trata como si fueran eternas niñas, a las que cualquier actividad que realicen está sujeta a la admiración como un hecho de exaltación porque lo hizo una persona con discapacidad de la que no se esperaba nada y no por el reconocimiento de sus capacidades particulares y la característica de sus acciones. Así mismo, según Hanna y Betsy Rogovsky (2008: 67) las mujeres con discapacidad son vistas de manera negativa, pasivas y socialmente aisladas;

son consideradas enfermizas y débiles, viejas y tristes, estériles y asexuadas; por supuesto, las mujeres afrodescendientes de manera particular son mujeres encasilladas dentro de un marco de sexualidad sobredotada y vinculadas laboralmente como empleadas del servicio para personas mestizas. Es esta una de las consideraciones para comprender las fuertes dificultades que pueden vivir a diario las mujeres afrodescendientes en situación de discapacidad, ya que de manera simultánea han sido excluidas y menospreciadas por sus diversas condiciones y los diversos modos de ser estereotipadas.

Por estas razones más políticas que académicas, los estudios feministas de discapacidad buscan superar las fronteras segregacionistas del feminismo que a veces pasa por alto o entra en conflicto con las preocupaciones de las mujeres en situación de discapacidad, por ejemplo, sus planteamientos acerca del aborto eugenésico de fetos "defectuosos" *destinados* a convertirse en personas con discapacidad, que más allá de una decisión de las mujeres sobre su deseo o no de concebir, tiene su fundamento en la necesidad de evitar tener una hija o hijo con "limitaciones" que se convertiría en una carga para su familia y la sociedad. En palabras de Rosemarie Garland (2001), mientras las mujeres son el objeto propio de la mirada masculina, las mujeres con una discapacidad se convierten en el objeto de la mirada normalizante; por eso, los estudios sobre discapacidades de mujeres *están llenos de relatos de personas mirando de reojo a las mujeres.*

Vale la pena incluir el relato de una mujer afrodescendiente quien tiene una hija con discapacidad:

> *" mi hija tiene 8 meses y hasta ahora me dijo una terapeuta que ella tenía una discapacidad, yo desde que nació si me di cuenta que tenía algo mal pero no sabía que (…) yo no fui al médico mientras estaba embarazada, porque en ese tiempo me toco venirme a Bogotá y no tenia medico (…) pero a lo mejor si me hubieran dicho antes se hubiera podido hacer algo, yo no sé un remedio o algo, (…) es que yo sé que me va tocar bregar mucho"*

Rosemarie Garland (2001) afirma que la discapacidad exige *un ajuste de cuentas*, debido a que la discriminación relacionada con la discapacidad no está relacionada con el

género, o con la raza; indistintamente de su condición, cualquier desviación del estándar con relación a lo físico, a lo mental o cognoscitivo, será reasignado a un grupo identificado con el rótulo de *persona con discapacidad*, que termina constituyendo a un grupo sin importar su diversidad. El criterio que motiva su agrupación es la *anormalidad*.

Este ajuste de cuentas a que se refiere la autora, no puede ser abordado desde una única mirada del rotulo de las mujeres y los hombres con discapacidad, es necesario tener en cuenta la especificidad de los sujetos, de personas que conviven con múltiples y simultaneas condiciones y que cada una de ellas ha influenciado sobre sus experiencias individuales y por lo tanto deben ser tenida en cuenta para así acercase a sus necesidades e intereses, las cuales por el hecho de ser personas con discapacidad no significa que sean iguales, y de esta manera ir en el camino de la reivindicación de sus derechos, porque seguramente han sido oprimidas de manera particular dependiendo de la interacción entre sus diferentes condiciones y del contexto en el que se desarrolle.

Con los planteamientos expuestos es posible cuestionar los no tan recientes estudios sobre discapacidad realizados por parte de hombres académicos (Brandt y Pope, 1991; Turnbull y Stowe, 2001; Oliver, Walmsley, Abberley, Barnes, 2008), para intentar su articulación con los estudios feministas y de género impulsados por mujeres académicas y activistas (Halberg, 1989; Rodríguez, 1993; Smith, 1988; Jenny Morris, 2008; Beresford, 2008; Cambell, 2008) y con los aportes ofrecidos por estudios étnico-raciales (Claudia Mosquera, 2011, 2009, 2008, 2005; Mara Viveros, 2001, 2002, 2007, 2008, 2009; Odile Hoffmann, 1992, 1998, 1999, 2004, 2006, 2007; Fernando Urrea, 2006, 2007, 2009, 2010; Jaime Arocha, 1982, 1993, 2001, 2002, 2003, 2004; Aníbal Quijano, 1981,1992,1997, 1998, 2000, 2003; Peter Wade 2011, 2010, 2008, 2006, 2002, 2000), que se han venido pensando en la academia y desde las bases poblacionales.

Sin duda existe más literatura en los estudios feministas y en los étnico raciales estudios con respecto a los estudios sobre capacidades humanas, pero todos comparten la necesidad de contar y de narrar la historia de exclusión y discriminación vivida por diversidad de hombres y de mujeres que se distancian del esquema sociocultural impuesto con relación a la belleza, la normalidad, el lugar en donde se debe estar, el modelo de valores que se debe tener y, en general, una serie de comportamientos que se

espera que las personas muestren, dominen, posean y sepan usar dependiendo del contexto donde se hallen. Imaginemos por un momento una mujer de las miles que son desplazadas en Colombia año tras año; no es posible *ver* en ella únicamente a una mujer, a una negra, a una desplazada, a una con discapacidad, a una madre o a una adulta, etc.

En este ámbito interseccional reconocemos que si las personas estamos conformadas por múltiples dimensiones, disponemos de las mejores condiciones para que las áreas de estudio de nuestro interés se nutran unas a otras a partir de las realidades encarnadas; tenemos, además, una posibilidad para repensar el cambio social reclamado por las mujeres y/o para debatir las ausencias de las mujeres negras en los estudios sobre discapacidades humanas, sobre todo considerando a “lo corpóreo y biológico, como una cuestión social y no solamente orgánica” (Hughes y Paterson, 1997: 108).

CAPITULO 3
ACCION POLITICA CONSCIENTE CONTRA LAS AUSENCIAS

Las investigaciones sociocríticas pensadas, realizadas y evaluadas a partir de las experiencias compartidas por mujeres afro en situación de discapacidad apenas están comenzando. Para conocer sus aportes es preciso reconocer que si bien en algunos de los estudios étnico-raciales ya realizados se pueden encontrar conocimientos acerca de las mujeres negras que habitan en el país, estos son fragmentados, tienen múltiples aristas, generan contradicciones, mantienen los ocultamientos, las opacidades y las invisibilizaciones. Los procesos de investigación se han de basar en procesos minuciosos de rastreo pues, con frecuencia, quienes deseamos consultar la producción académica relacionada con la vida de las mujeres afro nos enfrentamos a "la limitación y dispersión en las fuentes. El resultado ha sido **la ausencia de sistematizaciones rigurosas que vislumbren ese pensamiento de la mujer afrocolombiana** en las ciencias sociales" (Juana Camacho, 2004).

En consecuencia, si pensamos que *lo que no se nombra no existe* podría afirmar que, hasta muy recientemente, las mujeres afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras en situación de discapacidad no han existido desde el punto de vista científico y político-social. Ellas continúan ausentes. A pesar de la consideración de distintos factores de diversidad en los estudios de la discapacidad y de las mujeres, la realidad de las mujeres con discapacidad ha sido ignorada, tanto en la investigación y en el movimiento social de la discapacidad como en la investigación y en el activismo feminista (Marín Verónica, 2008).

No obstante, y por eso mismo, cuando ahondamos en las experiencias de las mujeres afro en situación de discapacidad, documentadas por escrito u optando por la historia oral, hallamos los rastros de una ausencia no deseada, más que de su inexistencia, una ausencia que convoca nuestra acción consciente para reconocer su presencia, para reconocer su voz y para escuchar su palabra.

3.1. Para develar las ausencias

Más allá de una intención reivindicativa resultante de la precariedad y a partir de la experiencia reflexiva compartida con las otras mujeres, en realidad derivada de la autoreflexividad y de la autoconciencia, considero indispensable varios reconocimientos: 1) El reconocimiento de que todas las personas estamos construyendo nuestras subjetividades de acuerdo con las múltiples condiciones vividas y dependiendo de la sociedad en la que nos desenvolvamos. 2) A su vez, estamos reconociendo los cuestionamientos hechos por las mujeres al movimiento social afrocolombiano por cuenta de las contradicciones, las tensiones, los intereses y los debates en relación con la cuestión étnico-racial negra y sus aportes o diálogos con la clase, la edad, la generación, la sexualidad y el género.

Ante todo, estamos reconociendo que con la invisibilización de los asuntos de género en las organizaciones y en la academia se ha mantenido la ausencia[46] de las mujeres. Y también estamos reconociendo que la presencia activa de las mujeres afro y la historia tejida con los saberes de las mujeres negras en situación de discapacidad, si se recuperan de manera sistemática, "dan cuenta, narran, cómo las mujeres, junto con los hombres esclavizados, han resistido de distintas formas a la dominación colonial" (Inírida Morales, 2003). Se trata de relatos elaborados por mujeres, hombres, niñas, niños, jóvenes y mayores con sentido crítico y a partir de sus propias experiencias encarnadas, hechas cuerpo.

Hecha la observación anterior, paso a reafirmar que con este estudio orientado por las intersecciones entre los estudios sobre discapacidades humanas, los estudios étnico-raciales y los estudios feministas, hemos arribado a fragmentos de información bastante precaria. Es el reflejo de la precariedad vivida por las mujeres integrantes de diferentes poblaciones, sobre todo de aquellas consideradas minoritarias por el Estado bajo la premisa de una nación uniforme; es la respuesta precaria a las necesidades de

[46] Ausencias en las cifras, en la historia, en la docencia Universitaria, en las maestrías y doctorados, en los estudios sobre capacidades humanas, en los espacios directivos públicos y privados en donde se toman decisiones sobre las políticas que afectan a la sociedad con relación a presupuestos, acciones, estrategias y rumbos de la Nación.

poblaciones invisibilizadas por las cifras y por los relatos históricos, producto de estudios que han usado un lente opaco o diminuto que *no deja ver* la compleja multiplicidad. En fin, las ausencias se ubican en la base que sustenta la precariedad de las políticas y mantiene las carencias e injusticias de género, fruto de un conjunto de estrategias de invisibilidad que esperan ser develadas y resueltas. Para ello, el movimiento social afro ha de enfrentar el reto derivado de la necesidad de:

> (…) visibilizar la contribución de las mujeres (negras) a la construcción del territorio, a la conservación, control y manejo del mismo, entendiendo territorio como: recursos, valores y prácticas culturales (Juliana Flórez 2004: 237).

Las posturas críticas, situadas en los márgenes de las ciencias sociales hegemónicas, normalizantes, positivistas y patriarcales, han estructurado diferentes resistencias epistémicas. Ante la imposibilidad de develar las ausencias que comparten ciertos grupos poblacionales para confrontar sus fundamentos ideológicos dentro del análisis convencional u ortodoxo, se movilizan, cruzan fronteras, rompen barreras, socavan los basamentos de las lógicas, principalmente de las:

> (…) de la no–existencia /porque/ son manifestaciones de la misma monocultura racional, (…). Ejemplo de ello son la clasificación sexual y racial, en la que la inferioridad "naturalizada" de las mujeres, lxs negrxs e indígenas, ha sido una de las estrategias y fundamentos de dominación en las conquistas y expansiones capitalistas (Liliana Celiberti, 2009: 81).

Conscientes somos, así en plural, de que los tránsitos por la corriente principal limitan, obstaculizan e impiden las reconfiguraciones conceptuales, las mujeres consecuentes y activistas estamos en mora de considerar los alcances de la reconstrucción de nuestras subjetividades políticas a partir de nociones ancladas en posturas sociocriticas y de *locus* diversos; por ejemplo:

> El locus de la construcción de la subjetividad política parece haberse desplazado desde las tradicionales categorías de clase, trabajo y división

> sexual del trabajo hacia otras constelaciones transversales como pueden ser el cuerpo, la sexualidad, la raza; pero también la nacionalidad, la lengua, el estilo o, incluso, la imagen (Patricia Muñoz Cabrera, 2011).

Sabiendo que las ausencias se hallan arraigadas en diferentes lógicas y se recomponen constantemente con el respaldo de las ideologías dominantes; y que igualmente se ocultan con la precariedad de los registros, se tejen con los hilos configuradores de la vulneración de los derechos de las poblaciones excluidas a la educación, podemos comprender las dificultades, las negaciones y la precariedad misma de la relación de las mujeres en situación de discapacidad con la salud, la cultura, la participación, la educación o el ocio. Tenemos conciencia, en todo caso, de que dichas condiciones:

> (…) se relacionan (…) con el analfabetismo de las mujeres producto de la exclusión histórica como sujetos de interés social, en el caso de las mujeres negras por su condición de esclavas donde se les negó la posibilidad de ser sujetas activas de su historia (Juana Camacho, 2004: 170).

La historia oficial ha *dejado ver la no-existencia* de las mujeres afrodescendientes como actoras y sujetas históricas; es más, se halla en mora de desvelar los trasfondos ideológicos dominantes y las estereotipias imperantes que sostienen *tales situaciones*. En medio de estas opacidades su existencia emerge como respuesta a las demandas políticas de las mujeres afrodescendientes; con voces débiles los relatos oficiales *dicen* que ellas estuvieron presentes en las luchas de independencia, en los procesos de conformación de la nación, en la dirigencia del Estado, en la organización social, en las instituciones religiosas o en la actividad política. Poco a poco, con la acción consciente de las implicadas, las ausentes de la historia pero existentes en la cotidianidad, se están desdibujando estos basamentos ideológicos debido a las formas de nombrar su presencia, de ocupar su lugar y de volver visible e inteligible lo ocultado en el contexto de una realidad capitalista, normalizante y patriarcal. Como lo argumenta Angela Gilliam:

> (...) en la construcción de los estados nacionales, la tendencia es negar y subvertir el papel de la mujer negra, las desigualdades de género son

> erotizadas, y la violencia sexual hacia las mujeres negras ha sido convertida en un romance (Ángela Gilliam, citada en Sueli Carneiro 2005).

No sobra afirmar que si ahora conocemos los entramados de su presencia activa es porque ha habido posturas críticas impulsadas por quienes (mujeres conscientes que se resisten a las ausencias) desean revelar "las tendencias generalizadas /que/ en las ciencias sociales privilegian más el rol masculino y de las colectividades generando así cierto tipo de sujetos y procesos (Juana Camacho, 2004: 167 y ss.), para reescribir las historias que las mujeres llevan inscritas en sus cuerpos, las cuales han quedado silenciadas. Esto quiere decir que en el momento de incorporar la multiplicidad de experiencias estamos rompiendo la apreciación histórica monolítica, lineal, irreversible, única y unidireccional, estamos develando los trasfondos ideológicos de los procesos sociales de la naturalización de unos hechos sociales y estamos revelando los esencialismos que enmarcan a las ausencias como construcciones culturales.

No obstante, en paralelo, y como una forma reactiva del sistema que se afianza con estrategias de ocultamiento cada vez más sutiles, se van reconfigurando las perspectivas estereotipadas para referirse a las mujeres afro expandiendo nuevos trasfondos en la escena sociopolítica y reorganizando los discursos hegemónicos y las interpretaciones sesgadas u homogéneas. De este modo, se reestructuran las dicotomías, se reaseguran los desequilibrios o se recrean las ideologías para que las ausencias continúen apuntaladas a una realidad cambiante pero basada en la vida de mujeres blancas europeas:

> (…) cuyos códigos morales y religiosos han sido intermitentes y contradictoriamente aplicados a la mujer negra (…) quienes en contraste con las mujeres blancas o mestizas son interpretadas con una naturaleza ambivalente, indescifrable, misteriosa, simultáneamente seductora e inquietante tanto para la población masculina como femenina (Juana Camacho, 2004: 171).

Desde este ángulo consciente, la interpretación de las experiencias propias de las mujeres negras ha estado limitada por los imaginarios impuestos y elaborados con base en la construcción *hecha por otros* y no por sí mismas, en sus propias voces o con relatos en primera persona, ya del singular, ya del plural. Es esta posibilidad narrativa otra de las formas de construir y recomponer las ausencias de las mujeres afro que produce una mujer imaginada desde la exterioridad, con el cobijo del poder, una mujer descrita con otras voces, una mujer despojada de su posibilidad comunicativa, una mujer silenciada, una mujer racializada, una mujer mirada con y por ojos racistas. Una manera de confrontar dicha construcción es la ofrecida por Kimberlé Crenshaw (1989) al reconocer que las mujeres negras en Estados Unidos perciben el racismo de manera muy distinta de como lo hacen los hombres negros, y viven la discriminación sexista de manera diferente a la referida por las mujeres blancas, aun cuando:

> (…) el racismo como eje de opresión ha producido la inferioridad de los segmentos negros de la sociedad en general y de las mujeres negras en particular operando además como factor divisionista en la lucha de las mujeres por los privilegios que se instituyen para las mujeres blancas" (Sueli Carneiro, 2005).

En el caso de Colombia, las discusiones que algunas activistas del movimiento afro vienen haciendo en torno a la participación política de las mujeres, la invisibilización de las cuestiones de género y las diferentes formas de construcción de la identidad étnica, han planteado serios cuestionamientos al interior de este movimiento, principalmente respecto a los discursos patriarcales y machistas mantenidos como dispositivos de poder que se hallan "en la base de las relaciones interraciales" (Valderrama, 2000: 206). En este mismo sentido, Juliana Flórez señala la forma en que el género al interior del (Proceso de Comunidades Negras - PCN) ha sido un discurso relegado frente a las demandas que hace el movimiento social, haciendo énfasis tanto en los conflictos enfrentados para reconocer la desigualdad entre hombres y mujeres en los contextos propios, como para trascender las perspectivas eurocentradas.

Por eso mismo, recurro a la riqueza descriptiva de los análisis interseccionales pues ellos arrojan la luz necesaria sobre actoras, actores, instituciones, políticas y normas que se entretejen para intervenir en una situación dada: la ausencia reiterada de las mujeres negras en los estudios sobre discapacidades humanas. Se trata de una ausencia construida que comienza a ser develada utilizando diversidad de estrategias, yo he optado por las que se derivan de la noción de interseccionalidad.

3.2. Para comprender las interseccionalidades

Hasta ahora he reconocido que la ausencia de las mujeres negras en situación de discapacidad ocurre en las cifras, en el relato histórico, en la investigación académica, en los servicios de salud, en la escuela; en fin, en la vida cotidiana. Se trata de una realidad que se abre ante mis ojos de analista consciente y de investigadora con conciencia, es decir, de una compleja situación que me convoca a la acción para contribuir al cambio con el fin de enfrentar las limitaciones conceptuales y de compartir interpretaciones afines a la igualdad. Y me encuentro con el hecho de que los distintos análisis orientados a enfrentar las fuerzas del fundamentalismo, las políticas económicas neoliberales, la militarización, las nuevas tecnologías, el patriarcado y el colonialismo arraigados, y el nuevo imperialismo que hoy en día amenazan los derechos de las mujeres y el desarrollo sostenible (AWID, 2004), me han conducido a la interseccionalidad.

Considero que más que una serie de situaciones aleatorias que terminan por sumarse para el beneficio o para la desgracia de individuos o comunidades, la interseccionalidad se ha convertido en un conjunto de condiciones que coexisten en el entorno de las mujeres y de los hombres, hacen parte de sus vidas y se hallan directamente arraigadas en múltiples relaciones de poder, género y capacidad. Ahora mismo me detengo para dar cuenta de los acercamientos realizados en este complejo camino hacia la visibilidad de las mujeres negras en los estudios sobre discapacidades humanas teniendo presentes los influjos de los feminismos del sur que muestran la manera en que la interseccionalidad revela lo que no se ve cuando las categorías de género y raza son pensadas de forma separada.

Primer acercamiento: la existencia. La intersección evoca cruces y entrecruzamientos. En relación con la vida social consiste en la confluencia de factores que se potencian de manera individual de acuerdo con las circunstancias de lo vivido, incluso es posible imaginar dichas interacciones. Por ejemplo, cuando una mujer experimenta alguna discriminación, cuestión que suele recaer u ocurrir en el cuerpo, opera la *intersección* entre género, raza, etnia, clase, lenguas, edades, generaciones. Igualmente, desde el lugar que ocupamos, podemos imaginar múltiples formas de discriminación aunque sean dimensiones distintas de nuestra forma de mirar y de entender la realidad en el ámbito escolar, en el ámbito familiar, en el ámbito político, en el ámbito cultural o en el ámbito de los medios de comunicación y en general en todos los espacios de socialización que entienden la realidad desde perspectivas dicotómicas y excluyentes.

Por supuesto, más que imaginar es necesario conocer de cerca la existencia de las bases que estructuran a la interseccionalidad. Angela Davis plantea la naturaleza transversal de la clase, el sexo y la raza al desafiar el dominio de las mujeres blancas de clase media; a su vez en Europa las feministas socialistas han desarrollado teorías sobre las conexiones entre racismo, sexismo y privilegio de clase en sus estudios sobre mujeres y trabajo[47]. Dicha existencia emerge en la vida de cada mujer mediante marcadores corporales, culturales, políticos e ideológicos y, a la vez, se expresa en la vida colectiva que se va llenando de nuevos contenidos para señalar la imbricación de rasgos sociales encarnados en cada cuerpo de mujer; incluso para exponer las diferencias identitarias que chocan con la homogenización construida por los sectores dominantes, atados a la normalización, el capital y el patriarcado, una realidad vivida y narrada por una mujer afrocolombiana:

> *"Para mí la situación es más difícil porque soy madre soltera, soy desplazada y por eso no tengo ni trabajo ni plata, además es más difícil que me den trabajo porque no terminé los estudios por los embarazos y la violencia y todo eso (…), además acá las personas son muy*

[47] La transversalidad y los entrecruzamientos reclaman sus nexos con las teorías feministas, implican posturas reflexivas con respecto a los procesos de investigación, reactivan las acciones de equidad y de justicia y reconocen que la gente vive identidades múltiples, formadas por varias capas, que se derivan de las relaciones sociales, la historia y la operación de las estructuras del poder.

prevenidas con las personas negras" (Estas son las palabras de una Mujer del departamento de Chocó, tiene 25 años de edad y hace 5 años se encuentra en la ciudad de Bogotá, tuvo que venirse de su pueblo por el conflicto armado, durante el tiempo que ha vivido en la ciudad ha trabajado de manera intermitente en servicios domésticos y como mesera en cafeterías, vive con sus dos hijos y su hija, uno de sus hijos tiene discapacidad cognitiva).

Por ende, reconocer la existencia de las interseccionalidades es reconocer la presencia de subjetividades heterogéneas como principio de la construcción de justicia social. Sus contenidos, además de reconocer los cruces que sujetan la vida cotidiana de las mujeres, acentúan las articulaciones posibles para traspasar los límites del sustantivo mujer[48], resguardados en dispositivos de feminidad. El género, la etnia, la clase y las capacidades, son categorías que incluyen o excluyen cuerpos, sirven para analizar cómo ese cruce de variables propicia inequidades y permiten identificar la confluencia de múltiples discriminaciones y la concurrencia de muchas sujeciones que circulan por distintos escenarios sociales como experiencias colectivas, es así que la interseccionalidad permite distinguir realidades diferenciadas como lo son las experiencias sexuadas del racismos, las experiencias racializadas del sexismo, las experiencias sexuadas y racializadas de la discapacidad. Estos caminos indican que cada persona se sitúa en el mundo en la intersecciones de varias categorías como latina, mujer, de baja estatura, madre, lesbiana, hija, de ojos castaños, de cabello largo, de mal humor, trabajadora, pero, en todo caso, en un momento determinado en el tiempo y en el espacio alguna de esas categorías aparece como central para su ser y para su actuar (Rodríguez, Pilar, 2011).

Segundo acercamiento: la conceptualización. El término interseccionalidad ha tenido una amplia aceptación aun cuando haya sido objeto de importantes interpelaciones; surgió como un argumento de la teoría crítica sobre la raza adoptada por feministas preocupadas por hacer visibles las discriminaciones múltiples vividas por mujeres

[48] El feminismo de los años ochenta que centraba su interés en la diversidad de las mujeres lo hacía criticando el uso monolítico de la categoría "mujer", a la vez invitaba a examinar las consecuencias teóricas y prácticas de la diversidad de las mujeres que habitan el planeta. Dicha diversidad varía según el ciclo vital afectado la forma de pensar, percibir, relacionarse, actuar, sentir a las otras personas y al contexto.

indígenas, mujeres de color, mujeres raizales, es decir, por las mujeres diversas y la diversidad de mujeres. La académica afroestadounidense Kimberlé Crenshaw llegó a este concepto inspirada por el conocimiento y los saberes emancipatorios heredados de sus ancestras, pioneras feministas y pensadoras negras que lucharon contra la cosificación de sus cuerpos, contra el yugo del racismo, del sexismo y de la discriminación de género y de clase social desde los tiempos de la esclavización.

Para ella –Kimberlé Crenshaw-, la interseccionalidad es la expresión de un "sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas", con fundamentos en dos marcos conceptuales: el *riesgo múltiple* y las *opresiones entrelazadas* (Kimberlé Crenshaw, 1989: 359; citada en Patricia Muñoz, 2011). Para mí, he de decir que su estudio me ha permitido comprenderla como un medio sensible y necesario al momento de repensar las identidades personales y colectivas (por ejemplo, en el sentido planteado en el capítulo 1) en una época de globalización impuesta, de crecientes migraciones hacia el norte y de incertidumbre entre individuos y grupos. De este modo, me inclino por apostarle a los modos como las categorías que las constituyen actúan a través de jerarquías socio-culturales y de estructuras de poder, cuyas dimensiones producen diversas relaciones de inclusión, exclusión, dominación y subordinación.

> *"Yo ya soy una persona mayor y estoy enferma, por eso las personas y los médicos piensan que ya no sirvo, pero pregúntele a mi hijo que seria de la vida de la familia de él sin mi ayuda, (…) porque desde que estamos aquí en Bogotá hemos pasado mucho trabajo la gente es muy racista y a él casi no lo contratan, la que consigue trabajo más fácil es mi nuera porque ella es mas clarita, (…) pero a ella le da mucha rabia porque no puede decir en esa casa en que trabaja que nosotros somos negros porque seguro la votan o empiezan a desconfiar, esa gente rica es así".* Estas son las palabras de una mujer del departamento del Magdalena, tiene 76 años y tiene una discapacidad física asociada a diabetes, vive en la localidad de Bosa, y en su casa viven su hijo, la esposa y un nieto y una nieta que estudian en la Universidad"

La introducción conceptual de la interseccionalidad comienza por reconocer a las mujeres ancladas en relaciones sociales definidas según raza/etnia/género/clase/capacidad. Ana Julia Cooper y Sojourner Truth, quienes se han comprometido con sus usos políticos, advirtieron en su momento del peligro que tiene el hecho de disociar la opresión sexual y de género de las mujeres con respecto al impacto del racismo en la realidad material e histórica de las mujeres negras. En sus análisis acerca de las violencias hacia las mujeres, ellas proponen la interseccionalidad para recuperar el entrelazamiento y hacer énfasis en un *contínuum de violencias*, en particular cuando se trata de mujeres pobres, migrantes y afrodescendientes; su preocupación analítica indica que el desempoderamiento de estas mujeres es el resultado de "patrones interseccionales de racismo y no siempre se refleja en el discurso feminista ni antirracista" (Kimberlé Crenshaw, 1989: 359; citada en Patricia Muñoz, 2011).

Frente a lo anterior vale la pena resaltar que la respuesta que dan las interseccionalidades a las mujeres afrodescendientes con discapacidad no es la sumatoria de tres condiciones que las oprimen. Realmente la intención no es señalar como lo dice Mara Viveros (2011) a un grupo superdominado desprovisto de toda capacidad de agencia frente a un grupo superdominante que tiene todos los recursos. Uno de los aportes de las interseccionalidades es comprender experiencias particulares que se vive de diferentes maneras y con distintas configuraciones, respondiendo a un contexto determinado.

En esa medida, la interseccionalidad ofrece múltiples discusiones a los sectores involucrados en la lucha por la erradicación de todas las formas de discriminación, sobre todo porque contiene y expresa la complejidad de la vida social. Con el fin de comprender las discriminaciones encarnadas en los cuerpos de mujeres afrodescendientes en situación de discapacidad, conviene tener presente el entrelazamiento de las condiciones experimentadas por ellas de manera individual y colectiva por causa de las intersecciones entre las categorías que circunscriben sus vidas. Al respecto, podemos retomar la distinción entre interseccionalidad estructural e interseccionalidad política propuesta por Kimberlé Crenshaw; la primera supone la convergencia de sistemas de discriminación racial, de género, de clase, por sexualidad, edad o capacidad, que producen formas específicas de subordinación, y la segunda señala los puntos de intersección de los

múltiples tipos de opresión que desempoderan a las mujeres, explican el posicionamiento relativo de los grupos subalterizados (de los que forman parte las mujeres), o interrogan los supuestos de las agendas políticas con sus contradictorias composiciones respecto a las mujeres en situación de discapacidad[49].

Tercer acercamiento: los análisis. A partir de la propuesta de Kimberlé Crenshaw se perfilan dos caminos que permiten el análisis de lo vivido por las mujeres. Uno remite a la *adición* o la *suma* de categorías y otro señala el peso de la interseccionalidad; el primero aborda las fuentes y las formas en que ocurre la situación a analizar (la violencia hacia las mujeres es una acumulación o suma de opresiones, es decir, se limita a adicionar la pobreza con la discriminación de género, la pobreza con discriminación racial/étnica o la pobreza con las violencias; y el segundo, aborda los fenómenos en su complejidad identificando los nexos o nudos pasando a considerar que la pobreza y el empobrecimiento afecta las mujeres de manera diferenciada en función del género, la raza/etnia, la sexualidad o la edad (Kimberlé Crenshaw, 1995: 359; citada en Patricia Muñoz, 2011).

Las experiencias vividas como consecuencia de esta segunda acepción pueden ser convertidas en narraciones y en ellas van a circular las especificidades de las desigualdades vividas, las cuales se observan conectadas a las formas en las que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas de discriminación estructuran las posiciones ocupadas por las mujeres, en cada contexto histórico, social y político. Con otras palabras, dichas experiencias dan cuenta de las relaciones socioculturales de poder en las que están inmersas las mujeres.

> *"Nadie ha dicho que por ser una mujer negra la gente va a hacer conmigo lo que se le dé la gana, la gente cree que se la puede montar a uno, sobre todos los hombres que se quieren sobrepasar o humillarlo a uno, yo si me hago respetar y me le enfrento a quien sea, la gente de mi trabajo ya me conoce nada que la negrita para aquí que la negrita para allá, todos*

[49] Con frecuencia, las agendas se organizan teniendo en cuenta las condiciones de las personas de manera separada y excluyente o si se encuentran unidas es muy común que se agrupen según algunos estereotipos, por ejemplo: los programas de género se encuentran ligados a la maternidad o a la niñez, la discapacidad se asocia al adulto mayor.

estamos en las mismas condiciones y conmigo eso que me miren por encima del hombro no va (…)". Estas son las palabras de una mujer afrodescendiente, profesional, quien trabaja en una entidad de Estado, es oriunda del departamento del Choco pero vive en Bogotá hace más de 15 años, estas palabras hacen parte de su intervención En Diplomado sobre Estudios Afrocolombianos.

Entre las experiencias individuales se destaca la manera en que algunas mujeres se mantienen en vilo entre la opresión y el privilegio según las intersecciones que se vivan: el privilegio de ser mujer heterosexual, el privilegio de ser mujer con capacidad, el privilegio familiar de profesar una religión mayoritaria, el privilegio de ser mujer blanca de las élites. Entre las experiencias colectivas se destacan los efectos de racismos, sexismos, intolerancias y discriminaciones con los cuales se ha justificado la eliminación de quienes no pueden exhibir sus derechos a ser y estar en la economía capitalista global porque "la posición de clase determina la experiencia de género o porque el género es un importante factor que interviene en la posición de clase" (Achola Pala y Madina L, 1982). Entre las experiencias compartidas por algunas mujeres con las que tuve la oportunidad de interactuar durante la elaboración de mi trabajo, destaco como los nexos individuales que se anudan en lo colectivo:

Una niña en situación de discapacidad, desplazada por la violencia, su familia tuvo que traerla de su vereda en el Cauca para Bogotá, estudia en el colegio y manifiesta que *en su barrio la han discriminado por ser negra y en el colegio por su condición de discapacidad*. *"Es que en el barrio nos dicen que somos sucios o se burlan por la forma de hablar (…) y en el colegio siempre estoy muy sola, todos molestan y hablan y a mí me dejan a un lado"*

Una mujer profesora que está en Bogotá porque hace algunos años quiso viajar desde el Chocó para estudiar una licenciatura y tener mejores oportunidades de trabajo. Es madre soltera de un niño de 4 años, refiere que en su trabajo ha tenido muchas dificultades, tanto con estudiantes como con profesores, para hacerse respetar porque *se refieren a ella como*

la "negra". *"A mí me molesta mucho y me ha tocado pelear mucho con eso porque tanto profesores como alumnos los he escuchado que se refieren a mí como la negra y yo siempre he sido muy respetuosa con todos, porque nunca me refiero a una persona por su raza o por su etnia, o por que sea diferente a los demás, todo siempre bajo el respeto, (…) en esas cosas se ve el racismo".*

Una mujer auxiliar de enfermería que terminó siendo desplazada a Bogotá para huir de la violencia. Es madre de un hijo en situación de discapacidad. Si bien ella dice que *nunca* se ha sentido discriminada, su hijo refiere *sentirse* discriminado porque *por ser negro y tener una discapacidad no le dan trabajo*. *"yo si me he sentido discriminado porque en los cursos que he hecho y en el barrio siempre fui el negrito y me decían cosas y hacían chistes, además las mamás de mis amigas cuando pensaban que yo les estaba cayendo le decían… ay pero usted no se irá a cuadrar al negrito ese (…) y toda la vida me la he pasado estudiando, haciendo cursos de una cosa y de otra, pero cuando me he querido meter a estudiar lo que me gusta primero me reciben y luego ya me dicen los profesores que es muy peligroso para mí y que yo no puedo (…) y cuando voy a las entrevistas me miran de arriba abajo y siempre escogen a otras personas, hasta amigos míos con los que me he presentado y yo sé más que ellos, prefieren contratarlos a ellos porque no tienen discapacidad".*

En los debates sobre la interseccionalidad estructural se ha puesto especial atención al cruce entre patriarcado y supremacía racial. Sus entrelazamientos configuran la vida de las mujeres negras como sujetas doblemente subalterizadas, con respecto a los hombres negros ellas se hallan subordinadas, y con respecto a las mujeres mestizas son ubicadas en un plano inferior. Esta situación la han vivido de manera constante las mujeres negras en situación de discapacidad ya que tanto en los movimientos sociales afrodescendientes como en el de las personas con discapacidad, han experimentado dichas sujeciones y están subordinadas a la visión masculina; igualmente los feminismos han recibido críticas

reiterativas por limitarse a pensar sus acciones desde las necesidades de mujeres mestizas de clase media, convirtiéndose en opresoras de las mujeres afrodescendientes.

El análisis interseccional, entonces, me permite revelar los alcances de los rasgos identitarios para cada mujer, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventaja que le ocurren como consecuencia de la combinación de tales rasgos, develar las desigualdades experimentadas pero también reconocer posibles caminos para procurar cambios de fondo. Por consiguiente, quienes recurrimos a esta alternativa analítica buscamos descubrir diferencias y similitudes significativas para poder superar las discriminaciones y establecer las condiciones necesarias en el disfrute de los derechos humanos; a la vez, para reconocer que se trata de experiencias individuales únicas resultantes de la conjunción de diferentes categorías, sobre todo de aquellas que relatan algunas mujeres cuando quedan relegadas en los márgenes o cuando se benefician de posiciones privilegiadas en la vida social.

El análisis interseccional recoge las categorías sociales que atraviesan los cuerpos habitados por las mujeres negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras; reconoce la manera en que estas particularidades le han servido al sistema para mantener mucho más a ellas, con respecto a los hombres en condiciones semejantes, en escenarios excluyentes u oprobiosos. Por lo tanto, como fundamento analítico de la realidad vivida por las mujeres negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras en situación de discapacidad, opto por incorporar la interseccionalidad en la investigación y en los estudios sobre las discapacidades humanas para destacar la interacción simultánea de múltiples diferencias humanas según género, raza/etnia, clase, religión, orientación sexual, edad, capacidad, ciudadanía, identidad nacional, contexto geopolítico o condiciones de salud. La academia las ha de recoger, reconocer y agrupar para explicar formas de discriminación múltiple y compuesta que hasta ahora siguen sin ser percibidas, visibilizadas o confrontadas; de lo contrario, el silencio imperante va a seguir manteniendo la ausencia de las mujeres negras en esta clase de estudios.

En este contexto, también es prudente mencionar la existencia de algunas limitaciones descritas en la literatura sobre el tema. La primera apreciación desde una postura crítica es su potencial desestabilizador de los movimientos sociales –que se basan en el

mantenimiento de una identidad común entre sus participantes- e inmovilizador de toda acción política, principalmente de iniciativas que se basan en la solidaridad. La segunda advertencia se deriva de los debates centrados en las diferencias: ¿unen, separan, desdibujan, niegan o acentúan la unidad de un movimiento, de una acción, de una iniciativa? La tercera argumentación considera la carencia de métodos apropiados para procurar la investigación multidimensional que propiciaría o para hacer los análisis estructurales y las apuestas políticas, un tema que intenta ser aliviado con nuevas posturas (Phoenix y Pattynama 2006: 189).

Cuarto acercamiento: los usos concretos. La potencia analítica, feminista y académica de la interseccionalidad ha servido para defender los derechos de las mujeres, y para explicar las múltiples discriminaciones encarnadas en cuerpos de mujeres[50]. Teniendo en cuenta estas realidades, desde hace algunas décadas el feminismo latinoamericano se ha empeñado en acentuar su pensamiento crítico en la acción política orientada a incorporar las desigualdades de raza y de clase en las que vive un porcentaje importante de las mujeres de la región.

Siguiendo de cerca los planteamientos feministas, he encontrado que la interseccionalidad emerge como una herramienta analítica necesaria en el estudio y la comprensión de las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces constituyen experiencias únicas de opresión y de privilegio[51]. También he hallado que en la multiplicidad de situaciones y experiencias vistas y escuchadas en Durban (2001)[52] y en el Movimiento Social de Mujeres, incorporado al lobby de la

[50] La politización de las violencias hacia las mujeres, es decir, el hecho de nombrar, conceptualizar y transformar sus orígenes, expresiones y alcances, ha sido producto de la forma como se establecieron vínculos con las ideologías patriarcales y raciales.

[51] De acuerdo con Yuderkis Espinosa (2010), a partir del III Encuentro feminista de América Latina y el Caribe, realizado en Brasil en el ano 1985, el feminismo reconoció la necesidad impostergable de incorporar la problemática de la mujer negra.

[52] Pueblos africanos y afro-descendientes, pueblos árabes y del medio oriente, pueblo palestino, pueblos asiáticos y descendientes asiáticos, pueblos indígenas. Tráfico de personas, trata de esclavos y esclavización, discriminación basada en ocupación y descendencia, migrantes y trabajadores/as migrantes, personas refugiadas, personas que buscan asilo, personas sin Estado, personas en situación de desplazamiento. Crímenes por odio, intolerancia religiosa, antisemitismo,

Declaración y Plataforma de Acción de la Conferencia[53], subyacen los debates en torno a las *múltiples identidades*. Estos dos caminos me convocan a visualizar las manifestaciones de toda *discriminación múltiple* porque ellas trascienden la discriminación genérica y dejan observar su exacerbación por parte de la discriminación racial, tal como ocurre en la intersección género y raza.

En América Latina, los estudios sobre raza, etnicidad, género y sexualidades han mantenido una cierta autonomía relativa hasta hace poco. Los temas raciales han sido abordados principalmente por sus nexos con las desigualdades sociales y menos en relación con las desigualdades de género y de sexualidad. Los nuevos análisis se han orientado a develar la historia de las desigualdades con fundamento en la dimensión racial tal como fueran constituidas desde el período colonial; un orden socio-racial jerárquico que interactúa con la etnicidad. Son articulaciones develadas con minucia a partir de la persistencia de la "colonialidad del poder", entendida como un patrón del poder moderno que vincula la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción del conocimiento, en la historia de las Américas y el Caribe (Quijano 1999, Mignolo 2000): a medida que el orden racial produce unas formas de clasificación social arbitrarias de las apariencias físicas, la etnicidad genera diferencias que conllevan marcas culturales construidas socialmente.

La interseccionalidad entre capacidad sexo, género, raza/etnicidad, clase social, sexualidad y edad genera implicaciones importantes en las identidades personales y en las experiencias de mujeres y de hombres en situación de discapacidad. Ayesha Vernon, entrevistando a mujeres con discapacidad y a mujeres negras o de otras etnias, descubrió que estas mujeres experimentan mayores obstáculos; predominan los que son derivados de una combinación entre la segregación causada por la discapacidad, el racismo y el sexismo, tales como un desigual acceso a la educación o a un trabajo digno. Y aunque

---

islamofobia. Castas, colonialismo y ocupación extranjera, etnia y minorías nacionales, minorías lingüísticas. Justicia criminal y sistemas judiciales.

[53] Como consecuencia del reconocimiento de las múltiples discriminaciones, la conferencia reconoció la realidad de las múltiples identidades y la necesidad de incorporar la perspectiva de género en todos los programas de acción contra el racismo y la discriminación racial y recomendó que el lenguaje en las legislaciones nacionales plasmara derechos que reconozcan no solo la igualdad de condiciones entre el hombre y la mujer que pertenece a grupos discriminados racialmente, sino que provean derechos y soluciones legales sin postergación.

algunas mujeres notaban que en algunos momentos y en determinados lugares la raza, la discapacidad o el género determinaban su experiencia singular, otras señalaron que esta experiencia en realidad estaba vinculada a la combinación de las mismas categorías convirtiéndose en una cuestión colectivizada. El estudio convoca a aunar esfuerzos para afianzar la reivindicación: hasta que las personas negras que luchan contra el racismo, las mujeres que luchan contra el sexismo y las personas con discapacidad que luchan contra la segregación a causa de las discapacidades no se percaten plenamente de sus propios prejuicios contra otros grupos minoritarios oprimidos, estarán desconociendo a una parte significativa de las experiencias de hombres y de mujeres de raza negra y hombres y de mujeres en situación de discapacidad.

Aun reconociendo el peso de las limitaciones señaladas, la interseccionalidad nos ayuda a luchar contra la homogenización poblacional que invisibiliza la ausencia de las mujeres negras en situación de discapacidad. Cuando nos disponemos a reconocer las diferencias entre unas y otras mujeres, las heterogéneas condiciones de cada persona se pueden convertir en nichos para enriquecer los diferentes espacios por donde transitan. Pero para que esto ocurra se requiere que las personas tengan conciencia e interés para reconocerse a sí mismas como diferentes en vez de ocultar sus diferencias u oprimir las otras diferencias usando su posición o su privilegio; y se requiere que las personas lo hagan con la meta de propiciar la reconstrucción de otras relaciones vinculadas a la justicia y a la equidad.

3.3. Expresar interseccionalidades e intersecciones

He encontrado en la interseccionalidad una posibilidad teórica, empírica y política para vincular las bases de las discriminaciones (cuadro 1, Separata) y he hallado en las intersecciones los nexos con el entorno social, económico, político y legal que alimenta la discriminación y que estructura las vivencias de la opresión y del privilegio (cuadro 2,

Separata). En las referencias señaladas en la Separata podemos recrear nuestra postura y nuestra forma de pensar las interseccionalidades.

Kimberlé Crenshaw indicará la necesidad de evitar la creación de jerarquías entre las políticas de clase, raza, nación, sexualidad o de género y apelará, por el contrario, al establecimiento de una "interseccionalidad política" de todos estos ejes de estratificación de la opresión. Solamente se trata, dice Avtar Brah, "de pensar en una 'política relacional' para no compartimentar las opresiones, más bien para formular estrategias orientadas a desafiarlas conjuntamente con base en el análisis de cómo se conectan y articulan, sobre todo porque las interseccionalidades revelan la existencia y las realidades de las mujeres de color, las dominaciones, las violencias hacia estas y a la vez sus luchas y sus resistencias (María Lugones, 2008: 16).

Este aspecto está directamente relacionado con la ausencia de las mujeres negras en situación de discapacidad en diferentes ámbitos, ya que como he mencionado anteriormente, el movimiento feminista ha tenido carencias en el reconocimiento de las mujeres afrodescendientes y las que están en situación de discapacidad, así como el movimiento de personas con discapacidad no le ha dado la prioridad necesaria a las mujeres y mucho menos a las afrodescendientes. Algo semejante sucede con el movimiento social negro que mantuvo por mucho tiempo relegada a las mujeres y que difícilmente reconoce a las que viven las discapacidades. Si bien estos tres movimientos sociales han luchado contra los estereotipos dominantes, se han convertido en opresores de otros grupos que están lejos de ser minoritarios pero han sido silenciados, ya sea por estar lejanas a las esferas de debates, por su encierro doméstico o por estar relegadas de ambientes académicos, sociales y de toma de decisiones. A la postre, se han convertido en fantasmas que aunque se asumen existentes resultan invisibles en el momento del reconocimiento y goce pleno de sus derechos.

No sobra, por supuesto, resaltar que la inspiración para hacer pertinente el abordaje de lo interseccional, ha sido la existencia de mujeres negras que viven la discapacidad en condiciones de pobreza y de desplazamiento, proceso doloroso en el que han conocido de cerca la violencia. Estas condiciones, son unas de las miles con las que conviven muchas mujeres colombianas a diario. Se trata de estar alertas, dirá Bell Hooks, al

“sobrecruzamiento de opresiones” (interlocking opressions) pero no como una cuestión limitada a tener en cuenta la especificidad racial o étnica de la opresión en términos de variables, sino más bien comprometerse con el análisis de la constitución mutua del género y la raza para dar cuenta *de la sexualización de la raza y de la racialización del sexo*.

Por supuesto, pensar en lo que se ha dicho de las mujeres negras, abre la posibilidad de enunciar la importancia de reconstruir un feminismo negro propio[54] para trasegar por ese pensamiento de las mujeres en su diversidad; intelectuales, académicas, activistas y lideresas, pero sobre todo aquellas mujeres que por vivir en condiciones múltiples de discriminación se les ha negado el acceso a la palabra[55]. Además, a quienes por sus modos de hacer y de expresarse se les está desconociendo por las contribuciones sociales, políticas, espirituales y culturales que han hecho a la historia nacional.

Estas intersecciones nos remiten al hecho común por el cual las personas se hacen una idea de las otras personas según su propio imaginario. Para el caso del trabajo de campo encontramos que una de las particularidades al realizar las entrevistas a familias y a mujeres y hombres afrodescendientes, era que existía la expectativa de hallar personas de raza negra, es decir, quería hacer una pregunta política (¿Es usted afrodescendiente?), teniendo en mente una respuesta racializada. De manera semejante, al hacer el recorrido por las páginas web de las organizaciones de personas afrodescendientes en Colombia en búsqueda de mujeres con discapacidad, me encontré en un ejercicio visual para hacer visibles las discapacidades en sus cuerpos, aunque, conscientemente no desconozca que “el énfasis en lo corporal excluye a las personas

[54] Ennegrecer el feminismo hace alusión a los debates y denuncias introducidos por las mujeres afrodescendientes al feminismo, cuyo sesgo clasista y racista, dejó por fuera como la opresión opera de manera distinta para aquellas que son mas racializadas, en este caso las afrodescendientes. Así la raza y los rezagos de la esclavitud aun se mantienen y perfilan sus historias. (Hill Collins, citada por Curiel, 2007) Desde allí la necesidad de plantear “un feminismo negro, construido en el contexto de sociedades multirraciales, pluriculturales y racistas, debe contemplar todas las formas de opresión… el racismo y su impacto sobre las relaciones de género” (Sueli Carneiro, 2005).

[55] Portocarrero Granja Claritza. Cabezas Caicedo Lady Esperanza. Tras las voces no escuchadas: apuntes para un análisis preliminar del pensamiento afro femenino en Colombia y sus contribuciones al movimiento social afrocolombiano.

cuyo impedimento principal se encuentra en el área de la función cognitiva" (Chappell, 1997, cita en Walmsley, 2008: 362).

Igualmente, estas intersecciones nos remiten a lo que se halla escrito en los cuerpos con la tinta indeleble de la cultura y de la ideología. Ante la separación cuerpo y cultura e impedimento y discapacidad en el modelo social de la discapacidad, Hughes y Paterson (2008: 108) consideraron pertinente la ampliación de dicho modelo y propusieron la noción encarnada de discapacidad para establecer como necesidad epistemológica, "que el cuerpo con impedimentos es parte del dominio de la historia, la cultura y el significado y el yo". También han sido útiles para pensar la forma en que la gente se relaciona entre sí o para interrogar los recorridos constituyentes de la feminidad y de las masculinidades en el ámbito de las experiencias con la discapacidad.

Conviene, entonces, acentuar el reconocimiento de otras formas de vivir la situación de discapacidad, igualmente satisfactorias ante los ojos de la normalización, esto es, optar por la vía de la emancipación. En la medida que el contexto sociopolítico las reconozca, las respete y amplíe su perspectiva será posible alejarnos del imaginario que toca los ideales impuestos de belleza, riqueza, propiedad, sexualidad, género, ciclo vital, capacidad, etnia, raza y, en fin, todos estos aspectos que engranan las identidades de personas y colectivos para determinar su existencia, para confrontar las ausencias pre-establecidas.

CONCLUSIONES
POSIBILIDADES Y CAMINOS REFLEXIVOS

El estudio que estamos comunicando con este texto contribuye a develar los trasfondos ideológicos de la precariedad documental y de la invisibilidad en las fuentes en relación con las mujeres negras en situación de discapacidad. Esta convicción estructural ha sido fundamental para adentrarnos en las interseccionalidades, pese a conocer de antemano las limitaciones para su operacionalización y sobre todo sabiendo que cualquier acercamiento a ellas pasa por pensar en la situación de las mujeres afrocolombianas; es decir, requiere de la incorporación del abordaje étnico-racial para determinar las condiciones vividas por las mujeres y para comprender la forma en que estas son mantenidas por las relaciones poder, género y saber.

Tanto el territorio como la cultura son dos factores que se han arraigado en la identidad de mujeres y hombres afrodescendientes dejando una marca indeleble en sus vidas, que sobrepasa las migraciones y los desarraigos y que persiste en las familias y en la riqueza rural y de la ciudad, cambiando los contextos y reconstruyendo nuevos trazos, nuevos caminos, pero preservando el legado de la tierra, el lenguaje, las costumbres y esa cosmovisión que atraviesa los cuerpos de mujeres y hombres provenientes de la diáspora africana en Colombia.

La deconstrucción histórica requerida por la nación colombiana parte del reconocimiento de la existencia y la participación de la población afrodescendiente. Mujeres y hombres de todas las edades y condiciones han de retomar el papel activo que tuvieron sus ancestros en el tránsito de la colonia para enriquecer la vida y los procesos identitarios de sus gentes. Así nos comprometemos a narrar historias compartidas que se aparten de un imaginario único de la esclavización para transformarse en el reconocimiento de la ancestralidad guerrera, inteligente, pensadora, rebelde y activa que aunque esté ligada a un proceso de violencia y desarraigo brutal, también está llena de sapiencia, valor y deseo por la reconfiguración de lo nacional sin esencialismos.

El reconocimiento de los saberes subalterizados se hace necesario para dejar atrás los imbalances de los conocimientos y la tendencia que privilegia más a un tipo de conocimiento que a otro. A la vez socava la relación de poder impuesta por el grupo dominante que se cree con la autoridad de contar la historia de las realidades de los otros grupos y, a la vez, de tomar decisiones sobre sus vidas.

Es indispensable el reconocimiento por parte de los estudios sobre discapacidades humanas de la brecha que existe entre los avances académicos de la noción de la discapacidad como un concepto dinámico que contempla tanto las necesidades individuales del individuo como las condiciones contextuales que hacen que un ambiente sea discapacitante o no, frente a la visión que todavía se encuentra arraigada en la población frente a la discapacidad como una cuestión individual, ligada a la enfermedad y vista desde la tragedia. Es obligación de la academia identificar y proponer estrategias que mitiguen este fenómeno, permitiendo que estas dos realidades sean cada vez más cercanas y congruentes.

Las relaciones desiguales de clase, género, etnia-raza y discapacidad, afectan de múltiples formas a las mujeres negras en situación de discapacidad, generan la coexistencia de identidades, discriminaciones y resistencias en sus vida como ciudadanas, hacen que por esta misma razón se perpetúen las exclusiones simultáneas obligándolas a vivir según parámetros predeterminados o de acuerdo con imaginarios estereotipados que las condenan a la miseria, sobre todo a la de carácter simbólico. En consecuencia, es imperativo develar su origen en las ideologías que circulan en los discursos homogeneizantes de manera que se le dé un nuevo orden a las relaciones en busca de la equidad de género, etnicidad, capacidades, entre edades y generaciones.

Escuchar e involucrar a las personas que viven la diferencia y a las mujeres en situación de discapacidad, es una cuestión política con metas emancipadoras ya que la historia muestra que nunca las personas con discapacidad, las mujeres y los afrodescendientes han sido tan escuchados como cuando estos mismos grupos, como colectivos, se han pronunciado, han compartido su pensamiento y han exigido la reivindicación de sus derechos desde la expresión de sus necesidades sentidas y vividas durante los años de maltrato y exclusión. Mujeres, hombres, niñas, niños, jóvenes y mayores son conscientes de su importancia en los procesos de reconocimiento de saberes, de experiencias y de

deseos a partir de la denuncia y de manera que las respuestas a los requerimientos de las poblaciones sean pensadas en sentidos más amplios e incluyentes.

El reconocimiento de los saberes compartidos por las poblaciones excluidas, convoca a la sociedad *a ajustar cuentas y a hacer ajustes razonables* en todas las áreas para responder a sus necesidades; también para resignificarlas o reelaborarlas para que estas mujeres y aquellos hombres dispongan de condiciones que garanticen el goce efectivo de sus derechos y tengan experiencias placenteras frente a los recorridos que se tracen.

Las relaciones de poder han hecho que las mujeres afro que viven la discapacidad sean invisibilizadas, hasta el punto de aparentar su no existencia. Ahora nos encontramos ante mujeres que existen y no solo en el imaginario de algún otro grupo de mujeres (académico o activista), lo que sucede es que no son personas del interés estatal por hallarse dentro del estereotipo de seres no productivos, desafortunados, atravesados por la tragedia, pobres. Por lo tanto, es necesario que desde diferentes ámbitos garanticemos su visibilización, con esto me refiero al ámbito educativo, laboral, recreativo, también en lo relacionado a la información o la comunicación y la acción, desde las páginas web de organizaciones hasta las oficiales, también en los datos estadísticos, en las cifras en los estudios y en las investigaciones; en fin, la diversidad humana ha de ser objeto de transversalización en todos los espacios, todos los ámbitos, todos los lugares y no solamente ocupar los rincones de la historia.

Pensar la existencia de las mujeres negras en situación de discapacidad es un imperativo ético y político para la maestría en Discapacidad e Inclusión Social; constituye un enorme paso hacia adelante en la construcción de conocimiento en los estudios sobre discapacidades, mediado por el reconocimiento de la interseccionalidad y de las intersecciones, y permite la reconstrucción de la nación colombiana. Con estos elementos el modelo colombiano se expande, empieza a perder la rigidez en la que se enmarca e incorpora nuevas visiones y nuevas apuestas que enriquecen los estudios propios y afines.

Con los aportes de los estudios feministas y étnico-raciales se piensan también las discapacidades desde otros lugares y no solamente desde la perspectiva del norte; a la vez se nutre de los debates locales que piensan la diversidad como una necesidad

política que circula e integra a los movimientos sociales, reta a los Estados, a la academia y a los diversos ámbitos que componen las dinámicas organizativas de las personas. En este sentido es importante aportar desde lo teórico pero también desde lo práctico en busca de relaciones justas y equitativas.

La necesidad de reconocer a las mujeres diversas me llevó al camino trazado por las interseccionalidades, una alternativa política para hacer audibles las voces de muchas personas que viven la diversidad y que han sido silenciadas por el hecho de ser diferentes. Consciente de que las interseccionalidades dan cuenta de las corrientes ideológicas que gobiernan a los cuerpos, interpelan al mestizaje hegemónico resultante de la dominación del *amo blanco*, confío en que ellas terminen por corroer las bases del eurocentrismo impuesto, es decir, de lo masculino, heterosexual, blanco, adinerado, con propiedades y sin discapacidad pero con una conciencia de la opresión sentida para distanciarnos de las interpretaciones esencialistas que victimizan a las mujeres, despolitizan los usos de la categoría analítica de género y perpetúan los cambiantes desequilibrios entre los sexos.

Las mujeres afro están ocupando su lugar para aportar, desde sus particularidades, sus experiencias en la lucha por la plena realización de los derechos humanos y por la construcción de un mundo más justo. Se centran en la reconfiguración étnica, histórica y cultural; buscan la recuperación del territorio ancestral e insisten en la defensa de una opción de desarrollo humano centrado en la gente que tenga en cuenta las prácticas tradicionales y la participación autónoma de las comunidades negras para la toma de decisiones sobre asuntos que las afecten.

Finalmente, este es un documento que comparte las múltiples discriminaciones junto a las múltiples luchas de las mujeres (y de los hombres) en un esfuerzo de comprender las discapacidades vividas, pero también de reiterar de manera autoreflexiva, consciente y consecuente que todo cambio personal incide en la vida política. Al volver mi mirada atrás para examinar los orígenes de este trabajo investigativo, al detenerme en lo vivido a lo largo de su desarrollo, necesito compartir los sentidos de sus alcances de este ejercicio intelectual vital para conjugar mi crecimiento académico con mi autoreconocimiento como sujeta política, una razón de peso que está desestructurando la manera hegemónica de pensar para vivir otra relación con mi propia identidad étnico-racial. Ha sido una fuente de

cuestionamiento constante a los documentos, a los discursos y a los cursos académicos porque, principalmente desde la interacción con las fuentes vivas, encuentro que las mujeres que viven una situación de discapacidad, aunque en sus vidas se puedan identificar las huellas de un legado de opresión e injusticias, también tienen la posibilidad de optar por la reivindicación desde la afirmación de sus derechos como ciudadanas.

SEPARATA

Cuadro 1. Tres fuentes que señalan múltiples expresiones de las interseccionalidades y las intersecciones

Fuente	Autoría	Titulo	Interseccionalidad/Intersección
Patricia Muñoz Cabrera. Violencias Interseccionales Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica. Producida por Central America Women's Network (CAWN). Versión en español impresa en Tegucigalpa, Honduras. 2011	Valerie Purdie-Vaughns and Richard P. Eibach.	"Intersectional invisibility: The distinctive advantages and disadvantages of multiple subordinate-group identities", Sex Roles 59 (2008): 377–91.	Investiga la interseccionalidad desde el marco analítico de la política de la identidad. La intersección del androcentrismo, etnocentrismo y heterosexismo agudizan el desempoderamiento de sujetos con identidades subordinadas interseccionales, es decir, sujetos que forman parte de grupos subordinados más amplios, como por ejemplo, las mujeres afrodescendientes con respecto a la categoría social mujeres y a la población afrodescendiente en su conjunto.
	Manthiba Phalane	"Globalisation, the feminisation of poverty and the masculine workplace". Documento presentado en la 10ª Asamblea General del Consejo para el Desarrollo de la Investigación de las Ciencias Sociales en África (CODESRIA), en el Centro Internacional de Conferencias Nilo, Kampala, Uganda, 8-12 Diciembre 2002.	Las transformaciones derivadas de la globalización (privatización, desregulación, liberalización comercial y financiera, entre otras) han debilitado la capacidad del estado para garantizar el acceso universal a los servicios, bienes y recursos, agravando la feminización de la pobreza.
	Kimberlé Crenshaw	"Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color", en Kimberlé Crenshaw et al. (eds.), Critical race theory (New York: New Press, 1995), 357–83.	La autora define el concepto de interseccionalidad en su relación con la política de la identidad y con estructuras de dominación. Crenshaw define la subordinación interseccional como la consecuencia de un factor de discriminación que interactúa con vulnerabilidades existentes para crear nuevas dimensiones de desempoderamiento.
	Sueli Carneiro	"Ennegrecer al feminismo". Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Racismo, Xenofobia y Género organizado por Lolapress en Durban, Sudáfrica, el 27- 28 de agosto 2001. Traducción y edición del portugués al castellano	La autora revisa el concepto de democracia racial en el contexto brasileño, y nos recuerda el historial de explotación institucionalizada y la cosificación de los

Fuente	Autoría	Titulo	Interseccionalidad/Intersección
		por Lilián Abracinskas.	cuerpos de las mujeres negras. La autora critica a las académicas feministas brasileñas por no reconocer el carácter específico de la historia de las mujeres negras y argumenta que en el proceso de reescribir la historia brasileña desde una perspectiva feminista, las feministas no han incorporado las voces de las mujeres negras.
Emily Horowitz (ed.). Teaching Race in Social Science and Humanities Higher Education. St. Francis College, Brooklyn, N.Y. Published. Sociology, Anthropology, Politics (C-SAP), The Higher Education Academy Network. Contributors. 2008	Jerome Rabow and Pauline Yeghnazar	Chapter 7. Transformative teaching in the university: Uncovering and confronting racism, sexism and homophobia	This teaching of race and gender and other “isms” (ableism, ageism), as well as teaching about stigmatized groups can and should be not only academically sound and theoretically up to date but also should involve an emotional experience for students. This paper presents three issues related to the teaching of race in the university setting. First, we provide the background to the class—where it has derived from and how it has evolved. Second, we depict the academic component of the class to address possible concerns and criticisms that the class is not academic enough. Third, we describe the classroom methods and materials (exercises, videos, web posts, small group discussions) used to further engage the “isms.”
	Laurie Russell and Carey Ruiz	Chapter 8. A learner-based approach to teach about racism	The set of five parallel dependent variables reflected students’ perceptions of “how much discrimination hurts the chances” of the following groups in obtaining good-paying jobs: (1) Hispanics; (2) blacks; (3) Asians; (4) Arab Americans; and (5) women. Control variables included students’ gender and race-ethnicity and their previous experience with different

Fuente	Autoría	Titulo	Interseccionalidad/Intersección
			racial-ethnic groups (racial composition of the neighborhood in which respondent was raised; racial composition of the school the respondent attended longest; whether the respondent had a close friend of a different race; and whether the respondent had experienced a monogamous, long-term relationship with someone of a different race).
	Jan Simonson, Denise A. Isom, and Debra Paxton-Buursma	Chapter 13. The transformative power of questions: A journey from color-blindness to racial awareness	Research provides a natural opportunity for studying critical questions. In particular, the role of autoethnography may provide an essential process for reflexivity and accountability in truth-seeking. It seems as though not one course, experience, or question created transformation; rather, it took critical practice over time and space to keep countering the instantiated resistance frames. Our students need time for processing and critical reflection. “Once and done” teaching units fall short of goals for substantive change in students due to their sophisticated racist frames and comfortable ways of being and doing. A program’s curriculum must demonstrate embeddedness coupled with clear, explicit intentions for student development (Freire 1970). Addressing race and one’s own situativeness within race as a practice requires time, accountability, and critical reflection.
	Gennifer Furst and Nickie D. Phillips	Chapter 4. Incorporating race/ethnicity into criminology/criminal-justice education	The implications of race/ethnicity are explicitly evident as demonstrated by crime statistics that show that black people are disproportionately represented at every stage in the criminal justice system (Tonry

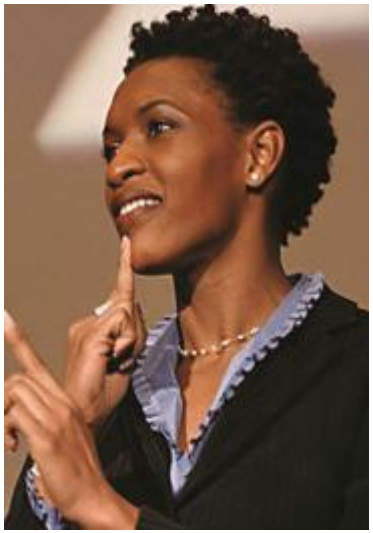
Fuente	Autoría	Titulo	Interseccionalidad/Intersección
			1995; Walker et al. 2004). For example according to the U.S. census, in 2005, black people comprised only 12.3 percent of the population, yet comprised 27.8 percent of arrests (DOJ 2005; U.S. Census 2000). Additionally, the rate of black, non-Hispanic male offenders sentenced to prison is nearly seven times that of white, non-Hispanic prisoners (BJS 2006). Hispanic people were sentenced to prison at a disproportionate rate of 1,244 per 100,000 residents (BJS 2006). Further, Richey Mann et al. (2006) point out, more African-American males are under some form of correctional supervision than are enrolled in college.
	Veronica Watson,	Chapter 11. The next step: Teach(ing) an African-American counternarrative to whiteness	African-American critiques of whiteness have been a persistent counternarrative to the myth of whiteness for over 200 years, and the critical discourse on whiteness has found its most elaborate articulation in African-American letters.3 Serious and sustained engagement with this material should be the next step in the development of race scholarship in the U.S.A. Contemporary studies of whiteness have helped us to understand the historical and sociological underpinnings of white racial subjectivities, but African-American intellectuals and artists have deftly explored the psychological and emotional registers of whiteness. (…) It infuses this dialogue with the fully human questions that can motivate change in us as well as our students. Progressive transformation—personal as well as social—should be a goal that we who teach race and ethnicity

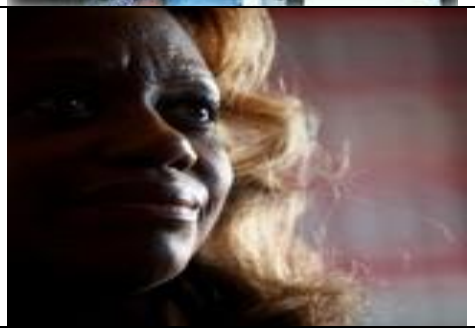
Fuente	Autoría	Titulo	Interseccionalidad/Intersección
			in higher education all share.
	Lea M. Popielinski	Chapter 12. The language of privilege in the women's studies classroom (and beyond)	The primary reason for introducing intersectionality as a tool is to emphasize how easily "default" social categories take precedence when we do not make an effort to recognize various levels of difference. Before the division of identities into irreparable fragments becomes a danger, students must first be able to recognize the multiplicity of identities, a skill that an introductory-level class such as mine can only begin to initiate. For these reasons, I believe intersectionality remains effective for examining the mechanisms of various dimensions of oppression in depth and for illustrating to undergraduate students the process of digging deeper to uncover new sides of old problems.
Dora Ines Munévar M. (ed). Saberes de mujeres: reconocidos y menos reconocidos. Editorial Universidad Nacional de Colombia. 2011	Militza Catalina Munévar M. Mujeres maoríes/Maori Women/Wahine Mãori, pp. 79-93.	Fiona Cram: http://www.conversations.canterbury.ac.nz/PHASEONE/people/fcram.htm	She is a Maori woman from Aotearoa/New Zealand. Her tribal affiliations are to Ngati Kahungunu on the east coast of Aotearoa. (…) recently establishedher own research company, Katoa Ltd, specializing in Kaupapa Maori research and evaluation.
		Jessica Hutchings: http://www.nzcer.org.nz/default.php?products_id=2525	She is an experienced kaupapa Maori researcher whose research with Maori communities, hapu and whanau spans the Maori education, environment, health and social justice areas. She is committed to developing and supporting critical thinking that challenges colonial hegemonic norms. She works from a ecolonising paradigm where Maori and indigenous knowledge and wisdom is honoured, valued and protected

Fuente	Autoría	Titulo	Interseccionalidad/Intersección
		Kathie Irwin: http://futuremakers.ning.com/profile/ DrKathieIrwin	I have recently been appointed to the position of Chief Analyst Policy at Te Puni Kokiri, the Ministry of Maori Development, following a career as an academic. As an academic I held positions at Massey University, Victoria University, Te Kohanga Reo National trust and te Whare Wananga o Awanuiarangi. I specialise in Maori education, research and development, whanau development and sustainable nation building.
		Aroha Mead: http://www.victoria.ac.nz/vms/staff/aroha-mead.aspx	She is a lecturer and researcher at Victoria University; her research interests are: Maori and indigenous cultural and intellectual property issues; indigenous peoples and protected areas (land and marine); customary law and the role of tradition in management and conflict resolution; extractive industries and biodiversity; international standards-setting for indigenous rights and development; biotechnology and bioethics; sustainable development.
		Ani Mikaere: http://www.hawaii.edu/aplpj/symposium/09-02-20_APLPJ_ symposium_brochure.pdf	She is a barrister and solicitor licensed by the High Court of New Zealand. She has taught traditional Maori Law and Western Law at the University of Auckland and the University of Waikato and she is the author of publications on the status of Maori women and other indigenous women, biculturalism, and Maori cultural survival.
		Leonie Pihama: http://ehui.kaupapamaori.com/user/view.php?id=6&course=1	She is a leading Māori academic and filmmaker. She worked as a senior lecturer in Māori education at The University of Auckland, teaching in the fields of policy analysis, Māori women, and the politics of representation of indigenous people. She

Fuente	Autoría	Titulo	Interseccionalidad/Intersección
			has directed a number of videos with the company Moko Production and has contributed to many visual culture catalogues and strong advocate for Kaupapa Maori education.
		Linda Tuhiwai Smith: http://akoaotearoa.ac.nz/download/ng/file/group-4188/shortbio---linda-smith.pdf	She is Professor of Education and Māori Development and Pro-Vice Chancellor Māori at the University of Waikato. She has worked in the field of Māori education for many years as an educator and researcher and is well known for her work in Kaupapa Māori research. She is from two iwi in New Zealand, Ngāti Awa and Ngāti Porou.

Cuadro 2. Múltiples expresiones de las interseccionalidades vividas por las mujeres negras

Fuente	Nombre	Interseccionalidad	Imagen
Disabled women on the web Disponible en: http://www.disabilityhistory.org/dwa/library_d.html Consultado el 81011	Barbara Hardaway	Mujer afrodescendiente en situación de discapacidad. Es doctora en educación intercultural no verbal de la Universidad de Howard en Washington, en la actualidad es profesora d ingles en la Universidad de Gallaudet. Es una artista que muestra a través de su trabajo el delgado límite entre el mundo sobrenatural y la construcción cultural humana, uno de sus mayores cuestionamientos se relaciona con las razones por las cuales las personas pueden apreciar con facilidad el valor de la biodiversidad y, sin embargo, son escépticas respecto a los derechos humanos de las personas diversas.	
Disabled women on the web Disponible en: http://www.disabilityhistory.org/dwa/library_d.html Consultado el 81011	Claudia Gordon	La primera abogada afroamericana sorda, ha sido defensora de los derechos de las personas con discapacidad desde la secundaria. Su deseo era superar las barreras sociales que enfrentan las personas con discapacidad. Desde que se graduó como abogada ha llevado la educación legal a diferentes organizaciones y comunidades en Estados Unidos para afianzar su empoderamiento y el reconocimiento de sus derechos. Es la presidenta de la asociación Nacional Negra de Abogados/Abogadas Sordos; también ha sido lideresa en la Asociación Nacional de Abogados Sordos, la Defensoría pública, la División de Salud Mental, la Asociación de Estudiantes Negros de Derecho. Actualmente es consultora del Consejo Nacional de Discapacidad.	
Disabled women on the web	Ladonna Fowlwer	Es una mujer afroamericana presidenta de la Sub	

Fuente	Nombre	Interseccionalidad	Imagen
disponible en: http://www.disabilityhistory.org/dwa/library_d.html Consultado el 81011		comisión de discapacidad y cofundadora de la Organización por los Derechos de la población Nativa Americana. Es usuaria de silla de ruedas debido a una lesión medular.	
Disabled women on the web Disponible en: http://www.disabilityhistory.org/dwa/library_d.html Consultado el 81011	Sylvia Walker	Directora del Centro para la discapacidad y estudios socioeconómicos y del Centro de política de la Universidad de Howard. Ha realizado proyectos de investigación en Sur América y en África, trabajando en el subcomité de la comisión presidencial sobre las dificultades laborales que enfrentan las personas en situación de discapacidad.	
Red de mujeres afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora. Disponible en: http://www.mujeresafro.org/index.php?option=com_content&view=article&id=17&Itemid=19 consultado el 08 e octubre de 2011.	Dorotea Wilson	Activista nicaragüense, ex guerillera, ex monja, primera alcaldesa del municipio de Puerto Cabezas, coordinadora general de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, un espacio de articulación y empoderamiento de las mujeres afrodescendientes para la construcción y el reconocimiento de sociedades democráticas, equitativas, justas, multiculturales, libres de racismo, de discriminación racial, sexismo y de exclusión, y para la promoción de la interculturalidad.	
Observatorio Internacional de Mujeres Afro. Disponible en:	Myriam Elizabeth Suarez Gracia	Mujer afrouruguaya Fundadora de MIZANGAS Mujeres Jóvenes Afrodescendientes. Coordinadora	

Fuente	Nombre	Interseccionalidad	Imagen
http://www.observatorioafro.com/representantes.asp consultado el 8 de octubre de 2011.		Regional del Cono Sur de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Caribeñas y de la Diáspora. Secretaria General de la Asociación de Amigos del Proyecto Casa de la Cultura Afro-Uruguaya (IM-AECID). Integrante permanente del Observatorio Internacional de Mujeres Afro, OIMA.	
Observatorio Internacional de Mujeres Afro. Disponible en: http://www.observatorioafro.com/representantes.asp consultado el 8 de octubre de 2011.	Elizabeth Viveros	Integrante del movimiento afroecuatoriano. Directora de la Fundación de Desarrollo Social y Cultural Afroecuatoriana AZUCAR. Coordinadora Andina de la Red Continental de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas en el período 2008–2011. Integrante permanente del Observatorio Internacional de Mujeres Afro, OIMA	
Observatorio Internacional de Mujeres Afro. Disponible en: http://www.observatorioafro.com/representantes.asp consultado el 8 de octubre de 2011.	Khady Sakho Niang	Mujer afrofrancesa, Coordinadora de Género y Migración del FORIM (Foro de Organizaciones de Solidaridad Internacional de las Migraciones). Integrante de la Red Africana para la Defensa de los Derechos Humanos de los Migrantes y presidenta de la Asociación de Estudiantes Senegaleses en Francia (l'AESF). Integrante permanente del Observatorio Internacional de Mujeres Afro OIMA.	

Fuente	Nombre	Interseccionalidad	Imagen
Mujeres Afro. Disponible en: http://www.observatorioafro.com/representantes.asp consultado el 8 de octubre de 2011.	Aurora Vergara Figueroa	Afrocolombiana, Socióloga, especialista en Estudios Latino Americanos, en Estudios de la Diáspora Africana y Candidata a Doctora en Sociología de la Universidad se Massachusetts-Amherst. Forma parte del Grupo Afrocolombiano de la Universidad del Valle-GAUV- y del Center for Latin American, Caribbean and Latino Studies (University of Massachusetts Amherst).	
Orgullosa de ser mujer negra y lesbiana. Disponible en: http://www.chueca.com/fotos/wanda-skyes/orgullosa-ser-mujer-negra-y-lesbiana.html consultado el 8 de octubre de 2011.	Wanda Sykes	Famosa actriz afroamericana, dice: “me siento orgullosa de ser mujer, negra y lesbiana”. Encabeza protestas por la dificultad en el ejercicio de los derechos de las y los homosexuales en Estados unidos. En su vida se destacado por la lucha en contra de la discriminación por motivo de la raza y el género	

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Abberley, P. (2008). El concepto de opresión y el desarrollo de una teoría social de la discapacidad. En: Barton, L. Superar las barreras de la discapacidad. Madrid.

Arnade, Sigrid and Haefner, Sabine. Gendering the Draft Comprehensive and Integral International Convention on the Protection and Promotion of the Rights and Dignity of Persons with Disabilities Legal Background Paper. Disabled Peoples´ International. Berlin, Enero 2006, http://v1.dpi.org/lang-en/resources/topics_detail?page=446. Tomado de: REINA, ADYA, blanck. Mujeres con discapacidad en el marco legal internacional de derechos humanos. Consultado en: http://portal.sre.gob.mx/pcdh/libreria/libro11/mujeres%20con%20discapacidad.pdf última visita 30 de julio de 2011.

Arocha, J., Guevara, N., Londoño, S., Moreno, L. y Rincón L. (2007). Elegguá y Respeto por los Afrocolombianos: Una Experiencia Con Docentes De Bogotá en torno a La Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Revista de Estudios Sociales No. 27: Pp. 230. Bogotá.

Avtar Brah. (2004), en CURIEL, Ochy. (2007). Los aporte de las afrodescendientes a la teoría y la práctica feminista. Desuniversalizando el sujeto “Mujeres” Publicado en: Perfiles del Feminismo Iberoamericano, vol. III Catálogos, Buenos Aires.

AWID. (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. Derechos de las mujeres y cambio económico No. 9, agosto.

Barbary O. y Urrea F. (2004). Gente Negra en Colombia. Universidad del Valle. Centro de Investigaciones y Documentación, Socioeconómica. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

Barnes, C. (2008). La diferencia producida en una década. Reflexiones sobre la investigación "emancipadora" en discapacidad. En: Barton, L. Superar las barreras de la discapacidad. Madrid.

Barth, F., (1969), Introducción a Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. México: Fondo de Cultura Económica.

BID. (2004), Estadísticas sobre Discapacidad en América Latina y el Caribe, Nicaragua.

Brandt, E. N., y Pope, A. M. (1997). Enabling America: Assessing the Role of Rehabilitation Science and Engineering. Washington, D.C.: National Academy Press.

Bello y Rangel (2002), La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe. Revista de la CEPAL, 76, 39-53.

Caicedo y, Castillo (2008), Indígenas y Afrodescendientes en la Universidad Colombiana: Nuevos sujetos viejas estructuras. Cuadernos Interculturales. Universidad de Valparaíso. Chile. Fuente: Ministerio de Educación Nacional. Colombia.

Camacho, Juana. (2004). Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana. En: Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez (eds.), Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico. pp. 167-212. Bogotá: ICANH-Universidad Nacional de Colombia.

Camargo, Moraima. (2006). Etnia, movimiento social y discriminación. Las dinámicas de reivindicación afro en Colombia. Memorias, Año 3, Número 5. Uninorte. Barranquilla. Colombia.

Carneiro, Sueli. (2005). Ennegrecer al feminismo La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género. En Curiel, Ochy; Falquet, Jules y Masson, Sabine.Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe Nouvelles Questions Féministes Volumen 24, No 2."

Celiberti, Lilian. (2009). desafios feministas. Nuevos tiempos: viejos desafíos. Reflexiones colectivas, escrituras horizontales. Revista venezolana de estudios de la mujer - julio/diciembre 2009. Vol. 14. N° 33 - pp. 71-88

Center for Research on Women with Disabilities, Baylor College of Medicine, “Characteristics of the U.S. Population of Women with Disabilities”, 2006, http://www.bcm.edu/crowd/?PMID=1330.

Clasificación Internacional del Funcionamiento de la discapacidad y de la Salud. Organización Mundial de la Salud. 2001.

Crenshaw, Kimberlé Williams. (1995). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color, in Crenshaw et al. (eds.), Critical race theory (New York: New Press), 357–83. Consultado en: Muñoz Patricia, 211. Violencias interseccionales: Debates feministas teóricos en el tema de pobreza y violencia contra las mujeres en Latinoamérica. Honduras.

CRUZ, E. (2008). La abolición de la esclavitud y la formación de lo público-político en Colombia 1821-185 en: Memoria y Sociedad, Vol. 12, N° 25, Bogotá, Universidad Javeriana, p. 60.

Cuervo, Pérez, Trujillo. (2008). Modelo Conceptual Colombiano de Discapacidad e Inclusión Social. Univerisdad Nacional de Colombia.

Chappell. (1997).cita en Walmsley, J., (2008). Normalización, investigación emancipadora e investigación inclusiva en el ámbito de la discapacidad intelectual. En: Barton, L. Superar las barreras de la discapacidad. Madrid.

David, N. (2004): Las mujeres con discapacidad sufren doble discriminación en Educación Obrera 137: 19-24.

De Miguel, Ana. (2003). El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación: el caso de la violencia contra las mujeres. Universidad de A Coruña. Revista Internacional de Sociología -RIS-, nº 35, pp. 127-150. Consultado el 13 de julio de 2011, disponible en: http://www.mujeresenred.net/news/print.php3?id_article=7

Díaz, P., VERA L., Gutiérrez, C. Y PADILLA, P. Identidad y Literatura Latinoamericana. Universidad de la Frontera Chile. 2004.

Diversidad, Género y Discapacidades. Publicación de Naciones Unidas. Consultado en: http://www.americalatinagenera.org/es/documentos/tematicas/tema_diversidad.pdf última visita: 2 de agosto de 2011.

Eriksen, T.H. The epistemological status of the concept of ethnicity. Conference paper, Amsterdam ("The Anthropology of Ethnicity"), December 1993. Published in Anthropological Notebooks (Ljubljana, Slovenia). Consultado el 3 de septiembre de 2011 en http://folk.uio.no/geirthe/Status_of_ethnicity.html

Fook (2002). En Mosquera Claudia y Barcelos Luiz. (2007).Afroreparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de estudios Sociales (CES), Bogotá.

Garland, Rosemarie (2001). Re-shaping, Re-thinking, Re-defining: Feminist Disability Studies.Center for Women Policy Studies. Washington, DC.

Garland-Thomson, Rosemarie. (2001)Re-shaping, Re-thinking, Re-defining: Feminist Disability Studies. Center for Women Policy Studies.

Gerber, A., (2008). Escuchar a las personas con discapacidad. En: Barton, L. Superar las barreras de la discapacidad. Madrid.

Gómez J., (2005). Observatorio Colombiano: Discapacidad y Derechos. Fuente DANE 2005. Consultado el: 20 de septiembre de 2011. Disponible en: http://www.observatoriocolombiano.org/images/Discap/Infestad/Censo/c5.pdf

Gorosito, Ana María (1997) Identidad, cultura y nacionalidad. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.

"Haraway, Donna. (1991). A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century, in Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature New York; Routledge.

Hoffmann, Odile. (2002). Del territorio étnico a la ciudad: las expresiones de identidad negra en Colombia a principios del siglo XXI, pp. 277-307 en B.Nates (comp.), Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

Hughes, B., Paterson, K. (2008). El modelo social de la discapacidad y la desaparición del Cuerpo. En: Barton, L. Superar las barreras de la discapacidad. Madrid.

Lamus, Doris. (2009). Mujeres negras/afrocolombianas en los procesos organizativos en Colombia: Un aporte al estado del debate. Reflexión Política, Vol. 11, Núm. 21, junio-sin mes, 2009, pp. 108-125 Universidad Autónoma de Bucaramanga

Laraña, E. (1999), La construcción de los movimientos sociales, Alianza Editorial, Madrid.C30

Larraín Jorge. (2001). Identidad Chilena. Cap. 1 El concepto de identidad. Ed. Lom, Santiago de Chile.

Lozano, Betty. (2008). Mujeres negras (Sirvientas, putas y matronas): Una aproximación a la mujer negra de Colombia. En Seminario Internacional para la eliminación de la discriminación múltiple de la mujer afrodescendiente. Abril.

Lugones, Maria. (2008). Colonialidad y género Tabula Rasa, Núm. 9, julio-diciembre, 2008, pp. 73-101.Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá.

Marín Verónica. (2008).Reseña libro de López González, María. Mujeres con discapacidad. Mitos y realidades en las relaciones de pareja y en la maternidad. Madrid.

Mendoza, Brendy. (2010). La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano. En: Espinosa, Yuderkis (ed.). Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano. Buenos Aires.

Ministerio de la Protección Social, (2011). Directriz de enfoque diferencial para el goce efectivo de las personas en situación de desplazamiento forzado con discapacidad en Colombia.

Morales, Inírida. (2003).Mujer negra mirar del otro y resistencias. En Diásporas Africanas escenarios históricos, diálogos atlánticos balances y perspectivas. Revista Memoria y Sociedad, (Bogotá D.C.) vol. 7.

Morris, Jenny. (2008). Lo personal y lo político. Una perspectiva feminista sobre la investigación de la discapacidad física. En Ler Barton (Comp.) Superar las barreras de la discapacidad. Madrid: Morata, pp. 315-326.

Mosquera, Claudia y Barcelos, L. (2007).Afroreparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de estudios Sociales (CES), Bogotá.

Mosquera, J. Estudios afrocolombianos Edición en la biblioteca Luis Ángel Arango virtual: Junio de 2006. (En línea) disponible en: http://www.lablaa.org/blaavirtual/sociologia/estudiosafro/estudiosafro3.htm Consultado el 12 de octubre de 2009.

Mosquera, M. Fundación para la Formación de Líderes Afrocolombianos AFROLIDER. Consultado el 1 de septiembre de 2011, disponible en http://afroamericaplural.org/articulos.shtml?x=1024

Muñoz, Patricia. (2011). Violencias Interseccionales, debates feministas y marcos teóricos en el tema de la pobreza y violencia contra las mujeres en Latinoamérica. Central America Women's Network. Honduras.

Navarrete, Ana María (2005). Cárcel de Amor: relatos culturales sobre violencia de género. Disponible en: http://www.2-red.net/carceldeamor/vsc/textos/indexc.html (consulta en octubre de 2011).

Nussbaum, Martha. (2005) El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal. Barcelona, Paidós.

Oliver, M., (2008). ¿Están cambiando las relaciones sociales de la producción investigadoras? En: Barton, L. Superar las barreras de la discapacidad. Madrid.

Oliver, M., (2008). Políticas Sociales y Discapacidad. Algunas consideraciones teóricas. En: Barton, L. Superar las barreras de la discapacidad. Madrid.

Organización de Naciones Unidas, (2001). Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia de Durban.

Organización de Naciones Unidas, (2006). Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad.

Organización Mundial de la Salud (2011). Discapacidad y Salud. Nota descriptiva No. 352.

Pala, Achola & L, Madina. Ediciones Serbal/UNESCO. Dos estudios realizados en África occidental y oriental sobre cuál era el status de la mujer en el África pre colonial. 1982.

Parra, Mary Luz. (2009) Comprender ejercicios de pensamiento: aproximaciones al sentido de las dis-capacidades. Universidad Nacional de Colombia. (Tesis de maestría).

Participation in political and public life. Comments, proposals and amendments submitted electronically, Seventh Session. United Nations enable, 2006, http://www.un.org/esa/socdev/enable/rights/ahcstata29sevscomments.htm#idc

Peredo, Elizabeth. (2004). Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina. Serie Mujer y Desarrollo. Chile: Naciones Unidas.

Phoenix, A. and Pattynama, P (eds) (2006). Special issue of European Journal of Women's Studies on 'Intersectionality' Vol 13.

Portocarrero, Claritza y Cabezas Lady (2010). Tras las voces no escuchadas: apuntes para un análisis preliminar del pensamiento afro femenino en Colombia y sus contribuciones al movimiento social afrocolombiano. Disponible en: http://www.hostos.edu/downloads/coloquios/8vo_coloquio/ponencia_claritza_portocarrero.pdf consultado 1 de octubre de 2011.

Portolés, Asunción (2004).Feminismo postcolonial: la crítica al eurocentrismo del feminismo occidental. Cuaderno de Trabajo Nº 6.

Programa de Naciones Unidas para el desarrollo. Diversidad étnico- racial. Disponible en: http://www.americalatinagenera.org/es/index.php?option=com_content&view=article&id=249&Itemid=165 Consultado el 20 de agosto de 2011.

Pujol Joan, Montenego Marisela, (2008). Derivas y Actuaciones: aproximaciones metodológicas. En Angel J. Gordo, Araceli Serrano. Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social. España: Pearson Educación.

Quijano A., (1993). Colonialidad del poder, eurocentrismo y Amarica Latina, en Langer E., La colonialidad del saber eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, CLACSO.

Quintero, María del Pilar. (2003). Universidad de los Andes. Racismo, Etnocentrismo Occidental y Educación. Acción Pedagógica, Vol. 12, No. 1. 2003.

Retrepo, E. (2004). Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombias negras. Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia. pp. 269-298. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Rodríguez C., Alfonso T., Cavelir I. (2009).Raza y derechos humanos en Colombia: informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, Centro de Investigaciones Sociojurídicas, CIJUS, Ediciones Uniandes.

Rodríguez, C., Alfonso Tatiana, Cavelier, Isabel. (2009) El desplazamiento afro. Tierra, violencia y derechos de las comunidades negras en Colombia. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, CIJUS, Ediciones Uniandes.

Rodríguez, Penélope, Bonilla, Elsy. (1997). Más allá del dilema de los métodos. Ediciones Uniandes. Grupo Editorial Norma. Bogotá.

Rodríguez, Pilar (2011). Feminismos periféricos. Revista Sociedad y Equidad, Norteamérica, Consultado en agosto 26, de 2011, disponible en: http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/viewArticle/14426/14762

Rosero, Carlos. (2006). Propuesta para valoración de la situación de racismo y discriminación racial de las comunidades negras en Colombia. Documento de trabajo. Bogotá. En: Grueso C., Libia. (2007). La población afrodescendiente y su referencia como sujeto de ley en el desarrollo normativo de Colombia. Punto de partida para de finir niveles de reconocimiento y reparación. En: Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Universidad Nacional de Colombia. Centro de estudios Sociales. Bogotá.

Schkolnik Susana. (2009). La inclusión del enfoque étnico en los censos de población de América Latina. NOTAS DE POBLACIÓN N ° 8 9. C E PA L.

Vásquez, A. (2009): La discapacidad en América Latina, OMS. Disponible en: http://www.americalatinag e n e r a. o r g / e s / i n d e x. p h p? o p t i o n = c o m _content&task=view&id=905&pub_id=1919 consultado el 30 de agosto de 2011.

Viáfara, C., Urrea, F., y Castro J. (2009) ¿Por qué son convenientes las políticas de acción afirmativa para la población negra o afrodescendiente? El observatorio regional, CIDSE, Nº 9. Cali, Colombia.

Viveros, Mara. (2007). Discriminación racial, intervención social y subjetividad. Reflexiones a partir de un estudio de caso en Bogotá. Revista de Estudios Sociales No. 27, Pp.106-121, agosto. Bogotá.

WADE (2007) AIBR. Revista de antropología Iberoamericana. Vol. 2, Número 3. Septiembre- Diciembre de 2007. Consultado el 2 de febrero de 2010. Disponible en www.aibr.org

Viveros, Mara. (2011). en Claudia Mayorga, Ju Peruchi &Marco Prado, Olhares diversos: direitos sexuais, feminismos e lesbianidade, (publicación en curso).

Wade, P. (1999). Making cultural identities in Cali Colombia. En: Current Anthropology, Vol. 40, Number 4, 1999, pp.449-471.

Walmsley, J., (2003). Inclusive learning disability research: The (non disabled) researcher's role. Consultado el 4 de septiembre de 2011, Disponible en: http://www.lancs.ac.uk/fass/events/disabilityconference_archive/2003/papers/walmsley2003.pdf

Walmsley, J., (2008). Normalización, investigación emancipadora e investigación inclusiva en el ámbito de la discapacidad intelectual. En: Barton, L. Superar las barreras de la discapacidad. Madrid.C84

Walsh Catherine., León E., Restrepo E. (2005). Movimientos sociales afro y políticas de identidad en Colombia y Ecuador. Universidad Andina de Ecuador. Convenio Andrés Bello.

William, H., y Rogovsky, Betsy. (2008). Mujeres con discapacidad. La suma de dos obstaculos.En: Barton, L. Superar las barreras de la discapacidad. Madrid.

Women with Disabilities Health and Wellness Fact Sheet for Health Care Providers. New Mexico Department of Health. Mayo 2003, http://www.health.state.nm.us/

Women with Disabilities. Women Watch, The Inter-Agency Network on Women and Gender Equality (IANWGE), 2006, http://www.womenwatch.org/womenwatch/enable.

World Health Organization, World Report on Disability and Rehabilitation, 2006, http://www.who.int/disabilities/publications/dar_world_report_concept_note.pdf.

Tomado de: Reina, Adya Blanck. Mujeres con discapacidad en el marco legal

internacional de derechos humanos. Consultado en: http://portal.sre.gob.mx/pcdh/libreria/libro11/mujeres%20con%20discapacidad.pdf última visita 30 de julio de 2011.

Zillah Eisenstein (1979), en Abberley, P. El concepto de opresión y el desarrollo de una teoría socia de la discapacidad. Barton, L., (2008). Superar las barreras de la discapacidad. Madrid.

Zuberi Tukufu (2001), Thicker than Blood. University of Minnesota Press. Unites States.